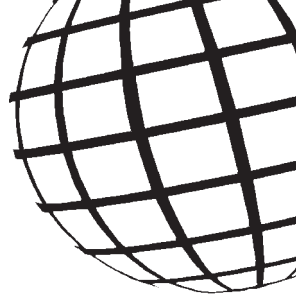


Editorial



En gran parte las dificultades que atraviesa el mundo se deben a que los ignorantes están absolutamente seguros y los inteligentes llenos de duda.

Jorge Luis Borges

El mundo nada puede contra un hombre que canta en la miseria. Hay una manera de contribuir a la protección de la humanidad, y es no resignarse.

Ernesto Sábato

El paso del tiempo destruye por afuera pero permite crecer por dentro.

Nuestro reconocimiento a todos aquellos que durante estos 20 años trabajaron en las distintas ediciones de la revista, imbuidos de una profunda vocación académica, y también nuestro agradecimiento a quienes nos apoyaron y criticaron, permitiéndonos así superarnos.

Los 20 años de la revista a través de sus editoriales...

Editorial - Año 1 - Nº 1 – Noviembre 1991

El primer número de la revista queremos iniciarlo con las palabras que dirigió el Señor Presidente de La Universidad, Dr. **Ángel L. Plastino**, con motivo de la inauguración del Instituto, el 28 de setiembre de 1990.

Como ya lo expresamos en la presentación, la publicación pretende reflejar todas las actividades que desarrolle el Instituto, aunque algunas de ellas puedan quedar desactualizadas por la vorágine de los hechos internacionales. Esta vorágine es hoy de tal magnitud, que no hubo analista en el mundo que alcanzara a describir en su totalidad el escenario de los dos últimos años: el arribo de solidaridad al poder en Varsovia, la caída del muro de Berlín y la consecuente unidad alemana, el harakiri del P. C húngaro, la revolución de Praga con el poeta Havel en el poder en Checoslovaquia, los procesos independentistas de las repúblicas soviéticas, por citar algunos de los acontecimientos más trascendente.

Nuestra primer actividad fue organizar, con motivo de la guerra del Golfo, un seminario sobre: "Medio Oriente: crisis y perspectivas" durante el mes de noviembre de 1990.

Pero con anterioridad al seminario e incluso antes de la iniciación de la guerra, nos visitó el Señor embajador de Israel, Sr. **Itzhak Shefi**, quien delineó la posición de su país –actor central–, en el conflicto del Medio Oriente, donde la guerra del Golfo fue solo una de sus múltiples manifestaciones.

Para comprender las causas fundamentales de los problemas que afligen a Medio Oriente era necesario tener también una opinión islámica del conflicto, por eso invitamos al agregado

religioso islámico de la embajada de Irán, Sr. **Huyyatulislam Mohsen Rabbani**. Otro actor central en la región es Egipto, por eso su embajador, Sr. **Hassan Ibrahim Abdel Hadi**, expuso la posición de su país en el conflicto y en los asuntos internacionales en general. Nosotros quisimos con nuestra intervención señalar la posición de los otros actores, tanto a nivel individual, como grupal e institucional. La última intervención en el seminario correspondió al periodista especializado del diario *Clarín*, **Oscar Raúl Cardozo**, quien analizó el conflicto en el marco de la cambiante situación internacional y examinó la posición argentina. Fuera del seminario, pero relacionado con la crisis del Golfo, la Profesora **Anabella Busso** describió los diferentes concepciones norteamericanas y su aplicación al conflicto.

Con motivo del ingreso de Canadá a la Organización de Estados Americanos recabamos la opinión del Sr. embajador **Llayton Bullis**, quien nos expuso la posición de su país durante el primer año en la OEA y la estrategia con relación a América Latina.

Editorial - Año 2 - N° 2 – Mayo 1992

Desde la presentación de la revista, en el mes de noviembre de 1991, hasta hoy, los acontecimientos internacionales que se sucedieron marcarán sin lugar a dudas un hito en la historia de la humanidad. Muy pocas veces podemos tener ante nosotros la caída de un imperio y de todo un sistema político, económico y filosófico, y, por primera vez en la historia, sin una guerra que la acompañe. La Unión Soviética fue una de las dos superpotencias, sus tropas y agentes se desplegaban por África, Asia y América y su arsenal nuclear amenazaba a pocos kilómetros de sus costas a la otra superpotencia. Muy pocos dimensionaron lo extraordinario de este acontecimiento con todas sus implicancias. Si bien existe preocupación por las miles de ojivas nucleares que quedaron repartidas en las nuevas repúblicas, lo esencial es que con la caída del imperio terminó también la guerra fría, y por lo tanto al enemigo previsible de ayer le sucede hoy uno de rostro oculto llamado **INSEGURIDAD**, que afecta tanto al Sur como al Norte.

En el Sur no es novedad, porque su inseguridad fue directamente proporcional a la “seguridad” del Norte. Pero la inestabilidad la estamos viendo aparecer en las democracias de mercado, e incluso en los propios Estados Unidos: así, los últimos acontecimientos ocurridos en Los Ángeles y en otras ciudades nos están mostrando los mismos escenarios que solo se imaginaban en el denostado “Tercer Mundo”. Esto no es casualidad: en el país del Norte más de 34 millones de personas carecen hoy de cobertura social y los niveles de educación entre las diferentes comunidades norteamericanas están marcando la existencia de una sociedad dual, que nada tiene que ver con el sueño de los fundadores de la Unión. La propia Europa, que en diciembre pasado, en Maastricht, saludaba el programa de unión política y monetaria de la Comunidad Económica Europea, visto como el nacimiento de una nueva potencia, hoy ve aparecer los viejos fantasmas, el resurgimiento de los movimientos fascistas y de extrema derecha en varios países y la xenofobia que encuentra, en la mayoría de los países europeos, nuevos adeptos entre los jóvenes. No hay un proyecto de sociedad en común; el rechazo al otro es el principal punto en común, ya no se trata de ricos contra pobres, sino de europeos occidentales contra los extranjeros del sur y del este. Los turcos, los polacos, los árabes y los negros comparten la misma discriminación, que siempre es la antesala de algo peor. Por lo tanto, el campo de la indeterminación va ganando todos los rincones del mundo. También nuestra América Latina, con sus enormes y escandalosas desigualdades sociales, ve aparecer sus propios fantasmas. Haití, Venezuela y Perú nos muestran el debe de la región: según el Banco Mundial, Venezuela tiene el 60% de su población en extrema pobreza, Perú el 50%, y según el último informe sobre Desarrollo Humano 1992 del PNUD, las condiciones sociales han empeorado significativamente en la mayoría de los países de la región. Es que sin desarrollo la democracia es una ilusión. Del nuevo orden mundial que proclamaba Bush después de su victoria en la guerra del Golfo, estamos pasando a un “nuevo desorden internacional”, como titulaba el número de otoño de la revista *Politique étrangère* editada por el Instituto Francés de Relaciones Internacionales.

Editorial - Año 2 - Nº 3 – Noviembre 1992

La única certidumbre que tiene el mundo de hoy es su incertidumbre. Al “enemigo principal” de ayer, que simplificaba para muchos el análisis siempre complejo de la realidad internacional o, parafraseando al decano de la Sloan Business School del MIT, Lester Thurow, “el oso soviético se marchó de los bosques” como inicia el primer capítulo de su último libro *La guerra del siglo XXI*, y lo reemplaza un enemigo mucho más poderoso, un gran monstruo contemporáneo de mil cabezas, que no tiene en cuenta las fronteras nacionales y puede llegar a cualquier rincón del planeta. La droga, la proliferación nuclear, los diferentes integristas, el terrorismo, la degradación del medio ambiente, el Sida, la pobreza etc., son los rostros de este monstruo de finales del siglo XX. Los acontecimientos en la ex-Yugoslavia están mostrando al mundo una película que pensamos correspondía al pasado: purificaciones de territorios, torturas, masacres, campos de concentración componen una de las caras de la Europa en vías de descomposición, resultados de odios nacionalistas; la otra es la búsqueda de nuevas formas de asociación, de unión, de confederación y con los pueblos como protagonistas, no como simples convidados de piedra en las decisiones de algunos “eurócratas”. El resultado de la lucha de estos dos procesos contradictorios marcará el destino próximo de Europa y también de otras partes del mundo, ya que estamos asistiendo, a escala mundial, a los fenómenos de globalización de la economía y de balcanización política. Si estos procesos no se armonizan, y los nacionalismos y las religiones resueltas no concuerdan con la economía mundial, podemos asistir, como en parte ya estamos asistiendo, a una verdadera imagen del apocalipsis: las periferias de las grandes ciudades viviendo hacinadas, asfixiadas y olvidadas y entonces, como diría Jaques Attali, “Los horrores del siglo XX palidecerán en comparación”. Además, Henry Kissinger, quien no puede ser sospechado de tercermundista, decía: “si el nuevo orden internacional ha de tener algún sentido o efecto, debe ir más allá de los conflictos y las masacres para atacar sus causas. Y estas causas son evidentemente abrumadoras. La muerte violenta es el destino de los pobres. Cualquiera sea el nuevo orden internacional, deberá tomar en cuenta la pobreza como fuente principal del desorden del mundo”. Pobreza que ya no es solo patrimonio del Sur. El “primer mundo” tiene ya su propio “tercer mundo”. El recientemente electo presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, tendrá que responder seguramente en primer término a esa maravillosa herencia social que le dejó la política económica neoliberal de los años 80, y que bien describe John Galbraith en su libro *La cultura de la satisfacción* con estos datos: “...En los Estados Unidos, en años recientes, se ha prestado una atención muy patente, en la expresión literaria y política, a la decepcionante cantidad de individuos y familias que son muy pobres. En 1989, el 12,8% de la población del país, jóvenes y viejos, vivía por debajo del nivel de pobreza con 12.674 dólares por familia de cuatro miembros, perteneciendo la mayoría de esas familias a grupos minoritarios. Hay grandes problemas sociales, de cumplimiento de la ley, de drogas y de vivienda de salud que se derivan de la concentración de estos desdichados en los núcleos internos de los centros urbanos y, aunque menos visiblemente, en las zonas mineras, manufactureras y agrícolas en decadencia o difuntas... Así, en 1988, un 1% formado por los grupos familiares más ricos tuvo una media de ingresos anual de 617.000 dólares...”

Otro de los flagelos de nuestro tiempo es el deterioro alarmante del medio ambiente, que pone en serio cuestionamiento nuestros actuales modelos de desarrollo, como se reflejó en la más grande conferencia en la historia de la humanidad, la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, denominada la Cumbre de la Tierra, que reunió a más de 100 Jefes de Estado o de Gobierno, en la ciudad de Río, en el mes de junio, y que se constituyó en un excepcional laboratorio político. Las Naciones Unidas no podían estar ausentes en la nueva configuración del mapa mundial; fue así que en la Declaración del 31 de enero de 1992, aprobada al concluir la primera reunión celebrada por el Consejo de Seguridad a nivel de Jefes de Estados y de Gobierno, se recomendó al Secretario General que preparara un análisis sobre la capacidad de las Naciones Unidas en materia de diplomacia preventiva, establecimiento de la paz y mantenimiento de la paz. Una síntesis de este trabajo, uno de los más importantes de la Organización en los últimos años, se encuentra en la sección Documentos de la revista. La idea de reformar la Carta lleva ya unos años, pero en los últimos tiempos, en consonancia con los cambios mundiales, se han multiplicado los proyectos de reforma. Por ejemplo, desde la finalización de la guerra fría no han vuelto a registrar vetos (después de los 279 que registra la his-

toria) concretamente desde el 31 de mayo de 1990. Desde 1945 a 1988 las Naciones Unidas organizaron 13 operaciones de mantenimiento de la paz; a partir de 1988 se han organizado otras 13, sumadas a las 5 que seguían del período anterior. En la actualidad los llamados “casos azules” se encuentran en 12 diferentes regiones del mundo. Por otra parte, Alemania y Japón no han ocultado sus deseos de ser miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Ironía de la historia y símbolo de una nueva era: ambos Estados, derrotados durante la Segunda Guerra Mundial, son los que los artículos 53 y 107 de la Carta designan como Estados “enemigos”. Para que el Consejo de Seguridad no se transforme en un equivalente político al “Grupo de los 7” que reúne las principales potencias económicas del mundo, el Movimiento de los No Alineados, que agrupa a 110 de los 179 miembros actuales de las Naciones Unidas, reunido en su décima cumbre, en Yakarta, en setiembre pasado, también pretende un cambio en la Organización Mundial, con el objetivo de que figuren los países más representativos del Sur, en sus distintas regiones, entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Finalmente, en nuestra América Latina se produjo el acontecimiento más positivo que registra la historia de estos últimos años. Por primera vez en nuestra región latinoamericana, un Presidente en el poder es suspendido en el ejercicio de sus funciones y con muchas posibilidades de ser destituido por los mecanismos institucionales previstos en la propia Constitución. Collor de Mello, quien había asumido el poder en Brasil con la promesa de terminar con los privilegios de los “maharadjas”, terminó siendo, en la opinión de la mayoría del pueblo brasileño, el peor de la especie, el “impostor”. Pero el pueblo brasileño mostró el ejemplo al resto del continente: sin violencia política, utilizando ese instrumento formidable de la democracia que es la movillización, puso de relieve que los pueblos también cuentan en la historia.

Editorial - Año 3 - Nº 4 – Noviembre 1993

Después de haber ofrecido un “modelo social” que nos llevaría a una nueva era venturosa si aplicáramos a ultranza recetas neoliberales, hoy la situación del mundo, a escasos años de la aplicación de esta panacea universal, nos ha inmerso en una nueva era, es cierto, pero de inseguridad e impotencia. La realidad contemporánea nos muestra, en el plan económico-social: recesión, altos niveles de desocupación, pauperización, degradación de la calidad de vida y amenazas sobre el sistema de seguridad social en el propio mundo desarrollado, y datos alarmantes en la situación de la mayoría de los países subdesarrollados, como lo indica el último informe sobre Desarrollo Humano del PNUD. En lo político, la multiplicación y banalización de los conflictos étnicos (que suman actualmente un total de 46) muestran con su ingrediente de fanatismo ultranacionalista una vuelta a los peores horrores de este siglo. La realidad de Bosnia Herzegovina, con sus 134.000 muertos, su millón de refugiados y sus horrores está interpelando a la conciencia del hombre de este tiempo. La pregunta que nos hacemos, y que hacemos a los hombres de Estado que tienen algún tipo de responsabilidad, es la siguiente: ¿Hasta cuándo seguir aceptando la irracionalidad humana? ¿Es que existe algún límite a la misma? O tendremos que convenir, con Juan Bautista Vico, en el Corsi e Ricorsi de la historia, y que nuevamente veremos una nueva versión de Hitler y el Holocausto, o de Stalin y sus gulag, o un nuevo genocidio, como el armenio y el kurdo, o los horrores de Pol Pot. A 50 años del Ghetto de Varsovia parecería que no existe un “nunca más”. Algunos hombres de Estado, con el cinismo propio del poder, dicen que los acontecimientos de Bosnia Herzegovina “no afectan sus intereses nacionales”, o que el presidente serbio Milosevic “a su manera también favorece la paz”; ¿acaso estarán buscando reflotar el modelo libanés (étnico-confesional) y consagrar de alguna manera la “limpieza étnica”? El plan de paz presentado por los europeos, que permite la separación en naciones-Estados con fundamentos étnicos, es el modelo para los Balcanes... Si se convalida esta teoría de la partición étnica, entonces no solo habrá triunfado el símbolo de la intolerancia y la brutalidad racista, sino que otros tiranos se podrían inspirar, y entonces, ¿qué pasará con los 25 millones de rusos que viven en otras ex-repúblicas soviéticas, con los 4 millones de húngaros que habitan en diferentes países de los Balcanes, con las repúblicas del Cáucaso y el Asia Central? Sarajevo, ciudad cosmopolita, donde durante cinco siglos convivieron armoniosamente croatas, serbios y musulmanes, y modelo de una Europa universalista, abierta y tolerante,

está, como lo dijo un filósofo francés, en el camino de Maastricht. Los países integrantes de la Comunidad no pueden defender una idea generosa de la ciudadanía europea, como es definida en el tratado de Maastricht, y aceptar al mismo tiempo en el continente “la limpieza étnica”. Porque es necesario recordar que la guerra étnica se aceleró, en lugar de apaciguarse, cuando la propia Europa le abrió el paso, cuando Alemania, el 23 de diciembre de 1991, reconoció a las Repúblicas de Eslovenia y Croacia, desafiando el consenso internacional y legitimando una autodeterminación de las etnias basada sobre el *ius sanguinis*; no es por casualidad que el espíritu y la letra de los textos de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (C. S. C. E.) estén fundados en el *ius solis*, que significa la ciudadanía territorial de las naciones y el respeto, en ese marco, de las minorías. Está en la concepción más generalizada en el derecho de gentes. El objetivo final de la Europa comunitaria debería ser crear un Estado laico, democrático y multiétnico en Bosnia-Herzegovina.

En el marco de las Naciones Unidas, su Consejo de Seguridad aprobó algunas resoluciones altamente significativas (reproducidas en este número) de los tiempos que corren en la Organización Mundial. La resolución 794 aplicando el Capítulo VII de la Carta, autoriza a los Estados a utilizar medios necesarios para asegurar el abastecimiento humanitario a Somalia. Por primera vez, el Consejo de Seguridad autoriza por consenso una operación de uso de la fuerza por parte de algunos Estados y coordinada por el Secretario General para permitir la ayuda humanitaria a una población de un Estado miembro. La resolución 795 autoriza, también por primera vez, el despliegue preventivo de una operación de mantenimiento de la Paz en un Estado a su solicitud. Esta modalidad fue propuesta por el propio Secretario General en su informe (que figura en el número anterior) “Un programa de paz”. La Asamblea General aprobó por unanimidad una resolución que autoriza al Secretario General a recabar informes acerca de la posición de los Estados en lo que hace a la composición y estructura del Consejo de Seguridad. Esto es el resultado de un creciente debate, que se está dando tanto en el Consejo de Seguridad como en la Asamblea General, sobre la necesidad de ampliar la membresía y carácter del Consejo de Seguridad. Una vez más nuestra América Latina nos trae una noticia positiva: esta vez es el pueblo venezolano, como en su oportunidad fue el brasileño, que usando los mecanismos constitucionales, suspende en el ejercicio del poder a su Presidente. La democracia volvió a triunfar.

Editorial - Año 3 - Nº 5 – Noviembre 1993

Con todas las convulsiones de la sociedad mundial solo queda un poder que puede imponer el orden a un caos incipiente. Es el poder de los principios que trascienden las percepciones cambiantes de la conveniencia de corto plazo.

Boutros Boutros-Ghali,
Secretario General de las Naciones Unidas

Después de que nos anunciaron con argumentos “filosóficos” el fin de la historia, o el nacimiento de “un nuevo orden mundial”, hoy la comunidad internacional comienza a descubrir el gran desorden que se ha desatado con el fin de la guerra fría y del mundo bipolar. Los hombres de Estado se comportan como “simples gestores” de las crisis cuando lo que hoy el mundo necesita son verdaderos estadistas que sepan comprender las nuevas realidades. Primero se creyó que, a partir de la caída de los regímenes comunistas, los valores occidentales iban a ser compartidos por el resto de la sociedad internacional. Hay, es cierto, una revalorización de las nociones de democracia, del respeto de los derechos humanos, de las libertades individuales tan caras a nuestros valores, pero existen regiones del mundo que comparten otros valores, que provienen de grandes civilizaciones, como son las asiáticas y el mundo musulmán. Para algunos, como Samuel Huntington, Director del Instituto Olin de Estudios Estratégicos de la Universidad de Harvard, y Zbigniew Brzezinski, las grandes líneas de batalla del futuro se producirán por el choque entre estas civilizaciones y Occidente. Otra de las situaciones que marca la nueva etapa de la posguerra fría y es producto del fin de la bipolaridad, es la explosión de los nacionalismos que reclaman su reconocimiento internacional. El Secretario General de las Naciones Unidas, Boutros Boutros-Ghali, en la ciudad de Milán, durante la 66ª sesión del Instituto de Dere-

cho Internacional, advertía sobre este fenómeno: “se pueden respetar las minorías, comprender las particularidades, aceptar las diferencias, pero sin caer en la fragmentación... Algunas entidades sociales, que a menudo se consideran diferentes de sus vecinos, en la mayoría de los casos por cosas ambiguas y hasta condenables, pueden obtener el reconocimiento internacional. La democratización de la sociedad internacional, que todos pedimos, es lo contrario de esta visión del mundo... La diplomacia multilateral que privilegia a los Estados como interlocutores es el mejor remedio contra los micro nacionalismos”.

Pero es necesario que esos Estados, de los que nos habla el Secretario General, coincidan con naciones integradas y no con inmensos bolsones de marginalidad y exclusión, que las transforman en sociedades duales. No es difícil de preveer que las desintegraciones en curso en numerosos países pueden conducir a catástrofes. Hay que impedir que surjan “nuevas Yugoslavias” antes de que sea demasiado tarde. Son las situaciones de miseria, de exclusión, de falta de un proyecto de vida en común, de reconocimiento de su propia identidad, las causas que los llevan a refugiarse en sus odios tribales, en integristmos, en la confianza en dictadores potenciales o en la emigración. De lo que se trata en definitiva es de construir nuevos proyectos de sociedad para los pueblos. Porque sin solidaridad, sin esperanza, ¿cuál es el sentido de la vida colectiva? Otra pregunta clave en estos tiempos que corren es: ¿cuál es el rol de las Naciones Unidas en una de sus funciones fundamentales como la de mantener la paz y la seguridad internacional? Mientras que las concepciones de seguridad entre los países del Norte han evolucionado y se han realizado progresos importantes (sirven como ejemplo los avances en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, reducciones sucesivas de armamentos nucleares, etc.), ningún progreso se ha realizado en el dominio de los conflictos internos, ni en las relaciones de seguridad entre el Norte y el Sur. Las amenazas no militares –migraciones masivas, agresiones al medio ambiente, integristmos, etc.–, son hoy más serias que las amenazas militares. El Consejo de Seguridad con su composición actual, ¿está en condiciones de responder a estos nuevos desafíos? De la tan necesaria operación humanitaria de las Naciones Unidas en Somalia “Devolver la esperanza”, en diciembre de 1992, con el fin de evitar la muerte por inanición de miles de seres humanos, producto de una de las más terribles guerras civiles contemporáneas, hemos pasado a la situación que muchos sectores consideran como una fuerza de intervención de nuevo tipo. ¿Es correcto que una operación realizada en nombre de las Naciones Unidas, integrada por más de 180 países, la planifique y ejecute casi totalmente un solo país, Estados Unidos? ¿Por qué no volver a la vieja regla que no permitía que formaran parte de las operaciones de paz las superpotencias? En la futura reforma a la estructura del Consejo de Seguridad se debería poner el acento en su mayor democratización, para evitar las críticas cada día más numerosas de diferentes partes del mundo que expresan que las Naciones Unidas tienen “dos pesas, dos medidas” para juzgar ciertas situaciones internacionales.

Finalmente, algunas breves consideraciones al último Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, que alerta sobre los riesgos derivados de un crecimiento con desempleo, la exclusión de las minorías y el poder centralizado. Las minorías obtienen solo una pequeña parte de los “recursos”, incluso en el país más rico. Si se divide a los Estados Unidos en poblaciones étnicas, la población blanca ocuparía el primer lugar en el desarrollo humano, pero la población negra ocuparía el lugar 31, y la de origen hispano, el lugar 35. Las economías siguen creciendo pero dejan a la gente rezagada. El crecimiento sin empleo se está transformando en la norma, tanto en los países ricos como en los pobres. En los últimos 30 años, dos tercios del crecimiento económico del mundo en desarrollo procedieron de la inversión en capital y solo un tercio del aumento de la mano de obra. Pregunta entonces el Informe: ¿quién está participando? El poder político sigue radicado en las capitales nacionales, particularmente en el mundo en desarrollo. Como promedio, menos del 10% del gasto nacional total de los países en desarrollo se delega a las autoridades locales, en comparación con el 40% que se delega en los países industrializados. Entre sus muchas recomendaciones, el Informe exhorta a que se descentralice activamente a fin de que el gobierno se aproxime más a la gente.

Editorial - Año 4- Nº 6 – Mayo 1994

Es tiempo de construir.

Nelson Mandela,
discurso inaugural como Presidente de Sudáfrica.

Es necesario aportar cada uno su pequeña piedra en la difícil construcción de una verdadera democratización de la sociedad internacional.

El 10 de mayo de 1994, en medio de los festejos por la asunción del Primer Presidente negro en Sudáfrica, después de 342 años de dominación blanca, una mujer negra expresaba el deseo de “trabajar en conjunto para construir una Nación”, dejando de lado años de sufrimientos y humillaciones. El gran desafío para Mandela será responder a esa aspiración, para eso deberá saldar la enorme deuda social, para evitar la división de la nación y evitar que la impaciencia de una juventud que representa casi la mitad de la población de su país y que está privada de los más elementales derechos, termine alimentando uno de los flagelos que azotan de manera aguda a Sudáfrica, la violencia, y la misma termine desintegrando el país. Para que este sueño de hoy, un verdadero hito en la historia, saludado por todos los demócratas del mundo, no se transforme en una pesadilla, será necesario que la democracia política conquistada se transforme en una verdadera democracia económica. Otro hito positivo de este fin de siglo es que, después de 46 años, 5 guerras y cientos de miles de víctimas, los representantes legítimos de los pueblos palestino e israelí firmaron una “reconciliación histórica”. La reconciliación de los hijos de Abraham. Pero para que este proceso continúe se necesitará, también, construir un espacio viable. Las economías de Gaza y Cisjordania tienen una gran dependencia de Israel. La ayuda internacional tiene un rol importante que cumplir; el contexto árabe es crucial; ¿tiene el gobierno israelí la voluntad política de controlar las colonias judías en los territorios ocupados y no permitir más asentamientos? La dirección de la Organización de la Liberación de Palestina deberá demostrar que ella puede, en el estrecho margen que le permite su relación de fuerzas, responder a las aspiraciones del pueblo palestino. Las dificultades y los desafíos para el futuro están en proporción a la grandeza del acuerdo, como lo analiza la periodista especializada de *Clarín*, Paula Lugones. El interesante proceso político italiano actual fue analizado por el Sr. Giuseppe María Borga, Embajador de Italia en nuestro país. Italia nos muestra nuevamente que sigue siendo un verdadero laboratorio político. Las 815 demandas por corrupción, los 148 parlamentarios acusados de “coimas” y 447 acusados de otros delitos, nos marcan el punto culminante de una profunda crisis política, social y moral de toda una clase política. La construcción de una nueva República debe servir para que la política esté al servicio de los ciudadanos y no sea simplemente alguna forma de gatopardismo, “que todo cambie para que nada cambie” como decía Giuseppe di Lampedusa. O, lo que es peor aún, el resurgimiento de alguna forma de “neofascismo”, como lo cánticos y saludos fascistas en la “Piazza del Popolo” y los cinco nuevos ministros de esa ideología en el gabinete de Berlusconi.

Editorial - Año 4 - Nº 7 – Octubre 1994

Cuanto menos respuestas proporcione la era del conocimiento racional a los interrogantes básicos del ser humano, más se aferrarán los pueblos a las anti-guas certezas de sus tribus.

Vaclav Havel.
Presidente de la República Checa

Para descubrir los secretos de una sociedad, nada mejor que ponerse del lado de las víctimas.

A un lustro del acontecimiento que sin duda marcará un hito en la historia, como fue la caída del Muro de Berlín, la sociedad internacional se encuentra cada vez más alejada de aquel “nuevo

orden internacional” que algunos pronosticaban. En cambio, como lo expresamos en la presentación del Anuario 1994 del Instituto, en mayo último, “el mundo de hoy ha perdido sus certitudes y nos encontramos con muchas más preguntas que respuestas”. Algunos de los interrogantes de este fin de siglo nos enfrentan con nuevos dramas: los refugiados que se cuentan por millones y en varios continentes. Las “limpiezas étnicas” en el corazón de Europa, que pensamos había aprendido la lección de la irracionalidad humana. La degradación continua del medio ambiente, como si ya la Conferencia de Río perteneciera al pasado remoto. El narcotráfico y su asociado, el terrorismo, que están creando un nuevo jinete del apocalipsis “en los tiempos posmodernos”. El dramático crecimiento demográfico del planeta, que según el Fondo de las Naciones Unidas para la Población, analizado en la reciente Conferencia del Cairo sobre Población y Desarrollo, llevará a la población mundial a contar entre 10. 000 y 14. 000 millones de seres humanos en el año 2050, y la misma aumenta casi 1. 000 millones cada década. Como lo hiciera notar el historiador estadounidense Paul Kennedy, el 95% de este crecimiento ocurrirá en los rincones más pobres del globo; en cambio, en las sociedades más ricas, las poblaciones están creciendo con mucha lentitud o incluso (como en Italia, Francia y el Japón) están en franco retroceso. El resultado es la desintegración social, incluso de países centrales, como lo señala la convocatoria a la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social a realizarse en marzo del año próximo en Copenhague, Dinamarca: “A diferencia de la perspectiva de progreso social y económico que pareció vislumbrarse a la sazón, el fin de la guerra fría ha dado pie, en realidad, a una paz fría, caracterizada por una atomización política y desestabilización social generalizadas, donde la pobreza y el desempleo son crecientes, acompañados de una sensación de inseguridad cada vez mayor”. En el plano regional, otra vez presente el África interpellando a la conciencia de la humanidad. ¿Es posible banalizar el horror? Los acontecimientos de Ruanda, que perdió casi la mitad de su población entre muertos y refugiados, ante la pasividad de la sociedad internacional, nos dan lamentablemente una respuesta positiva. Ante tanta tragedia africana, por lo menos una pequeña lucecita iluminó al continente: en Mozambique se celebraron pacíficamente las primeras elecciones multipartidarias de su historia, con la participación de las antiguas facciones que se habían desangrado en una cruenta guerra civil.

El tratamiento del caso haitiano por las Naciones Unidas dejó abierto otro gran interrogante: la resolución 940 del Consejo de Seguridad, ¿responde a la letra y al espíritu de la Carta de la Organización Mundial? Nosotros pensamos que la respuesta es negativa. Primero es necesario recordar el carácter exclusivamente interno del conflicto, porque si bien defendemos a ultranza como uno de los principios fundamentales de las relaciones internacionales la protección de los derechos humanos, no podemos dejar de advertir la enorme hipocresía que significa considerar el caso de Haití y no tratar de la misma forma los casos de Bosnia o Ruanda por poner solo dos ejemplos, entre muchos, donde no reinan precisamente el respeto a los derechos del hombre. Segundo, es dable preguntarse: ¿Haití amenaza realmente la paz y la seguridad internacional, como lo establece en sus considerandos la resolución? Tercero, el capítulo VII de la Carta no termina en el artículo 42, como parecería derivarse de la práctica de la Organización, a partir de la guerra del Golfo y las resoluciones posteriores del Consejo. Pues si no se implementa un verdadero Comité de Estado Mayor, como los prevén los artículos 43 y siguientes, las Naciones Unidas terminarán legitimando las acciones de una gran potencia, y entonces la lucha por una verdadera democratización de la sociedad internacional quedará para otros tiempos. Cuarto, ¿dónde está otro de los grandes principios del Derecho Internacional contemporáneo, y además profundamente arraigado en nuestra región, como es el principio de No Intervención? Este derecho no figuraba entre los principios de la Carta en 1945 y fue el Grupo Latinoamericano quien lo impulsó a través de la adopción de la resolución 2131 de 1965 y posteriormente reforzado por la resolución 2625 de 1970. Por otra parte, la última reforma a la Carta de la OEA, el Protocolo de Cartagena de Indias, lo consagra de la siguiente forma: “Promover y consolidar la democracia representativa dentro del respeto al principio de no intervención”. Quinto, los precedentes son muy importantes en la práctica de la Organización, porque pueden en el futuro ser utilizados en situaciones que poco tengan que ver con la democracia y los derechos de los pueblos. Solo un ejemplo: la resolución 940 fue aprobada por Rusia. ¿Podrá ignorarse este antecedente, si algún día las ambiciones imperiales de algunos en Moscú sobre el llamado “extranjero próximo” se quisieran materializar?

A pesar del tiempo transcurrido o por ello mismo, no quisiéramos olvidar la agresión que

sufrió el pueblo argentino con la bomba en la AMIA, porque, como alguien bien lo expresó: “todos somos argentinos, todos somos la humanidad”. Nuestro país volvió a ser de nuevo el centro de un ataque terrorista. La pregunta elemental que deberíamos hacernos es: ¿por qué? Pensamos que todo gobierno tiene el derecho totalmente legítimo de diseñar su propio programa de política internacional, porque para ello tiene la legitimidad que le dio el pueblo, pero también el deber y la responsabilidad de contar con los instrumentos que le permitan defender y sostener esa política en un mundo cada vez más complejo e interdependiente. Lamentablemente, nuestro aparato estatal en conjunto, pero especialmente en materia de inteligencia y de seguridad, no está preparado para responder a los nuevos desafíos que plantea el terrorismo internacional y lo decimos muy enfáticamente: se necesita una profunda reforma en el sistema, es imprescindible contar con la “inteligencia”, que es el bien máspreciado en la lucha contra este monstruo de mil cabezas.

Nuestro reconocimiento a los negociadores argentinos por el fallo de “Laguna del Desierto”. El tribunal internacional reconoció los legítimos derechos argentinos sobre la zona en disputa, en una decisión totalmente justa. También debemos destacar la forma de solución que utilizó el gobierno para resolver el conflicto –como en el caso del Beagle, mostrando un ejemplo a la comunidad internacional entre países que estuvieron al borde de la guerra–, se privilegió el método pacífico y ajustado a derecho en la solución de controversias.

Finalmente, cuando estamos escribiendo este editorial, nos llegan las noticias del “terremoto político” que se produjo en los Estados Unidos, donde después de 40 años los republicanos logran el control de las dos Cámaras del Congreso, infligiendo al Presidente Clinton una dura derrota. Pero quizás lo menos comentado hayan sido las profundas consecuencias sociales que se van a derivar de este pronunciamiento en los próximos tiempos.

Editorial - Año 5 - Nº 8 – Mayo 1995

Cuando todo parecía entregado al olvido, asistimos a un sorpresivo triunfo de la memoria.

Oscar Landi.
Sociólogo

¿Cuánto subdesarrollo soportará la seguridad global?

En nuestro último número decíamos que, entre los dramas a los cuales nos enfrentamos en este fin de siglo, está el terrorismo, que lo describíamos como un nuevo jinete del Apocalipsis. Este jinete, que ya no respeta territorios y ha llegado a lugares que se pensaba nunca llegaría. Cuando estalló la bomba en Oklahoma, alguien dijo: “Esto no pasaba aquí”, acostumbrado a ver las imágenes de Beirut, pero el edificio devastado estaba en el corazón mismo de los Estados Unidos. Pero esta irracionalidad hace surgir a la superficie un proceso que se viene desarrollando en la sociedad norteamericana desde hace tiempo. Hay más de cien mil personas armadas, formando milicias, que profesan abiertamente ideas racistas, que se oponen a la restricción de armas (defendidos en esto por la Asociación Nacional del Rifle, que es un poderoso lobby que tiene importantes vínculos con varios congresales), y a la escuela pública, que piensan que la causa de todos los males la tiene el gobierno federal y sus agencias (no casualmente la bomba estalló en un edificio que congregaba a varias agencias federales), que impugnan los supuestos culturales del Acta de los Derechos Cívicos de 1964 y su desarrollo contra todo tipo de discriminación y en su delirio se preparan para defenderse del comunismo internacional y de las Naciones Unidas. Entonces los demonios están adentro, no es el extranjero: son WASP (Whites, Anglo Saxon, Protest), porque no existe una sola clase de fundamentalistas; el fanatismo y la irracionalidad existen en todas las sociedades y si no veamos también otra sociedad que se creía al margen de estos episodios, como la sociedad japonesa, que “descubrió” a sus fanáticos. Por eso creemos oportuno reproducir unos párrafos de nuestro editorial de noviembre de 1992, en el número 3 de la revista, cuando citamos al filósofo francés Roger Garaudy que en su libro *Los Integristas* expresaba: “...Contra esta invasión de nuestro interior por el integrista, por los ene-

migos del espíritu, hoy debemos apelar al despertar de los vivientes y organizar redes de resistencia, de resistencia contra la sinrazón. Necesitamos las fuerzas unidas de todos los hombres de fe, de todos los que han hecho esta apuesta: la vida tiene sentido. Es preciso repudiar la escoria del pasado, cada uno de nosotros debe despojarse de todos los prejuicios que, separándose de los demás, mutilan nuestra propia fe... El integrismo de cualquier clase nace siempre de una frustración ante la soledad, y la sinrazón de un mundo sin objetivos...”

Por todo esto creemos oportuno rescatar el valor de la memoria, en este año que se recuerdan otros horrores de este siglo XX, el holocausto, el genocidio del pueblo armenio, la situación de la nación kurda y los actuales de Bosnia, Ruanda y Burundi. A pesar de que existe una Convención de Naciones Unidas contra el genocidio, que data de 1948, este “delito contra la humanidad” se sigue cometiendo con el silencio cómplice de muchos, que se parece bastante a la aceptación de un control demográfico por medios heterodoxos.

El propio papa Juan Pablo II, en su nueva carta pastoral Tertio Millennio Adveniente, buscando un encuentro ecuménico y de más tolerancia, como en la convocatoria al Concilio Vaticano II, expresaba: “...un arrepentimiento de errores, infidelidades, incoherencias y lentitudes, especialmente en algunos siglos, con métodos de intolerancia e incluso de violencia en el servicio de la verdad, así como de circunstancias en las que se han alejado del espíritu de Cristo y de su evangelio, ofreciendo al mundo el espectáculo de modos de pensar que eran verdaderas formas de anti testimonio y de escándalo...”

Nunca más oportuno de parte de las Naciones Unidas que declarar 1995 como el Año Internacional de la Tolerancia; es necesario trabajar para la comunicación entre las civilizaciones y no seguir ahondando la brecha entre las mismas. Tenemos que rechazar la visión pesimista y simplificadora del choque de civilizaciones por un “diálogo de las culturas”.

Cuando analizamos en la revista nº 4, del mes de octubre pasado, una de las resoluciones más importantes del Consejo de Seguridad, la 940 sobre la situación en Haití, expresábamos nuestra preocupación, que la misma no se transformara en el futuro en un precedente, que poco tenga que ver con la democracia y los derechos de los pueblos y decíamos: “la resolución 940 fue aprobada por Rusia. ¿Podrá ignorarse este antecedente, si algún día las ambiciones imperiales de algunos en Moscú sobre el llamado *extranjero próximo* se quisieran materializar? Desgraciadamente, y en especial para el pueblo checheno, nuestro análisis se confirmó, y Rusia, con el silencio cómplice de algunos, en retribución a su apoyo a la 940, violó abiertamente el derecho del pueblo checheno a su autodeterminación. Mientras que para Occidente, Chechenia es una cuestión interna rusa, para Mijail Gorbachov “era evidente, desde un principio, que no se trataba solamente de una violación de los derechos de individuos aislados, sino de los derechos de todo un pueblo y que había comenzado una verdadera masacre. Todas las hipótesis para explicar lo que sucede en Chechenia son falsas”. Hace 300 años que los chechenos vienen luchando, primero contra el imperio zarista, después contra “el rojo” y ahora contra el de los “zares democráticos”; puesto que esta pequeña nación del Cáucaso se niega a ser incorporada. Una nación de más de un millón de habitantes no cuenta, Rusia tiene el “derecho de actuar en su dominio interno”, juegan el plan de gendarmes de los musulmanes que habitan los antiguos territorios de la Ex-Unión Soviética; lo mismo, en otra escala, ocurre con Tayikistán, donde más de 50. 000 muertos encuentran el silencio cómplice de los poderes mundiales.

En nuestra América Latina, como en 1982, durante la crisis de la deuda, México nos vuelve a mostrar, una vez más, el agotamiento de los programas basados en el espejismo de los números macroeconómicos y no en el desarrollo integral de una nación. Además de la rigidez y corrupción de un sistema político, donde la crisis de su partido gobernante, el PRI, es una de sus pruebas más elocuentes. México esta necesitando una segunda revolución pacífica para darle más democracia y eficiencia a su Estado.

El modelo mexicano fue, hasta diciembre último, como lo expresa Ignacio Ramonet, director de *Le Monde Diplomatique*: “el mejor alumno del Fondo Monetario Internacional –el modelo a imitar–, el ejemplo de ortodoxia que debían seguir los otros países latinoamericanos... La prestigiosa banca Salomon Brothers de Nueva York había emitido, en diciembre pasado, una opinión –muy positiva– sobre el país, juna semana antes del derrumbe del peso mexicano! Y la principal agencia financiera mundial, Moody’s Investors Service, que califica a los Estados en función de los riesgos que corren los inversores, lo calificaba, de ¡muy seguro! El país se sentía confiado, había pasado todas las calificaciones y de pronto el desastre... México escapó a la banca-

rrota total por el otorgamiento de una ayuda internacional, de más de 50.000 millones de dólares (20.000 de los cuales por los Estados Unidos), la ayuda más importante que obtuvo un país en la historia. Tan importante que podría cuestionarse si fue para salvar a México, o si lo que se buscó fue salvar al sistema financiero internacional. “La guerra entre Ecuador y Perú nos trasladó de nuevo al siglo XIX; es difícil imaginar, hoy, en nuestro continente, una guerra más absurda. Con todas las urgencias que tenemos los latinoamericanos para rescatar a nuestros pueblos de su subdesarrollo crónico, lo que menos necesitamos es una guerra por unos pocos metros cuadrados que no valen una sola vida humana. Sin mencionar el perjuicio que este conflicto provocó sobre la imagen de la región en el mundo. Latinoamérica necesita poner todos sus esfuerzos en vencer los obstáculos a su desarrollo y pensar el concepto integral de soberanía y no “inventar conflictos” con el fin de obtener réditos políticos internos. Además el conflicto también puso en evidencia la poca efectividad de la O. E. A. para prevenir o solucionar disputas regionales a pesar de que en las últimas Asambleas Generales de la Organización se hizo hincapié en la necesidad de crear ámbitos para la solución de los conflictos o de situaciones que pongan en peligro la democracia; incluso se debatió la posibilidad de crear fuerzas interamericanas de paz.

El Protocolo de Ouro Preto marca el nacimiento formal del MERCOSUR, el 1 de enero de 1995, con la Unión Aduanera que, aunque imperfecta, es hito en la historia de nuestro país y de la subregión, ya que el acuerdo de integración instala una variable económica fundamental para un Estado, como es el comercio exterior, en una instancia comunitaria.

La Cumbre Social sobre Desarrollo Social que tuvo lugar en Copenhague, Dinamarca, del 6 al 12 de marzo, con la presencia de 118 jefes de Estado, Vicepresidentes y Primeros Ministros es continuación de las anteriores grandes cumbres organizadas por las Naciones Unidas sobre cuestiones del desarrollo mundial, entre ellas La Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en 1992; la de Derechos Humanos en Viena en 1993; la de Población en el Cairo en 1994 (todas ellas publicadas por el Instituto en la serie Documentos) y las que se realizarán en septiembre de este año en Beijing sobre la Mujer y la de Asentamientos Humanos en Estambul en junio de 1996.

La presencia en Copenhague de más de 2.500 Organizaciones No Gubernamentales (O.N.G.) sigue marcando, como lo hicimos notar en la presentación de los trabajos relativos a las Conferencias de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y los Derechos Humanos, la presencia de un gran actor internacional que representa a la sociedad civil a escala mundial. La Declaración, el Programa de Acción, los trabajos, entre ellos el producido por las ONGs, como la Declaración Alternativa de Copenhague y algunas intervenciones presentadas en la Cumbre, y la posición de nuestro país, serán reunidos en una próxima publicación del Instituto.

Editorial - Año 5 - N° 9 – Noviembre 1995

Este es un ámbito que la Universidad Nacional de La Plata le debía a la sociedad argentina...

Discurso del ex-Presidente de la UNLP, Prof. Dr. Ángel L. Plastino, con motivo de la inauguración del Instituto, el 28 de setiembre de 1990.

En nuestros primeros cinco años, podemos mostrar las siguientes realizaciones, producto de un esfuerzo colectivo de todos los integrantes del Instituto: la continuidad de la Revista, con sus ya nueve números; el primer y único Anuario en la especialidad en el país; la serie Estudios, con sus seis trabajos; la serie Documentos, con doce ediciones; la serie Investigaciones; el primer CD-ROM en la materia conteniendo todas las publicaciones del IRI; la creación de once Departamentos de trabajo que abarcan las diferentes áreas del mundo y los principales temas de la agenda internacional, y el Centro de Reflexión en Política Internacional...

Discurso que pronunciamos en ocasión de la Semana del Quinto Aniversario del IRI, el 25 de setiembre de 1995.

El Instituto nació conjuntamente con el nuevo milenio, porque a pesar de que cronológicamente todavía faltaba una década, cuando un 28 de setiembre de 1990 lo inauguramos, ya estábamos en realidad ingresando en el siglo XXI. Los acontecimientos de esos años lo demostrarán sin duda en la historia: la caída del Muro de Berlín, implosión de la Unión Soviética y la caída de su imperio, la consecuente desaparición de los regímenes comunistas de la Europa del Este, la unificación alemana, la guerra de nuevo tipo, como la del Golfo, así como la revolución en las comunicaciones y la microelectrónica.

Creemos necesario en este número aniversario del IRI, recordar algunos párrafos de nuestras anteriores editoriales que siguen teniendo la misma vigencia que cuando fueron escritos.

...”Con la caída del imperio soviético terminó también la guerra fría, y por lo tanto al enemigo previsible de ayer le sucede hoy uno de rostro oculto llamado INSEGURIDAD, que afecta tanto al Sur como al Norte. En el Sur, no es novedad, porque su inseguridad fue directamente proporcional a la «seguridad» del Norte” (Editorial, revista N° 2, mayo 1992).

“La única certidumbre que tiene el mundo de hoy es su incertidumbre. Al enemigo principal de ayer, que simplificaba para muchos el análisis siempre complejo de la realidad internacional, lo reemplaza un enemigo mucho más poderoso porque es un gran monstruo contemporáneo con mil cabezas, que no tiene en cuenta las fronteras nacionales y puede llegar a cualquier rincón del planeta. La droga, la proliferación nuclear, los diferentes integristas, el terrorismo, la degradación del medio ambiente, el SIDA, la pobreza, etc., son los rostros de este monstruo de finales del siglo XX” (Editorial, revista N° 3, noviembre 1992).

...”Es imposible analizar los problemas del desarrollo sustentable fuera del contexto de las relaciones complejas entre el Norte y el Sur. La Cumbre de la Tierra simbolizó el reconocimiento oficial de la relación estrecha entre el Medio Ambiente y el desarrollo económico...Y mostraba la profunda transformación que se produjo y está produciendo la sociedad internacional, donde apareció en escena un actor nuevo en un papel protagónico: la sociedad civil internacional, representada por la participación multitudinaria de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), que dio una nota distintiva a la Conferencia y a las últimas organizadas por las Naciones Unidas”... (Presentación del trabajo sobre la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo, Río de Janeiro, Serie, Documentos N° 1, Noviembre 1992).

...”La realidad contemporánea nos muestra, en lo económico social: recesión, altos niveles de desocupación, pauperización, degradación de la calidad de vida y amenazas sobre el sistema de seguridad social en el propio mundo desarrollado y datos alarmantes en la situación de la mayoría de los países subdesarrollados, como lo indican los últimos informes sobre Desarrollo Humano del PNUD”... (Editorial, revista N° 4, mayo 1993).

...”Después que nos anunciaron con argumentos filosóficos el fin de la historia, o el nacimiento de un nuevo orden mundial, hoy la comunidad internacional comienza a descubrir el gran desorden que se ha desatado con el fin de la guerra fría y del mundo bipolar... Los hombres de Estado se comportan como simples gestionarios de las crisis y lo que el mundo necesita son verdaderos estadistas que sepan comprender las nuevas realidades... Es necesario que los Estados coincidan con naciones integradas y no con inmensos bolsones de marginalidad y exclusión, que las transforman en sociedades duales. No es difícil de preveer que desintegraciones en curso en numerosos países pueden conducir a catástrofes. Hay que impedir que surjan nuevas Yugoslavias antes de que sea demasiado tarde. Son las situaciones de miseria, de exclusión, de falta de un proyecto de vida en común, de reconocimiento de su propia identidad, los que los lleva a refugiarse en sus odios tribales, en integristas, en la confianza en dictadores potenciales o en la emigración. De lo que se trata en definitiva es de construir nuevos proyectos de sociedad para los pueblos” (Editorial, revista N° 4, noviembre 1993).

...”es necesario inventar otros modelos de sociedades, creando nuevas solidaridades entre las generaciones y a escala planetaria. Se está derrumbando un viejo orden y un nuevo escenario, que no lo podemos denominar orden, sino más bien desorden, se está erigiendo entre nosotros y cualquiera sea la resultante, la dimensión universal de la vigencia de los Derechos Humanos deberá ser parte integrante de este nuevo escenario...” (Presentación del trabajo sobre la Conferencia de Naciones sobre Derechos Humanos, Viena, Serie, Documentos, N° 5, Noviembre 1993).

...”Todos los instrumentos de análisis de la realidad internacional deben ser revisados so pena de no entender los nuevos desarrollos históricos. Asistimos a una soberanía cada vez más

limitada e individuos cada vez más emancipados. La aceleración de la historia acentúa el desfasaje entre el Estado y la sociedad civil. El concepto de soberanía no es un concepto estático, depende de la evolución de la sociedad internacional; la soberanía del siglo XXI no será seguramente la del siglo XX. Acostumbrados a vivir en un mundo de certidumbres nos encontramos hoy con muchas más preguntas que respuestas. Para construir un nuevo orden mundial, si lo pretendemos verdaderamente nuevo y no una desdibujada fotocopia, y que responda a las aspiraciones de todos los pueblos, será necesario inventar una nueva ética, y evitar la dinámica perversa que sigue profundizando la pobreza de los pobres y la riqueza de los ricos... Debemos institucionalizar una estructura multipolar en la toma de decisiones mundiales.

Una de las grandes contradicciones actuales es la integración económica regional y mundial y la descomposición social de los países del llamado mundo periférico. Estamos viendo el proceso de desintegración acelerada de Estados nacionales como consecuencia de un doble proceso de exclusión: los Estados excluidos dentro del sistema internacional y de las poblaciones dentro de sus propios Estados Nacionales"... (Editorial, Anuario 1994).

..."Creemos oportuno rescatar el valor de la memoria, en este año en que se recuerdan otros horrores de este siglo XX, el holocausto, el genocidio del pueblo armenio, la situación de la nación kurda y los actuales de Bosnia, Rwanda y Burundi. A pesar de que existe una Convención de las Naciones Unidas contra el genocidio, que data de 1948, este delito contra la humanidad se sigue cometiendo con el silencio cómplice de muchos, que se parece bastante a la aceptación de un control demográfico por medios heterodoxos... Nada más apropiado por parte de las Naciones Unidas que declarar 1995 como el Año Internacional de la Tolerancia; es necesario trabajar para la comunicación entre las civilizaciones y no seguir ahondando la brecha entre las mismas. Tenemos que rechazar la visión pesimista y simplificadora del choque de civilizaciones por un diálogo de las culturas" (Editorial, revista N° 8, mayo 1995).

..."Hace cincuenta años asistíamos al derrumbe del fascismo y del nazismo, al bombardeo de Hiroshima y Nagasaki, y los hombres de buena voluntad gritaban "NUNCA MÁS"; se pensaba que no volverían a repetirse esas atrocidades, pero los genocidios actuales nos recuerdan de nuevo uno de los lados oscuros de la condición humana... No debemos olvidar las lecciones de la historia. Ninguna civilización se puede fundar en la indiferencia frente al crimen. Nos debe indignar Sarajevo, Rwanda, Burundi, Oklahoma, Bagdad, tanto como lo que ocurrió un 18 de julio a la mañana en nuestro barrio de Once.

En este siglo que está terminando en la más absoluta desorientación, necesitamos organizar la reflexión para preparar el futuro" (Editorial, Anuario 1995).

Editorial - Año 6 - N° 10 – Mayo 1996

Al hombre no le fue dado el poder de la profecía. Imagina el futuro como una mera acentuación del presente.

Jorge Luis Borges

Una de las grandes incapacidades del hombre es la de imaginar el porvenir. Siempre lo ve a imagen del presente.

Francois Mitterrand

Asia: el futuro y el presente

Realmente, para el ser humano es difícil imaginar el futuro, y Asia es el futuro, aunque ya en muchos aspectos es también el presente.

Por esto, uno de los primeros Departamentos que inauguramos en el Instituto, hace ya 5 años, fue el de Asia y el Pacífico.

Después iniciamos, en la última semana de octubre 1993, por primera vez en nuestro país, una Semana referida al área, actividad que venimos repitiendo todos los años para la misma fecha.

Con el propósito de estudiar las diferentes realidades nacionales, creamos el año pasado el Centro de Estudios Coreanos y este año el Centro de Estudios Chinos, pensando crear en los próximos meses el Centro de Estudios Japoneses.

Con motivo de nuestro viaje a la región, durante el mes de octubre pasado, pensamos que era necesario –después de una experiencia muy enriquecedora–, elaborar un “Dossier” especial sobre Asia, iniciando de esta manera un nuevo aporte de la revista.

Los Coordinadores del Departamento, **Jorge Di Masi y Pablo Pinto**, fueron los encargados de la elaboración y presentación del trabajo.

En relación a este tema haremos unas breves reflexiones.

El creciente poder y la influencia del Asia en el concierto internacional es uno de los temas centrales de nuestro tiempo e invade el debate político de Occidente.

La cuestión tiene su importancia por varias razones.

Primero, nuestras economías necesitan estar preparadas para convivir con el dinamismo y la competencia de las economías asiáticas que ya están manejando o manejarán el mercado mundial.

Segundo, este cambio en el centro de gravedad de la política mundial afecta la manera como nosotros vemos y concebimos nuestros intereses y diseñamos nuestras políticas, especialmente nuestra política exterior.

Tercero, y uno de las más importantes, necesitamos reconsiderar nuestras ideas acerca de los valores y la filosofía no-occidentales, ya que los mismos han permitido esta realidad exitosa de los últimos años en Asia y también interrogarnos sobre las posibles enseñanzas a extraer.

Nosotros deberíamos reflexionar e indagar sobre esos valores, y no pensar en términos de enfrentamiento –choque de civilizaciones por ejemplo–, ni tampoco en términos de superioridad o desprecio hacia otras culturas.

Entre esos valores encontramos la prioridad otorgada al proceso educativo. Uno puede ver, tanto en las grandes ciudades como en las áreas más pobres del Asia, un gran compromiso de los padres y de las autoridades para darles a sus jóvenes buena educación y formación. Esto significa que millones de japoneses, chinos, tailandeses, vietnamitas y coreanos, por citar algunos ejemplos, están recibiendo una mejor preparación para esta nueva era informática, que se ha de trasuntar en el desarrollo económico de sus naciones, imprescindible en un mundo cada día más competitivo, donde el valor del conocimiento es esencial.

Otro de los elementos centrales en la reciente exitosa historia asiática es el rol del Estado, que mientras nosotros nos esforzábamos por culparlo de todos nuestros males, con los resultados conocidos, los países asiáticos siempre tuvieron presente que no hay ninguna posibilidad de desarrollar una sociedad si no es con la presencia de un Estado fuerte, que fije claramente las reglas de juego para el desenvolvimiento armónico de todos los intereses de una comunidad.

Malvinas: crónica de una seducción fracasada

Cuando el 1 de marzo, las autoridades británicas reclamaron por primera vez a dos buques de bandera argentina el pago de una licencia para permitirles pescar merluza negra en las aguas adyacentes a las Islas Georgias del Sur, se agregaba otro hecho más que cuestiona muy seriamente la política seguida por nuestra Cancillería en el conflicto que mantenemos con los ingleses por nuestra soberanía en el Atlántico Sur.

Creemos necesario hacer algunas reflexiones, a modo de interrogantes acerca de dicha política.

Mientras que el sistema internacional, después de la caída del Muro de Berlín, comienza a privilegiar los mecanismos multilaterales para la solución de los conflictos –podemos citar algunos ejemplos: Camboya, El Salvador, Mozambique, Namibia, África del Sur y hasta la misma disputa entre árabes e israelíes–, Cancillería se inclina por el marco bilateral, donde justamente es el ámbito que siempre eligen las grandes potencias para imponer su voluntad.

Nuestros funcionarios nunca explicaron las razones por las cuales abandonaron la estrategia multilateral, cuando ésta era reivindicada por la comunidad internacional y donde el Reino Unido está más debilitado.

Porque mientras el Señor Presidente de la Nación, **Dr. Carlos Saúl Menem**, afirmaba, en ocasión del discurso inaugural en la Asamblea Legislativa del año 1993, que: “...el reclamo de la República Argentina sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur está y estará firmemente anclado en las Resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas...”, el propio gobierno nacional decide retirar la cuestión de la agenda de la misma.

Además, producida una situación de crisis, ¿con qué argumentos la República Argentina

puede demandar solidaridad, cuando no solo ha rechazado los foros multilaterales, sino que también, en algunas ocasiones, nuestro Canciller ha tenido expresiones de desprecio hacia los mismos? Por ejemplo, nuestro retiro de los No Alineados o las decisiones inconsultas en el marco del Grupo Río.

Habría que preguntarle a los diseñadores de nuestra actual política exterior cómo van a resolver una cuestión verdaderamente preocupante para nuestros intereses nacionales, como es la estrategia de los Kelpers, de convertirse en un “Estado independiente”, cuando la cuestión se trate en junio en el Comité de los 24 de la ONU y se necesiten los votos de la mayoría de los No Alineados que forman parte de ese Comité, cuyos miembros son muy sensibles al principio de autodeterminación de los pueblos.

Ello a pesar de que no existen antecedentes de una sociedad de menos de 2.000 personas a las cuales la comunidad internacional haya reconocido como Nación. Teniendo en cuenta que la Asamblea General de la ONU, en 1986, se pronunció en contra de esta aspiración y que una resolución posterior reconoció que el diferendo debe resolverse dentro del principio de integridad territorial, sin olvidar que el Reino Unido concedió, luego de 1992, el status jurídico de ciudadanos británicos a los kelpers: ¿Conoce el Señor Canciller las implicancias que tiene en el lenguaje jurídico internacional el término “deseos”? ¿Es consciente el Ministro de Relaciones Exteriores que sus palabras podrían ser utilizadas por los isleños en favor de su autodeterminación? ¿Son conscientes nuestros funcionarios que la creciente autonomía económica de los kelpers refuerza sus pretensiones a dicha autodeterminación política y demuestra fehacientemente el fracaso de una política de seducción.

Finalmente, cabría preguntarles a los hacedores de nuestra política exterior: ¿cuál es la utilidad actual de la fórmula del “paraguas”, frente a las reiteradas violaciones por parte del Reino Unido? ¿De qué manera jugaría una institución fundamental del derecho internacional y las relaciones internacionales como es la “reciprocidad”, en esta ecuación tan curiosa que se plantea, en la que el Reino Unido y los isleños resultan beneficiados y la Argentina perjudicada?

¿Cuál es el límite, según nuestra Cancillería, que se impone a esta relación tan asimétrica?

Oriente medio: la paz a mitad de camino

Los acontecimientos de Oriente Medio nos muestran otra vez, como una permanente pesadilla histórica, que el terrorismo fundamentalista no es privativo de ninguna religión, sino que es uno de los flagelos que debe enfrentar la comunidad internacional.

La matanza de Hebron, donde los hijos de Abraham –en la misma tumba del patriarca– fueron asesinados por otro hijo de Abraham; el asesinato del Primer Ministro israelí **Yitzhak Rabin** por otro judío –hecho único en la corta historia del Estado de Israel–; los atentados terroristas reivindicados por el Hamas, en pleno territorio de la Nación hebrea, con numerosas víctimas y la respuesta del Estado israelí, que basándose en el principio de integridad territorial y en su seguridad lanzó la operación “Viñas de Ira”, la cual no solo violó normas del derecho internacional en especial, un principio fundamental de las relaciones internacionales contemporáneas, cual es el de la igualdad soberana de los Estados, sino que por “error” alcanzó un Centro de Refugiados de las Naciones Unidas y mató a más de 100 civiles inocentes, argumentando que eran un escudo utilizado por las milicias del Hezbollah.

La falta de respuesta del Consejo de Seguridad es también un hecho muy preocupante: no hubo ninguna condena a Israel, y aquí quisiéramos recordar nuestro editorial de mayo de 1993, en la revista N° 5, cuando decíamos: “que en la futura reforma en la estructura del Consejo de Seguridad se debería poner el acento en una mayor democratización del mismo, para evitar las críticas cada día más numerosas de diferentes partes del mundo que expresan que las Naciones Unidas tiene: **dos pesas, dos medidas** para juzgar ciertas situaciones internacionales”.

Quizás la racionalidad de tanta irracionalidad, habría que buscarla en el hecho de que para el terrorismo fundamentalista –islámico o judío– el verdadero enemigo es el actual proceso de paz, que, a medida que se va consolidando, va poniendo cada vez más “nerviosos” a sus detractores.

En este camino de la construcción de la convivencia civilizada entre pueblos hermanos, que tienen intereses comunes a defender, la decisión del Consejo Nacional Palestino denunciando el artículo de la Carta de la Organización que preveía la destrucción del Estado judío es un paso significativo en el proceso de paz.

El retorno de los dinosaurios

Por último, otro intento desestabilizador en nuestra América Latina. La parodia del Paraguay que, aunque no llegó a materializarse, muestra que es imprescindible instrumentar mecanismos claros y expeditivos en nuestros procesos de integración para advertirle a cualquier aspirante a dictador que somos ya países adultos y que perdimos mucho tiempo e incluso nuestra dignidad como sociedades civilizadas en aventuras golpistas.

Editorial - Año 6 - N° 11 – Noviembre 1996

Cuando una civilización se interroga sobre el sentido de la historia, es que está próxima a su decadencia.

Jacques Attali

Una civilización se define por las cuestiones fundamentales que se plantea y las que no se plantea.

André Malraux

Hace dos años, en octubre de 1994, en la revista n° 7, decíamos que **“África estaba interpe-
lando a la conciencia de la humanidad y sí era posible banalizar el horror, cuando suce-
dían los acontecimientos en Ruanda ante la pasividad de la sociedad internacional”**.

En el número siguiente, en mayo de 1995, comentando el genocidio producido en Ruanda y Burundi, nos preguntábamos si **“el silencio cómplice de muchos no se parecía bastante a la aceptación de un control demográfico por medios heterodoxos”**.

Actualmente, mientras un millón de refugiados hutus se desplazan en el este del Zaire, privados de asistencia y amenazados de muerte, que según al Secretario General de Naciones Unidas **Boutros Boutros-Ghali**, estamos ante un **“genocidio por el hambre”**, el Consejo de Seguridad de la ONU se tomó su **“tiempo para reflexionar...”** antes de emprender el envío de una fuerza multinacional solo a los efectos humanitarios. La propia Embajadora de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, **Madeleine Albright**, decía que era **“prematura”** la idea de intervención, quizás pensando en la anterior intervención en Somalia, pero más probablemente en el hecho de que las cámaras de la CNN no se habían centrado, esta vez, con la misma intensidad de otras tragedias en este nuevo capítulo del drama africano. También se demostró, una vez más, la falta de una política común de la Unión Europea.

Una vez más serán las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), entre ellas la integrada por un grupo de argentinos, Médicos en Catástrofe, las que darán algo de sentido a la condición humana, para salvar, a costa de sus propias vidas, a miles de seres humanos que la ceguera y el cinismo de gran parte de la comunidad internacional han abandonado a su propia suerte.

Estas tragedias nos deberían hacer reflexionar sobre la otra cara de la globalización, sobre la noción misma del progreso, y coincidir con el filósofo francés **Edgar Morin**, cuando expresa: **“Se debe abandonar la idea simplista de que el progreso técnico-económico es la locomotora que arrastra tras de sí el progreso social, político, mental y moral. En suma, debemos saber que todavía estamos en la edad de hierro del mundo y en la prehistoria del espíritu humano”**.

Porque, más allá de los estereotipos sobre, por ejemplo, la “irrelevancia estratégica” del África, la realidad es que los odios étnicos que tienen sus raíces en el tiempo han sido atizados por los intereses de antiguas grandes potencias coloniales, que dividieron el continente, en el siglo pasado, en forma totalmente arbitraria, sin tomar en cuenta la propia realidad africana y utilizaron y utilizan esas rivalidades para mejor servir a sus intereses. También es cierto que los diferentes gobiernos africanos salidos del proceso de descolonización, en su inmensa mayoría, han dado pruebas claras de su fracaso. Lo que África necesita es un nuevo tipo de Estado, como bien lo sostiene el integrante de nuestro Departamento de África del Instituto, **Gustavo Gabriel López**, quien se pregunta, acertadamente: **“¿Qué significan los conceptos de nación, democracia, descentralización, federalismo, la puesta en marcha de planes de ajuste estructu-**

ral cuando el Estado que los debe poner en práctica está en una situación de crisis o fragilidad? El Estado Africano hoy ocasiona más problemas que los que resuelve”.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Hábitat II).

La Cumbre Urbana, como se la denominó, se realizó en Estambul, Turquía, del 4 al 14 de junio de 1996.

Esta Conferencia es la última de una serie de Conferencias de las Naciones Unidas, que se desarrollaron durante la década del 90 y a través de las cuales se fue diseñando una agenda para el Desarrollo. El contenido de las mismas fue publicado en la serie **Documentos** de nuestro Instituto.

La Conferencia tuvo la particularidad de contar con la presencia de comités nacionales muy representativos que presentaron más de 120 planes de acción nacionales, que definieron las prioridades nacionales teniendo en cuenta el desarrollo sostenible y el crecimiento de los asentamientos humanos; de las autoridades locales, de las cuales dependerá la ejecución de las recomendaciones del Hábitat II. Como en anteriores conferencias, la participación multitudinaria de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y también la presencia del sector privado que estuvo representado en todos los trabajos de la Cumbre.

La contribución de los actores no estatales fue esencial, en ésta, como en las anteriores Conferencias de las Naciones Unidas de la década. Su participación fue un aspecto positivo en la lucha por una mayor democratización de la comunidad internacional.

La Declaración, el Programa de Acción y los trabajos, entre ellos la Declaración de la Asamblea Mundial de Ciudades y Autoridades Locales, serán reunidos en una nueva publicación del Instituto.

A propósito de los Hielos Continentales Patagónicos

Así como en octubre de 1994, en esta misma publicación, destacamos la forma de solución que utilizó el gobierno para resolver el conflicto de la **“Laguna del Desierto”** e hicimos un reconocimiento al gran trabajo realizado por los negociadores argentinos, en el caso de los Hielos Continentales queremos dejar sentada nuestra disidencia con el acuerdo de límites, firmado en 1991 entre los presidentes de Argentina y Chile, **Carlos Menem** y **Patricio Aylwin**, que consistió en trazar una poligonal para dividir la zona en litigio.

Estas son las razones de nuestra oposición:

- No es una cuestión de límites, sino de demarcación; esto es una diferencia muy clara dentro del derecho internacional.
- El límite ya fue fijado por el tratado de 1881 que establece claramente las altas cumbres que dividen aguas como límite, ratificado por el laudo de 1902.
- El problema surge por la demarcación, es decir, la operación técnica por la cual se colocan los hitos y mojones, cuyo funcionamiento esta reglado por el Protocolo de 1941.
- Es decir, que claramente lo que resta es que la Comisión de Límites, con los modernos instrumentos de que hoy se dispone, pueda establecer los límites precisos.

Sin ningún argumento consistente que lo avalara y sin debate nacional, como corresponde a cuestiones donde está en juego el interés del país, nuestra Cancillería, sorpresivamente, establece una **“poligonal”** como método para resolver el último diferendo con nuestros hermanos chilenos.

Las preguntas que deberíamos hacernos son: ¿Por qué tanto apuro? ¿Por qué, si las instituciones de la República funcionan normalmente, utilizar “la clandestinidad”? ¿Es serio invocar el argumento de la imposibilidad y del costo de la demarcación?

Según se dijo, es necesario poner fin al último diferendo limítrofe para de esa forma consolidar definitivamente el proceso de integración. Compartimos totalmente esta afirmación; es más, consideramos que el fortalecimiento de nuestra relación con Chile es fundamental, no solo para terminar con las “hipótesis de conflicto”, que en el pasado casi nos llevaron a la tragedia, sino también porque la integración con el país trasandino debe ser una prioridad en nuestra política exterior. Pero para evitar futuros litigios o cuestionamientos y para que el proceso de integración se dé sobre bases sólidas y respetando la opinión de los habitantes de las regiones concernidas, creemos que solo resta reunir a la Comisión de demarcación de límites y que la misma, de

acuerdo a los tratados que obligan a las partes, coloque los hitos respectivos. Por último, si no llega a haber acuerdo entre las partes, sometamos como corresponde, de acuerdo al tratado de 1984, a un arbitraje el diferendo. Es falso, además, que se quiera amenazar, sosteniendo que un arbitraje nos sería desfavorable, invocando a supuestos juristas nacionales y extranjeros.

Si somos consecuentes, seguros de nuestros derechos y respetuosos de las normas internacionales, no deberíamos tener ninguna aprehensión en someternos al arbitraje.

Editorial - Año 7 - N° 12 – Mayo 1997

Vivimos en medio de una falacia descomunal, un mundo desaparecido que se pretende perpetuar mediante políticas artificiales. Un mundo en el que nuestros conceptos del trabajo y por ende del desempleo carecen de contenido y en el cual millones de vidas son destruidas y sus destinos son aniquilados. Se sigue manteniendo la idea de una sociedad perimida, a fin de que pase inadvertida una nueva forma de civilización en la que solo un sector infimo, unos pocos, tendrán alguna función. Se dice que la extinción del trabajo es apenas coyuntural, cuando en realidad, por primera vez en la historia, el conjunto de los seres humanos es cada vez menos necesario. Descubrimos que hay algo peor que la explotación del hombre: la ausencia de explotación, que el conjunto de los seres humanos sea considerado superfluo y que cada uno de los que integra ese conjunto tiemble ante las perspectivas de no seguir siendo explotable.

El Horror Económico -Viviane Forrester

Casi nos habíamos olvidado para qué servía la política. Ahora lo recordamos bien: para cambiar las cosas.

Del diario "The Independent" al comentar el paquete de medidas del nuevo gobierno laborista británico.

¿El fin de "la pensée unique"?

El contundente triunfo del laborismo en Gran Bretaña después de 18 años de gobierno conservador no solo tiene un lectura interna (la mayor derrota de los conservadores en 150 años), también asestó un duro golpe a todos aquellos que piensan que no existen alternativas al modelo socio-económico predominante.

En el contenido de las 22 primeras leyes que el nuevo laborismo anunció para cumplir con su "Contrato con el pueblo", se reflejan claramente los cambios que no son –como muchos nos lo quieren presentar– una versión "de izquierda" del thatcherismo, sino que pretenden rescatar valores que cierto pensamiento "fundamentalista" creía que pertenecían al pasado.

Entre esos valores fundamentales están: la educación pública (prioridad central), la reconstrucción del Servicio Nacional de Salud, el rol arbitral del Estado, la orientación del gasto público para quienes más lo necesitan, la solidaridad social.

En el campo internacional, la intención de firmar el Capítulo Social de la Unión Europea, que había sido adoptado como anexo al Tratado de Maastricht, precisamente para evitar el veto británico al mismo en 1992.

La decisión de poner los derechos humanos en el corazón de la política exterior, como lo expresó su Canciller en su primera conferencia de prensa, así como la idea de dotar a dicha política de una dimensión ética, son otras pruebas de un nuevo lenguaje que está necesitando la sociedad internacional, tan saturada de políticas "pragmáticas".

La memoria ultrajada

Las víctimas del holocausto y el pueblo judío en su larga historia de persecuciones, no merecen la afrenta que a su memoria le produjo la Corte Suprema de Justicia en Israel, justificando la tortura, a través del eufemismo: "presiones físicas moderadas". Efectivamente, el Comité de las Naciones Unidas contra la tortura viene de acusar a Israel de torturar a sus presos para obtener

información. El mismo está integrado por diez expertos independientes y su dictamen está basado en los propios documentos israelíes y en informes de Organizaciones No Gubernamentales (O. N. G), que dan cuenta que en los métodos de interrogación utilizados por Israel se violan las disposiciones de la Convención contra la aplicación de torturas de 1967, que ha sido ratificada por el gobierno israelí.

La historia viene de 1987, cuando el gobierno israelí, por denuncias contra violaciones a los derechos humanos por los métodos utilizados por sus organismos de seguridad, creó una Comisión para investigar sobre los mismos. Esta Comisión, dirigida por un presidente del más alto tribunal judicial del país, utilizó el argumento legal de **necesidad** para permitir el recurso a presiones físicas y psicológicas contra las personas acusadas de actividades terroristas hostiles.

Amnistía Internacional, en un informe de octubre de 1987, citaba a la Comisión:

“Los medios de presión deberían principalmente tomar la forma de presiones psicológicas no violentas ejercidas luego de un interrogatorio vigoroso y exhaustivo. Sin embargo, cuando esos medios no lograran su objetivo, **presiones físicas moderadas** no pueden ser evitadas”.

En 1995 y 1996 se presentaron dos proyectos de ley en el Parlamento israelí con el fin de legalizar esta práctica aberrante. Hasta ahora tanto la protesta nacional como internacional han impedido concretar este verdadero agravio a la historia del propio pueblo judío y a la comunidad internacional en su conjunto.

La nueva República “democrática” del Congo

Después de décadas de sostener a uno de los gobiernos más corruptos del mundo, las principales potencias occidentales dejaron caer a **Mobutu Sese Seko**, uno de los tantos ejemplos de dirigente africano que utilizó el lugar estratégico de su país como moneda de cambio durante la guerra fría para enriquecerse personalmente, mientras su pueblo se empobrecía en relación inversamente proporcional. Hoy, finalizado el juego estratégico de la bipolaridad, la lucha en el África central se da entre las principales potencias occidentales, que por historia son los franceses y por el presente los norteamericanos, quienes tratan de diseñar en esta región el nuevo mapa político africano sobre los escombros de los Estados en avanzado proceso de desintegración.

En este contexto reaparece la figura de **Laurent Désiré Kabila**, que de furioso antiimperialista y antinorteamericano en la década de los 60, se ha transformado en el enigmático nuevo líder congoleño, apoyado por los Estados Unidos, con antecedentes no muy claros en cuanto a su verdadera vocación democrática y a la defensa de los derechos humanos.

Por el momento, uno de sus lugartenientes, **Deo Gratias Bugera**, ha declarado que su jefe Kabila se resiste a fijar fecha para la realización de elecciones porque “la democracia no debe ser percibida como un sistema solo de cifras”. Es de desear que el nuevo Congo no sea una repetición del pasado, con nuevos actores, sino que se construya una verdadera democracia como ejemplo a imitar en el continente.

Editorial - Año 7 - N° 13 – Noviembre 1997

América Latina no participó en los dilemas mundiales y no se la considera un actor principal en las políticas de poder internacional.

Zbigniew Brzezinski

¿Qué identidad latinoamericana vamos a construir? ¿Cuál es el proyecto del futuro? Las respuestas o los silencios a estos interrogantes no son inocentes.

Nuestra presentación en “*Todo el Mercosur*”

(IRI. Serie: Documentos N° 12, octubre 1995)

Integración: el nuevo nombre de la Soberanía

Como lo expresábamos en el trabajo mencionado arriba, “el factor esencial en cualquier proceso de integración es el político, porque se necesita una firme decisión política para encarar cualquier integrativo”.

Una de las pocas políticas de Estado, y la única en materia internacional, que tuvo nuestro país en 14 años de democracia fue la construcción del Mercosur.

El Mercosur se pensó desde el inicio con un claro objetivo político, que consistía en la necesidad imperiosa de construir un nuevo actor regional, que permitiría que nuestros Estados nacionales potenciaran sus recursos en el nuevo escenario internacional, donde la dimensión exclusivamente nacional era absolutamente insuficiente frente a los nuevos desafíos mundiales y terminar con décadas de enfrentamientos, pretendidos liderazgos y visiones conspirativas. Nos empezábamos a ver como socios en la difícil pero impostergable tarea de elaborar una identidad de conjunto.

Pero, como ocurre con todo proyecto de construcción política, empieza a inquietar a aquellos actores que se beneficiaban y se beneficiaban con la lógica bilateral. Nosotros, en cambio, deberíamos hacer prevalecer la lógica multilateral donde los factores de cooperación y solidaridad adquieren un valor preponderante.

Más allá de los discursos y las justificaciones comienzan a desarrollarse políticas que responden a posiciones hegemónicas, en las cuales el otorgamiento de concesiones no se hace al conjunto, sino a Estados en forma particular, creando y en algunos casos profundizando “casualmente” viejos y nuevos antagonismos.

Es en el marco de estas consideraciones que vamos a analizar algunos hechos que ocurrieron en nuestra América Latina en los últimos meses.

El levantamiento por los Estados Unidos de la prohibición de la venta de armas a América Latina: *el retorno de los demonios*.

Quizás, en forma inversamente proporcional a la gravedad del acontecimiento, este hecho tuvo, por lo menos en nuestro país, un escaso debate público.

Salvo que ahora las armas sean vendidas solamente a los efectos “virtuales”, la triste y trágica historia reciente del continente nos debería llamar a la reflexión sobre este hecho que, insistió, consideramos preocupante.

No solamente porque cualquier conflicto bélico en América Latina es, desde ya, un despropósito, sino porque las necesidades sociales de todo tipo que tienen los pueblos latinoamericanos hacen que cualquier aumento del gasto en armas sería la prueba más contundente de la irracionalidad gubernamental.

Si somos consecuentes con los valores occidentales que decimos defender, los pueblos necesitan un aumento muy significativo en las “armas de la paz”, que son: la defensa de los valores democráticos (las guerras, normalmente, son una tentación a la que recurren muy frecuentemente las dictaduras), la defensa de los derechos humanos en su plenitud y la lucha contra todo tipo de exclusión.

Además, y no es una cuestión menor, el negocio de la venta de armas no es solo económico, también permite mantener latentes divisiones y enfrentamientos entre naciones hermanas, alentando falsos “nacionalismos”, que si no fuera porque a veces terminan en tragedias que pagan los pueblos, son representaciones grotescas en un teatro del absurdo.

La participación latinoamericana en una futura integración del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: *Argentina vs. Brasil o Argentina, Brasil.*

Y el necesario consenso regional

La reforma en la composición del Consejo de Seguridad, que se viene discutiendo en los últimos años en las Naciones Unidas, tiene en realidad el propósito de incorporar a Japón y Alemania como miembros permanentes del Consejo, dada la nueva configuración del mapa mundial y la necesidad de compartir la carga financiera de la Organización.

Sin embargo, es evidente que cualquier proyecto de reforma también necesita incorporar a países representativos de otros bloques, del África, de América Latina y del Asia.

En el caso de nuestra región las diferencias surgieron porque, mientras Brasil siempre manifestó su intención de ocupar esa posición en representación del grupo regional, nuestra Cancillería mantuvo una posición poco clara al respecto.

Esto no fue casual, sino que en varias oportunidades dimos señales contradictorias a nuestros interlocutores latinoamericanos, tomando en algunas ocasiones posiciones sin consultar al grupo regional y privilegiando nuestra relación con otros actores internacionales.

De todas maneras, consideramos que la banca (que, es necesario aclarar, es en singular,

porque no existe ninguna posibilidad que América Latina, ni los otros grupos regionales, tengan más de una representación, porque si no se desnaturalizaría la propia función del Consejo) debe ser consensuada en el ámbito del Grupo de Río, que es el mecanismo permanente de consulta y concertación política regional.

Si los latinoamericanos no somos capaces de lograr una unificación política, en el principal foro de negociación multilateral en lo que respecta a la paz y la seguridad internacional, y buscamos vías solitarias, por más prestigio y antecedentes que se tengan estaremos demoliendo la construcción, que tanto nos ha costado, de la **integración política** latinoamericana.

La condición de aliado extra-OTAN para nuestro país: el gran ausente, el necesario debate nacional

Quizás pueda parecer redundante, pero es necesario precisar que la OTAN es una organización político-militar con alcances mundiales y no solo, como su nombre lo indicaría, limitada a un espacio regional.

Lo menos que se puede pedir, en un Estado republicano, dadas las graves consecuencias que esto puede implicar en un futuro, es la existencia de un debate serio y profundo entre las fuerzas políticas del país.

Los atentados criminales contra la embajada de Israel y la AMIA deberían haber hecho reflexionar al gobierno, que la tan mentada “globalización” no solo es económica, sino también puede conllevar a uno de los jinetes del Apocalipsis contemporáneo, que es el terrorismo internacional.

Que cualquier decisión en política internacional debería ser sometida a una profunda reflexión, porque los costos o beneficios políticos los paga toda la sociedad, tanto en el presente como en el futuro.

Porque, insistimos, en esta “nueva aldea global” que es hoy el mundo, toda decisión importante en política internacional debería ser sometida a una profunda reflexión, porque los costos o beneficios políticos los paga toda la sociedad, tanto en el presente como en el futuro.

Uno de los rasgos distintivos de un país del llamado por algunos “primer mundo” es que su política internacional es más una política de Estado que de un gobierno.

Finalmente, el interrogante que debiéramos plantearnos es el siguiente: Este “premio” al comportamiento internacional de la Argentina, ¿va en la dirección de profundizar la identidad regional o es un elemento más en la lógica de incentivar caminos propios y buscar elementos diferenciados que en definitiva impidan el desarrollo de una presencia estratégica conjunta sudamericana?

Editorial - Año 8 - N° 14 – Mayo 1998

Para deshacer nudos es necesaria la inteligencia; para cortarlos basta con la espada,

Norberto Bobbio

Las puertas deben estar abiertas al diálogo entre civilizaciones y culturas.

Mensaje del Presidente Muhammad Jatami de Irán
al pueblo norteamericano entrevista a la CNN.

Malvinas: crónica de una seducción fracasada y de un resultado previsible

Cuando en nuestro editorial de la revista n° 10, en mayo de 1996, nos referíamos a la situación en Malvinas y titulábamos “Crónica de una seducción fracasada”, estábamos denunciando el fracaso en la implementación de una política exterior que conducía a consolidar la posición de los kelpers, a pesar de todas las formas imaginadas para seducirlos.

Y nos preguntábamos entonces, ¿cuál es el límite según nuestra Cancillería, a esa política?

A la última decisión unilateral de los mismos, de iniciar la primera perforación petrolera en las aguas de las Malvinas, nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores solo dio a conocer un comunicado a través de una gacetilla de prensa, cuando lo que correspondía era una protesta diplomática formal.

Y nos volvemos a interrogar ahora, ¿cuál es la contraprestación a la seguridad jurídica, tan generosamente otorgada?; ¿por qué el proyecto de ley del senador oficialista Eduardo Menem, que imponía sanciones a aquellas empresas que realicen actividades en el Atlántico Sur, sin el permiso argentino, que recordemos fue aprobado por unanimidad de la Cámara de Senadores de la Nación, quedó sin tratamiento legislativo en la Cámara de Diputados donde el oficialismo es mayoría?

¿Por qué ahora se amenaza con sancionar a las empresas si este resultado era previsible cuando se firmaron, en Nueva York, en setiembre de 1995, los acuerdos de cooperación conjunta para iniciar el proceso petrolero en la zona?

La respuesta a todos estos interrogantes es muy sencilla. Los británicos, a través de los kelpers, están ejerciendo actos de soberanía, porque esta no es una cuestión abstracta, significa ejercer autoridad sobre personas, bienes y territorios. Es dable advertir que nuestros legítimos derechos soberanos sobre todo el archipiélago de Malvinas se irá erosionando si no somos capaces de generar una política de Estado al respecto.

Esto significa que no se puede subordinar el viaje de un presidente a Londres al logro de algún “acuerdo” que negocian en secreto algunos funcionarios, sin la participación de la oposición, porque eso significa claramente anteponer una cuestión personal o partidaria por sobre los intereses nacionales que se pueden ver sustancialmente perjudicados como resultado de tal comportamiento.

Cuba: un voto aislado

De nuevo, nuestra Cancillería votó en contra de casi todos los países latinoamericanos en la reunión de la Comisión de Derechos Humanos de la Naciones Unidas en Ginebra.

Mientras los países del continente se abstienen o votaban en contra de condenar la violación de los derechos humanos en Cuba, nuestro país se unía a los Estados Unidos, principal sostenedor de la resolución a favor de la misma.

Por un lado, declamamos la necesidad de fortalecer los mecanismos de diálogo y concertación política de la región, en el Grupo de Río, o en el Mercosur, y por el otro cada vez que hay una resolución importante para la región, aisladamente (en este caso puntual, junto a El Salvador) privilegiamos nuestra “estrecha” relación con la potencia hegemónica del área.

Somos conscientes de que Cuba no cumple hoy nuestra idea de democracia, pero no admitimos tampoco que alguien, en forma unilateral, establezca sanciones o exclusiones; somos partidarios de la democracia en forma integral, no de una democracia para los asuntos internos de los Estados y oligarquía para dirigir los asuntos internacionales. En un mundo cada vez más multipolar, privilegiamos lo multilateral a lo bilateral o lo unilateral.

Creemos en que la participación, el diálogo y la inclusión son factores que favorecen a los procesos democráticos, tanto internos como externos.

El Papa Juan Pablo II, el Primer Ministro Canadiense, incluso algunos sectores internos en los propios Estados Unidos, en los últimos tiempos pensaron que pisar Cuba no era ningún pecado, que no se puede ahogar a un pueblo con conceptos propios de la guerra fría, y que vale la pena apostar a las fuerzas democráticas que siempre existen en todas las sociedades.

Los 50 años de Israel: la vigencia de una nación

Mientras algunos nos hablan del fin de la historia, de la eminente desaparición del Estado Nación, del triunfo definitivo de la globalización, sin marcos de contención nacionales, en una pequeña parcela de territorio, unos pocos miles de hombres y mujeres forjaron en apenas 5 décadas una nación, a pesar de todo, haciendo realidad la frase de Pascal al definir a una nación: “el querer vivir conjuntamente, compartiendo valores y creencias” y profundizando su propia identidad como pueblo.

Pero, a este logrado presente le queda una gran asignatura pendiente, que es el reconocimiento de otra nación, como es la Nación Palestina.

El pueblo palestino sufrió iguales padecimientos y tiene los mismos derechos que el pueblo israelí para constituirse y tener su propio Estado Nación.

No se puede admitir, porque además es contrario a los valores del propio pueblo hebreo, el sometimiento de un pueblo por otro. Como bien lo expresó hace algunas décadas un gran presidente argentino, Hipólito Irigoyen: “los pueblos deben ser sagrados para los pueblos”.

ALCA: la importancia de los temas no económicos

La reciente segunda Cumbre de las Américas, realizada en Santiago de Chile, ha mostrado más de lo que muchos esperaban en aspectos considerados por algunos como “secundarios” y mucho menos en otros, considerados “prioritarios”. Esto no es un simple juego de palabras.

Mientras la mayoría de los 34 países presentes buscaban avanzar en una verdadera área de libre comercio de las Américas, el Presidente del país más desarrollado económicamente e impulsor de la idea, venía a la cita con las manos vacías, ya que su Congreso no le había autorizado la llamada vía rápida (es decir, el permiso para que Clinton pueda realmente negociar un acuerdo de libre comercio continental). Por lo tanto, lo económico pasó a segundo plano, mientras que otros temas de la agenda, que se reflejaron en el documento final de la Conferencia, adquieren, a la luz de la presente situación latinoamericana, una significación sustantiva.

Quizás, como alguien expresó durante el desarrollo de la reunión en Santiago, “por primera vez en los últimos 30 años hay un retorno a la temática hemisférica”.

Y este retorno tiene una agenda clara, que son las grandes tareas pendientes de las democracias latinoamericanas:

- La necesidad de fortalecer los procesos democráticos (hay algunas luces amarillas en el tablero americano).

- La lucha contra la pobreza y, lo que es peor aún, la exclusión social; las “fantásticas estadísticas” sobre el crecimiento económico de la región no se traducen en mejoras reales en las condiciones de vida de la mayoría de los habitantes del hemisferio.

- Las amenazas reales y no solo “virtuales” a la libertad de prensa en el continente; según el Comité para la Protección de los Periodistas, de los 26 periodistas asesinados durante 1997, 10 de ellos murieron en Latinoamérica. La creación de la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión, dentro de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, es una defensa más en la lucha contra los enemigos de la tolerancia.

- El verdadero escándalo de la corrupción estructural en varios países, donde la misma está enquistada en las más altas esferas de poder, es lo que obligó a la propia Organización de Estados Americanos a elaborar una Convención Interamericana contra la misma.

- En igual sentido, se necesita una profunda reforma de nuestros sistemas de administración de justicia. En un número importante de Estados del área latinoamericana se confunden los roles que cada poder del Estado debe cumplir, transformando los aparatos judiciales en apéndices del poder ejecutivo.

- Finalmente, en los otros grandes temas centrales pendientes, como la educación y la protección del ambiente, se debería pasar de las bellas promesas –por otra parte, ya expresadas en la primera Cumbre de Miami, y no cumplidas, a pesar de los casi cuatro años transcurridos– a las necesarias y urgentes respuestas que requerimos.

Editorial - Año 8 - N° 15 – Noviembre 1998

La tarea es hacer que vuelvan los proyectos de modificar las cosas. Es peligrosa la abdicación de una experiencia histórica: la de que las cosas han cambiado y pueden cambiar. Sin la fe en que estamos empeñados en grandes tareas colectivas no se consigue nada.

Eric Hobsbawm

Tenemos que buscar una cultura de los derechos humanos.

Mary Robinson,

Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los derechos humanos

La visita del Presidente Menem a Gran Bretaña: el tema *Malvinas*, un ausente con aviso

A pesar de todas las voces oficialistas, que le dieron un valor casi histórico a la visita presidencial a Londres, lo concreto es que sobre el tema central para los intereses del país, que es la cuestión sobre nuestros legítimos derechos sobre las islas del Atlántico sur, el resultado fue nulo.

La diplomacia británica manejó en todo momento los tiempos y los temas de la misma, poniendo el acento en las relaciones económicas y dejando el tema de la disputa colonial en un segundo orden.

La mejor prueba de esto es el comunicado conjunto, que es el instrumento internacional donde se reflejan las posiciones oficiales de las partes. En el mismo, a pesar de su extensión, solamente se reafirma (sin ninguna modificación significativa) la posición de cada una de las partes con relación a la soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes. Luego agregan, en el mismo párrafo a continuación, que también reafirman su apoyo a las Naciones Unidas y el compromiso de resolver sus diferencias exclusivamente a través de medios pacíficos.

Algunos quisieron ver, en la referencia a las Naciones Unidas, un avance en la posición de nuestro país, por lo que creemos necesario hacer algunas consideraciones:

En la mayoría de los comunicados conjuntos es un lugar común reafirmar el rol de las Naciones Unidas. Además, en el caso específico de nuestro conflicto con los ingleses por las islas, hay un tema que es muy importante en toda disputa colonial, es el de la autodeterminación de los pueblos, principio sobre el cual viene trabajando la cancillería británica. Por eso, como lo expresáramos en un editorial anterior (revista N° 10, mayo 1996, Pág. 9), esta es una cuestión verdaderamente preocupante para nuestros intereses nacionales, sobre todo porque algunos de nuestros más altos funcionarios siguen, a pesar del fracaso de su política de seducción, queriendo incorporar a los kelpers como parte en las negociaciones. La resolución 2065 de la Asamblea General de las Naciones Unidas es muy clara al respecto: se deben tener en cuenta los “**intereses**” (y **no los deseos** de la población de las islas, que en el tema de la descolonización conllevan consecuencias totalmente opuestas). La disputa es entre los Gobiernos de la Argentina y del Reino Unido de Gran Bretaña. Y no con los kelpers, y, algo que algunos tratan de soslayar, es que este conflicto se encuadra en el propósito de poner fin al colonialismo en todas sus partes.

Ahora, gracias al “éxito” de la visita del Presidente de los argentinos a Londres, según el Señor Canciller Guido Di Tella es posible una política de Estado para las Malvinas.

Nosotros, muy humildemente, le quisiéramos transcribir al Ministro un párrafo de nuestro último editorial: “Es dable advertir que nuestros legítimos derechos soberanos sobre todo el archipiélago de Malvinas se irán erosionando si no somos capaces de generar una política de Estado al respecto”.

Pero, también debemos recordarle que no es posible acordar una política de Estado si no hay respeto a las Instituciones de la República. Lo que acaba de suceder con la grotesca incorporación de dos senadores y la persecución a los fiscales, nos advierten sobre las condiciones que existen actualmente para poder elaborar acuerdos que tengan legitimidad pública.

La creación del Tribunal Penal Internacional: el último gran homenaje de la sociedad internacional al traumático siglo XX

Tenemos que aniquilar este monstruo, votar en contra no es suficiente.

Los Estados Unidos deben intentar acabar con ella.

Jesse Helms (Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos), parte del artículo referente a la Corte, en el *Financial Times*, Londres, 31 de julio de 1998.

Terminando este siglo XX, que dejó más de 200 millones de muertos por la acción humana, consecuencia de las diferentes políticas de poder, que en nombre de la “raison d’etat” justificaron toda clase de violación a los derechos humanos más elementales, en Roma, en julio pasado, la incipiente comunidad internacional logró crear, con el apoyo de más de 120 Estados, una Corte Penal Internacional.

Nosotros, desde esta misma revista y en otras publicaciones del Instituto, veníamos reflejando esta lucha que está librando la sociedad internacional entre dos modelos de organización, que traducen dos concepciones opuestas del concepto de soberanía. Para unos, aquellos apegados al concepto clásico de la misma, que no admiten ninguna intervención en la esfera interna de los Estados, no hay ningún valor a defender que pueda prevalecer por sobre sus propios

intereses. En consecuencia, dentro de sus propias fronteras, “todo está permitido”, incluso las más groseras violaciones a la persona humana. Para otros, en cuyo campo militamos (porque en este tema no hay neutrales), la defensa del ser humano está por encima de cualquier otro valor a defender; por lo tanto, la comunidad internacional tiene el derecho a dotarse de instrumentos que le permitan que ningún crimen quede impune, que no haya “santuarios nacionales” para proteger a los dictadores de turno, de cualquier área geográfica del mundo y no importa qué sustento ideológico utilicen para justificar sus aberraciones.

Lo volvemos a reiterar. Es imprescindible desterrar la visión unilateral de los derechos humanos, que estuvo vigente hasta el fin de la guerra fría, donde se justificaban las peores violaciones, de acuerdo al sector político al cual se pertenecía

El nacimiento de la Corte es el triunfo de aquellos que, durante años, contra todos los “realistas” en el enfoque de las relaciones internacionales, contra los poderosos intereses de poderosos Estados, persistieron y lograron que se creara un instrumento internacional que marcará un hito en la larga lucha por la vigencia de los derechos humanos en el mundo.

Pero todavía queda un largo camino a recorrer, como bien se reflejó en los debates en la Conferencia: hay fuertes resistencias y agresivos lobbies, de importantes países, para impedir que los Estados ratifiquen el Estatuto.

Editorial -Año 9 - N° 16 – Mayo 1999

Está emergiendo una clara división en el sistema internacional entre los países que toleran la diversidad y los otros.

Nelson Mandela

...es dudoso si Europa podría superar las orientaciones divergentes en materia de política exterior y las preocupaciones en materia de soberanía nacional para llegar a convertirse en un actor internacional de peso en esta materia.

Consejo de Ministros de la Unión de la Europa Occidental (UEO),
de Madrid, el 14 de noviembre de 1995

Al actuar como si este fuese un mundo unipolar, los Estados Unidos también se están quedando cada vez más solos en el mundo.

Samuel Huntington

El triunfo de la irracionalidad

Qué lejos estamos de aquellos días, cuando a finales de 1990 se firmaba en París la “Carta para una nueva Europa”, donde, siguiendo la tradición del Acta Final de Helsinki, se reafirmaban los grandes principios de las relaciones internacionales contemporáneas: el de la integridad territorial de los países, la autodeterminación de los pueblos, el respeto de las minorías y de todo ser humano y se establecían los mecanismos políticos y jurídicos para la prevención y solución de los conflictos.

Hoy podemos comprobar, con la tragedia de Kosovo, una vez más, el fracaso de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea, que no puede definir una “*Identidad Europea de Defensa*” y que debe seguir, en su propio escenario, una estrategia conducida por otros. Son los Estados Unidos, como potencia hegemónica después del fin de la bipolaridad, los que están rediseñando el nuevo mapa geopolítico, a través de la metamorfosis de su instrumento político militar, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), con la elaboración de un “*nuevo concepto estratégico*” que ya no reconoce fronteras. En este marco, las Naciones Unidas no son “*funcionales*”: su Consejo de Seguridad, con la compañía de otros actores y sus posibles “*vetos*”, impiden la aplicación unilateral de cualquier política.

¿Puede un solo país o un grupo de países, por más poderosos que sean, definir los valores e intereses de la sociedad internacional en su conjunto?

Si entre los valores a defender está el respeto al derecho internacional y a las instituciones internacionales creadas por todos, por qué, entonces, se emplea la fuerza contra un Estado

soberano, sin respetar el procedimiento establecido en la Carta de las Naciones Unidas, que es obligatorio para todos los países.

Este es el verdadero debate en el conflicto actual de la ex-Yugoslavia y no solo entre los miembros de la OTAN; porque si bien algunos líderes europeos argumentaron que el fundamento para actuar estaba en el nuevo principio de injerencia humanitaria –*concepto revolucionario en la actual estructura internacional, que pone límites a la noción tradicional de soberanía y que tiene como fin último proteger a los pueblos y al ser humano de cualquier violación a su dignidad*–, la pregunta es: ¿quién decide su aplicación y por qué? Seamos claros. **Slobodan Milosevic** es un criminal de guerra –es dable recordar que hace ya más de un década está en el poder con grandes amistades entre los líderes europeos–, y lo que está haciendo el gobierno serbio es un crimen contra la humanidad. Permanecer indiferente a este crimen es negar la idea misma de la existencia de una comunidad internacional. Permitir un Estado racial es una afrenta a la humanidad, **es inconcebible cualquier partición étnica, es el fracaso de la política con mayúscula**, aquella que lucha por la convivencia y el respeto entre los diferentes pueblos que componen nuestra aldea global. Por otra parte, nos hacemos estos interrogantes: ¿el pueblo kurdo, no tiene derechos?, o será porque Turquía es miembro de la Alianza Atlántica que la “*cuestión kurda*” no se plantea. Y los talibanes en Afganistán, ¿pueden sojuzgar y aniquilar a la población femenina, sin que esto siquiera “*inquieta*” a algunos países occidentales? Las tragedias africanas quedan “*demasiado lejos*” para preocuparse, ¿o será justamente porque son “*africanas*”...?

Entonces, aquellos que creemos y trabajamos para la construcción de una verdadera comunidad internacional rechazamos estos dobles estándares y seguimos apostando a la vigencia de un sistema multipolar, donde la Organización de las Naciones Unidas, con todas sus necesarias reformas, es el mejor instrumento para lograrlo.

Es en el marco de la misma que se debe encontrar una pronta respuesta a esta tragedia de los Balcanes.

Las **resoluciones 1160, 1199 y 1203 de 1998 del Consejo de Seguridad** de las Naciones Unidas nos dan las bases sobre las cuales podemos trabajar para poder establecer las condiciones de una solución al conflicto:

- Afirmar el compromiso de todos los Estados Miembros de respetar la soberanía y la integridad territorial de la República Federativa de Yugoslavia.
- Las autoridades de Belgrado deben ofrecer a la comunidad albanesa de Kosovo un proceso político auténtico, que entrañe un grado sustancialmente mayor de autonomía.
- Ajustarse a las normas de la Organización de la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y de la Carta de las Naciones Unidas.
- Exhortar a **todos los Estados** y a todas las organizaciones internacionales a actuar en estricta conformidad con las disposiciones de las resoluciones antes mencionadas.
- Afirmar que el deterioro de la situación en Kosovo constituye una amenaza para la paz y la seguridad en la región.
- Resolver los problemas existentes por medios políticos sobre la base de la igualdad para todos los ciudadanos y las comunidades étnicas en Kosovo.
- Reafirmar el derecho de todos los refugiados y personas desplazadas a regresar a sus hogares con seguridad y subrayar la responsabilidad de la República Federativa de crear las condiciones que les permitan hacerlo.
- Pedir una investigación rápida y completa, con participación y supervisión internacionales, de todas las atrocidades cometidas contra civiles y la plena cooperación con el Tribunal Internacional para la ex-Yugoslavia. Actuar de conformidad con el capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas.

Se podrá sostener que esto ya fue negociado y que justamente la negativa de Milosevic a cumplir con estas resoluciones fue la causa que obligó a la OTAN a intervenir, argumento que podemos refutar recordando que la OTAN es un organismo político militar que depende del Consejo de Seguridad para aplicar la fuerza, como bien lo establece su carta constitutiva, que acaba de cumplir 50 años. Por lo tanto, era necesaria una resolución del Consejo para legitimar su accionar. El proyecto de resolución respectivo tuvo dos vetos (China y Rusia); en consecuencia, cualquier empleo de la fuerza era ilegal.

Ante esta situación y el drama de una verdadera limpieza étnica que está produciendo el

gobierno serbio, ¿se justifica la aplicación del nuevo principio de injerencia humanitaria? Nosotros creemos que sí. Pero, ¿quién lo ejecuta?:

La OTAN, que agrupa a solo 19 Estados miembros de la sociedad internacional... o se utiliza (ironías de la historia) un mecanismo creado por la diplomacia norteamericana en los primeros años de la Organización Mundial, la **resolución 377 de 1950**, conocida como *Unión para el Mantenimiento de la Paz*, que permite recurrir a la Asamblea General cuando el Consejo de Seguridad “*deja de cumplir su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales*”, a causa del veto de alguno de los miembros permanentes.

Es en el seno de la Asamblea General, órgano democrático por excelencia de las Naciones Unidas, integrada por todos los Estados en igualdad soberana, con el voto de los dos tercios de sus miembros presentes y votantes, que se puede adoptar una resolución que implique incluso el uso de la fuerza, pero legitimada en este caso por la propia comunidad internacional.

Otra solución que no sea compartida por la mayoría de los países que integran la sociedad internacional, **es sembrar odios para cosechar tragedias**.

Editorial -Año 9 - N° 17 – Noviembre 1999

... la violación sistemática y masiva de los derechos humanos, en cualquier parte, no debe permitirse. No hay nada en la Carta de la ONU que excluya un reconocimiento de que hay derechos más allá de las fronteras.

Kofi A. Annan. Secretario General de la ONU

¿Cuándo terminará la hipocresía de quienes mandan?

Y la inercia de quienes son mandados, ¿cuándo terminará?

¿Cuándo dejaremos de llorar sobre nosotros mismos? ¿Cuándo dejaremos de decir que no tenemos la culpa?

José Saramago, Premio Nobel de Literatura 1998.

La lucha por un nuevo concepto de seguridad y de “buen gobierno”

Cuando en nuestro anterior editorial, a propósito del conflicto de Kosovo, nos interrogábamos sobre la aplicación del nuevo principio de injerencia humanitaria, decíamos que era un avance notable en la actual estructura de poder internacional. Pero advertíamos que era necesario –siendo coherentes– que los argumentos utilizados por los países integrantes de la OTAN para intervenir (aun contraviniendo expresas disposiciones de la Carta de la ONU) sean aplicados a **todos** los conflictos, en los cuales se violaran principios fundamentales del derecho internacional contemporáneo, como son la protección de los derechos humanos y del derecho de los pueblos a la autodeterminación. No pueden admitirse dobles estándares, ni criterios discriminatorios. No debe existir “impunidad” para nadie, ninguna sociedad civilizada se construye con “protegidos” ni “excluidos”.

Desgraciadamente, la reciente entrevista al Secretario General de la OTAN, **George Robertson**, por el semanario alemán *Focus*, expresando que: “*el conflicto entre Moscú y Chechenia es un asunto interno ruso, al igual que el conflicto kurdo lo es para Turquía...*” confirma nuestras peores hipótesis.

La reciente intervención de las Naciones Unidas, en Timor Oriental, aunque tardía, se inscribe en una saludable tendencia a privilegiar un nuevo concepto de soberanía. El propio Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi A. Annan, en su reciente discurso ante la Asamblea General de la Organización, que reproducimos en la sección Documentos, advierte sobre la redefinición de la misma, “los Estados deben ser entendidos como instrumentos al servicio de sus pueblos y no viceversa... Cuando leemos la Carta hoy, somos más conscientes que nunca de que su objetivo es proteger a los individuos, y no proteger a quienes abusan de ellos...”

Existe actualmente en desarrollo en la comunidad internacional –sostenido por algunos países–, un nuevo concepto de seguridad humana frente a la soberanía de los Estados. Se trata de definir, si no en el derecho al menos en los hechos, nuevos comportamientos en las relaciones internacionales que establecen los derechos y las obligaciones de las acciones humanitarias.

La seguridad del individuo es una nueva medida de la seguridad mundial y esto le da un nuevo impulso a las acciones internacionales. Medida raramente tenida en cuenta por la propia razón de Estado.

Como contracara de los beneficios de la globalización aparece la intensificación de los flagelos de la llamada “sociedad incivil”: el tráfico de drogas, el terrorismo, la propagación de las enfermedades, la degradación del medio ambiente, calamidades que afectan a la seguridad de los individuos antes que a la seguridad de los Estados.

La seguridad nacional no es suficiente para asegurar la seguridad de las poblaciones. Las nuevas víctimas de los conflictos contemporáneos son las poblaciones civiles.

Se trata en definitiva de elaborar políticas internacionales basadas en el individuo y no solamente sobre los intereses nacionales. Frente a los desafíos contemporáneos el interés colectivo **es** el interés nacional (ver el discurso de Kofi Annan, sección Documentos).

También para prevenir los conflictos antes que repararlos (esto último resulta siempre mucho más costoso) es necesario desarrollar una política, que las Naciones Unidas denominan de “buen gobierno”. Ésta consiste en la promoción del Estado de Derecho, la tolerancia, procesos políticos transparentes, un poder judicial independiente, un cuerpo de policía imparcial, una prensa libre, fuerzas armadas sometidas al control civil, elecciones efectivas y respeto de los derechos humanos.

A todos los voluntarios que trabajan desde 1971 en **Médicos sin Fronteras (MSF)**, ganadores del premio Nobel de la Paz 1999, le dedicamos, aquellos que hacemos esta revista y los miembros del IRI, unas palabras de nuestro gran escritor latinoamericano **Octavio Paz**, que figuran en su libro, joya de nuestra literatura, *El Laberinto de la Soledad*.

“Quien ha visto la Esperanza, no la olvida, la busca bajo todos los cielos y entre los hombres. Y sueña que un día va a encontrarla de nuevo, no sabe dónde, acaso entre los suyos”.

Editorial – Año 9 - Nº 18 - Mayo 2000

El mundo no es una mercancía. El mundo es también nuestra patria humana.
Palabras unificadoras de algunos manifestantes heterogéneos en Seattle, Estados Unidos, durante la última reunión de la Organización Mundial de Comercio.

Una minoría de la humanidad, la que se muestra y es mostrada, avanza; la inmensa mayoría, oculta, retrocede.

Sebastião Salgado, fotógrafo profesional, que recorrió más de cincuenta países para su proyecto: “Migrations, Humanity in transition”.

La lucha por la vigencia de la democracia en América Latina, en la década de los 80’ y en el 2000 también

Los fantasmas del pasado pareciera que están volviendo a nuestra América Latina.

Los últimos acontecimientos en los Andes americanos nos muestran signos muy preocupantes para la salud democrática del continente.

El “golpe de Estado” contra el ex presidente **Jamil Mahuad**, en Ecuador, después de tanto tiempo que nos habíamos olvidado de esta nefasta figura; la situación en Bolivia; la descomposición del Estado en Colombia –que, debemos recordar, es una de las más antiguas democracias de la región–; los intentos de **Alberto Fujimori** contra el sistema democrático en el Perú, primero en 1992, disolviendo el Congreso y la Suprema Corte de Justicia de la Nación, y en las últimas elecciones, con el fin de perpetuarse en el poder, utilizando todo tipo de medios antidemocráticos. Desgraciadamente, estos procedimientos tuvieron una tibia respuesta de la Organización de Estados Americanos, recordándonos, además, el triste antecedente de 1992, cuando a pesar del claro pronunciamiento de la OEA, en junio de 1991, en Santiago de Chile, denominado el “compromiso de Santiago”, que establecía un nuevo principio en el Derecho Internacional Americano, que es el principio de intervención democrática, la

reacción de nuestra organización regional a los acontecimientos del Perú dejó mucho que desear, estableciendo un precedente muy peligroso –más si se tiene en cuenta nuestra historia reciente– en Latinoamérica.

Todo este escenario se inserta en una cada vez más degradada situación económica y social; la distribución del ingreso en nuestra región es una de las más inequitativas del mundo, según todos los informes de los organismos internacionales, estamos generando sociedades duales, donde la brecha entre los extremos de la escala social en vez de acercarse se alejan cada día más.

Ante este panorama, ¿es pedir lo imposible exigirles a los dirigentes un poco más de ideales, un poco más de sueños? Y desmentir de alguna manera a **Oscar Raúl Cardoso**, cuando en una entrevista realizada por nuestra secretaría de prensa para la sección Diálogos nos decía que los dirigentes de las democracias latinoamericanas ya han dejado de soñar.

A propósito del relanzamiento del MERCOSUR

Frente a las serias dificultades por las que atraviesa nuestro proyecto de construcción política estratégica como es el MERCOSUR, debemos redoblar la apuesta; por eso coincidimos plenamente con la idea de hacer un fuerte relanzamiento del mismo y queremos reiterar lo que escribimos hace tres años en otro editorial de la revista:

“...el factor esencial de cualquier proceso de integración es **el político**, porque se necesita una firme decisión política para encarar cualquier proceso integrativo.

“El Mercosur se pensó y se construyó desde el inicio con un claro objetivo político, que consistía en la necesidad imperiosa de construir un **nuevo actor regional** que permitiera que nuestros Estados nacionales potenciaran sus recursos en el nuevo escenario mundial, donde la dimensión exclusivamente nacional era y es claramente insuficiente frente a los nuevos desafíos mundiales y además terminar con décadas de enfrentamientos estériles, pretendidos liderazgos y visiones conspirativas. Empezamos a vernos como socios en la difícil pero impostergable tarea de elaborar una identidad y un proyecto de conjunto...”

Con respecto al voto contra Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas

Hace exactamente dos años, en otro editorial de la revista, comentamos también el voto de nuestro país con relación a la situación de los derechos humanos en Cuba; por eso consideramos oportuno reproducir dicho texto:

“...Mientras declamamos la necesidad de fortalecer los mecanismos de diálogo y de concertación política en el Mercosur, cada vez que hay una resolución importante para la región, actuamos aisladamente (aunque en este caso nos haya acompañado Chile, agregamos hoy) privilegiando nuestra relación con la potencia hegemónica del área.

“Somos conscientes de que Cuba no cumple con nuestra idea de democracia –no admitimos una visión unilateral en la consideración de la protección internacional de los derechos humanos, de acuerdo al sector político al cual se pertenece–, no existen derechos humanos a proteger de izquierda o de derecha. Existen solo los Derechos Humanos con mayúsculas.

“Pero no admitimos tampoco que, en función de otros intereses, se establezcan sanciones o exclusiones; somos partidarios de la democracia en forma integral, no de democracia para los asuntos internos de los Estados y oligarquía para dirigir los asuntos internacionales. En un mundo cada vez más multipolar, deberíamos hacer primar lo multilateral sobre lo bilateral y más aún sobre lo unilateral.

“Creemos que la participación, el diálogo y la inclusión son factores que ayudan a generar las condiciones para el desarrollo de los procesos democráticos tanto internos como externos...”

La diferencia esencial está dada porque no es el mismo gobierno el que votó igual en ambas oportunidades.

En este número de la revista incorporamos una nueva sección: **Parlamentarias**.

En la misma se publicará toda la actividad legislativa, de ambas Cámaras del Congreso Nacional, en todo lo concerniente a las relaciones internacionales de nuestro país. Estará a cargo **Cristina Carranza**, licenciada en Ciencias Políticas de la Universidad de Buenos Aires.

Además, hemos modificado nuestra presentación estableciendo un **Comité de Redacción** en reemplazo del **Comité Editorial** y dejamos esta denominación para designar a nuestro anterior Comité Asesor.

Editorial – Año 9 - Nº 19 – Noviembre 2000

Solo los apasionados realizan obras duraderas y fecundas.
René Favalaro

En esta presentación, con motivo del **décimo aniversario del IRI**, queremos reflejar todo el trabajo efectuado en el Instituto y además transcribir algunos párrafos significativos de nuestros anteriores editoriales, escritos en el último lustro.

De nuestra **primera década** podemos mostrar las **siguientes realizaciones**, entre otras, producto del trabajo colectivo de todos los integrantes del IRI, en la mayoría de los casos sin ningún tipo de retribución material, solo imbuidos de una gran vocación académica que lo hicieron posible:

- la continuidad de la **Revista**, desde 1991, con sus ya 18 ediciones
- el **Anuario** en Relaciones Internacionales, desde 1994, primero y único en su especialidad en el país
- las series: **Cursos y Jornadas**, desde 1998; **Documentos**, desde 1992; **Estudios**, desde 1993; **Investigaciones**, desde 1994; **Libros**, desde 1997; **Tesis**, desde 1996
- los **CDRom's**:
 - 1990-2000 (conteniendo todas las revistas)
 - (todos los anuarios)
 - (todas las publicaciones del IRI)
 - Departamento de Asia y el Pacífico (contiene todas las actividades del desde su creación)
 - Departamento de Medio Ambiente y Desarrollo (idem)
 - Departamento de Derechos Humanos (idem)
 - Seminario: V Jornadas Interamericanas de Historia de las Relaciones Internacionales (todas las ponencias)
 - Tercera Semana de Medio Oriente (idem)
- Las grandes conferencias mundiales de la década de los '90
- **los videos**:
 - Medio Oriente
 - Protección del medio ambiente
 - Las grandes conferencias mundiales de la década de los '90
 - MERCOSUR
- Naciones Unidas
- la creación de **13 Departamentos de trabajo** que abarcan las diferentes áreas del mundo y los principales temas de la agenda internacional y **5 Centros de Estudios**: Brasil, China, Corea, Japón y del Sudeste Asiático y el **Centro de Reflexión en Política Internacional**
- la **Maestría en Relaciones Internacionales**, categorizada B (muy buena) por la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU)
- los **programas de Radio**: "Tiempo Internacional" para Radio Universidad Nacional de La Plata y los programas especiales para el Servicio Exterior de Radio Nacional de España
- los **programas de Televisión**: para Canal 2, a través de CVSAT-Cable Saber en los programas de educación a distancia (nominado al "Martín Fierro" como mejor ciclo educativo); y para Canal 7, el programa semanal "Tiempo Internacional"
- el Instituto actúa además como **Organismo consultor** del Programa de las Naciones Unidas (PNUD) y de otras instituciones públicas y privadas.

Editorial – Año 10 - Nº 20 – Mayo 2001

Nada hay tan difícil para una nación como recuperar su grandeza cuando vive atenazada por una clase dirigente incapaz de generosidad.

Francisco Silvela, Restauración española, 1890

De la crisis de Oriente Medio...

Si la verdadera guerra comenzara, esta vez no opondría dos ejércitos frente a frente, sino que se transformaría rápidamente en una verdadera guerra civil, entre colonos judíos y la juventud palestina, entre niños judíos y niños palestinos, calle por calle, en las ciudades de Israel y Palestina.

Pero la pregunta es: ¿cómo llegamos a esta situación?

Respuesta: transformando una muy compleja cuestión territorial en una casi insoluble cuestión religiosa.

En los históricos encuentros de Madrid y Oslo, la esperanza de construir la paz estaba en las manos de los laicos de ambas partes, porque eran conscientes del peligro que significaba, en sus propios campos, que el conflicto tomara un contenido teológico en vez de territorial.

Era tácitamente admitido por los negociadores palestinos y judíos que no era conveniente tratar las cuestiones religiosas antes de lograr un acuerdo sobre los otros temas, como por ejemplo: la repartición de territorios y el retorno de los refugiados palestinos, así como ir logrando una práctica de la paz a través del aprendizaje de una necesaria convivencia. Fue implícitamente convenido que la cuestión de JERUSALEM se debería abordar después de lograr un acuerdo global sobre las otras dimensiones del conflicto, entre las cuales están: cómo se comparten las aguas del Jordán, cómo se organiza la libre circulación de trabajadores, el financiamiento del retorno de los refugiados palestinos, la creación de empleos en los territorios, donde el desempleo sigue siendo el peor enemigo de la paz.

La gran pregunta que nos deberíamos hacer es:

¿Quiénes pusieron entonces sobre la mesa de negociaciones la cuestión de JERUSALEM, a sabiendas de todo lo que ello podría implicar?

La respuesta es simple: los enemigos de la paz.

¿Quiénes son? En el campo israelí están simbolizados en la persona de un antiguo general cubierto de oprobio y actual primer ministro, Ariel Charon, quien en su recordada visita a la Explanada de las Mezquitas trató conscientemente con su presencia de poner el tema de JERUSALEM en el centro del debate conociendo perfectamente lo que la ciudad bíblica significa en los pueblos de la región. En el campo palestino, los extremistas de todo tipo que responden a intereses que no son precisamente los del pueblo palestino.

Los gobiernos de ambas partes han sido incapaces de impedir que una disputa territorial se transforme en teológica. Tanto del lado palestino como del israelí, la unidad se está forjando en torno al odio al vecino y la legitimidad de los dirigentes se valora por su capacidad de profundizar los extremos antes que por su insistencia en calmar los ánimos.

Si los unos y los otros no son capaces en los próximos tiempos de excluir a los extremistas, resistir a la lógica de la venganza y sacar de la negociación las cuestiones religiosas, entonces la lógica de la guerra terminará por imponerse.

Y esto puede terminar en un suicidio colectivo. ¡Un suicidio en el nombre de Dios!, cruel paradoja del destino entre las civilizaciones emanadas de la Biblia.

Las dos partes tienen el deber de impedirlo; cualquier esfuerzo es poco, se necesita un gran coraje para impedir la guerra y construir la paz, que será el preámbulo necesario a la reconciliación entre las dos naciones que, en una última catarsis, deberán hacer el esfuerzo para convivir en una región que les pertenece.

Entonces, las próximas generaciones serán las primeras en realizar los principios que sus dos libros anuncian: convivir inteligentemente con su vecino, considerarlo como su hermano y nutrirse de sus diferencias. Seguramente esto se realizará algún día: los dos pueblos viviendo conjuntamente en un Oriente Medio reconciliado.

La historia exige a veces, en su cruel ironía, que la paz llegue después del sacrificio de varias generaciones que defendieron ideales, que los hijos de sus hijos habrán incluso olvidado.

...a la Tercera Cumbre de las Américas, en Québec, Canadá

Como lo expresábamos hace tres años en nuestro editorial de la revista N° 14, del primer semestre de 1998, sobre la Segunda Cumbre de las Américas, hay grandes temas pendientes en las democracias del hemisferio, que no son solamente económicos, y mencionábamos: "...La necesidad de fortalecer los procesos democráticos..." En la Cumbre de Québec los presidentes aprobaron la cláusula democrática que establece que la democracia será una condición para poder pertenecer al proceso de liberalización del comercio regional: "...La lucha contra la pobreza y lo que es peor aún, la exclusión social..."

En la II Cumbre de los Pueblos, que se desarrolló en forma paralela a la cumbre oficial, tanto los representantes de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) como los grupos de la sociedad civil demandaban no solo la transparencia en las negociaciones –que involucra la vida de todos los habitantes del continente–, sino su necesaria participación para que el libre comercio sea en beneficio de todos los pueblos y no solamente como ha sido hasta el presente en beneficio de unos pocos.

La geografía del hemisferio nos muestra que el nuestro es uno de los continentes mas desiguales del mundo. Bastan solo algunos ejemplos que muestran las fuertes asimetrías: mientras en la Unión Europea la relación ingreso per cápita es de 1,5 veces entre Austria y Portugal, en el ALCA es de 22,8 veces entre los Estados Unidos y Haití.

Estos datos son fundamentales para comprender y comparar las distintas filosofías políticas de los acuerdos de integración.

En el proceso de unificación europea, desde sus orígenes se tuvo como eje central de la integración la práctica de fuertes componentes solidarios, a través de diferentes mecanismos como los Fondos Regionales, los Fondos Estructurales, el Fondo al Desarrollo etc., que permitieron que países y regiones atrasadas en el lapso de una generación lograran saltos cualitativos al desarrollo. (Ej.: España, Irlanda, Grecia).

En cambio, en la experiencia americana no hay previsto mecanismo alguno de compensación de desigualdades de desarrollo.

Finalmente, en lo que concierne a nuestra inserción en el ALCA, la misma debe partir necesariamente desde el MERCOSUR, que es nuestra "marca registrada" en el mundo, nuestro instrumento fundamental.

Debemos saber transformar los problemas en oportunidad.

Esta negociación en el ALCA debe servir para que el Mercado Común del Sur se profundice en todos sus aspectos y se convierta en un gran actor internacional; de otro modo habremos perdido el tren de la historia y seguiremos como siempre declamando la unidad latinoamericana con nuestra maravillosa retórica cuando en realidad, solo habremos sepultado el más serio proyecto de integración que recuerdan nuestros países latinoamericanos.

Además, como siempre está en juego el poder, no hay que ser muy creativos para adivinar la resultante entre una "hiperpotencia" y el resto de los países americanos negociando en soledad.

En esta negociación, los países que forman el Mercosur tienen un factor de poder importante: una porción significativa del mercado americano.

Por eso, no hay ALCA sin MERCOSUR.

Editorial - Año 10 - N° 21 - Noviembre 2001

Viva la vida

La única certidumbre que tiene el mundo es su incertidumbre.

El enemigo claro de ayer, durante la guerra fría, que para muchos simplificaba la muy compleja realidad internacional, hoy fue reemplazado por un enemigo mucho más poderoso que, al igual que un gran monstruo contemporáneo de mil cabezas, no tiene en cuenta las fronteras nacionales y puede llegar a cualquier lugar del planeta.

El TERRORISMO es uno de los rostros monstruosos de estos tiempos.

La respuesta al terrorismo debe ser dada por este nuevo actor internacional que es la humanidad. Porque cuando el terrorismo ataca “todos somos la HUMANIDAD”; en consecuencia, no hay espacio para los neutrales, los indiferentes y los distraídos, ni razones para distinguir según las características de las víctimas.

Estos tiempos nos exigen definiciones claras, porque está en juego la convivencia civilizada de los pueblos y la existencia de la humanidad misma dado el desarrollo tecnológico de los medios del terror.

No hay una nación ni una religión que tenga la exclusividad del terrorismo. Porque son tan terroristas los que atacaron un 11 de septiembre en los Estados Unidos como los que produjeron las diferentes clases de terrorismo de Estado en los países latinoamericanos durante las décadas pasadas; o los que practicaron recientemente la limpieza étnica en los Balcanes; o el fascismo, el nazismo y el estalinismo en la muy civilizada Europa, solamente por poner algunos de los muchos ejemplos que nos dejó el siglo XX.

Precisamente, finalizando ese traumático siglo la sociedad internacional crea una Corte Penal Internacional a pesar de la oposición inexplicable de ciertos poderosos Estados, entre ellos los Estados Unidos, cruel ironía de la historia. Precisamente en el momento en que más necesita la comunidad internacional proteger al ser humano en particular y la sociedad civil en general, para que ningún crimen quede impune, para que no haya santuarios nacionales que protejan a los terroristas en cualquier geografía del mundo y para que no exista ningún tipo de razón que se pueda invocar justificando tales aberraciones.

No debemos olvidar las lecciones de la historia: ninguna civilización se puede fundar en la indiferencia frente al crimen.

Nos debe indignar lo que ocurrió en Nueva York y Washington, tanto como lo sucedido en Hiroshima, Sabra y Shatila, Sarajevo, Ruanda, Burundi, Oklahoma, y también lo sucedido un 18 de julio de 1994 en nuestro barrio porteño de Once, cuando explotó la AMIA. En ese momento dijimos: “todos somos judíos, todos somos argentinos, todos somos la humanidad”.

Ante los nuevos desafíos que plantea el terrorismo, es imprescindible dotarse de un bien, hoy desgraciadamente muy escaso, que es la INTELIGENCIA, la única que puede combatir con éxito a ese monstruo inasible.

La utilización unilateral de la fuerza, fuera del marco de la institucionalidad internacional, producirá una reacción inevitable: muy probablemente, mediante el empleo de uno de los medios modernos de destrucción masiva –biológicos, químicos y nucleares tácticos se instaurará la aplicación del ojo por ojo, que nos cegará hasta conducirnos al infierno tan temido.

Permanecer indiferente ante el crimen es negar la existencia misma de una comunidad internacional.

Es nuestro deber, entonces, como ciudadanos del mundo, construir esa comunidad internacional, donde compartamos y defendamos valores fundamentales, entre ellos, el respeto a la vida y a las ideas de los otros, reivindicando en tolerancia una afirmación común: VIVA LA VIDA.

Editorial - Año 11 - N° 22 - Mayo 2002

No pueden atacarse impunemente los derechos de los pueblos. En los particulares súbditos es un crimen de traición; pero en los magistrados y autoridades es la más enorme y sacrílega violación de la fidelidad que deben a la confianza pública y a las leyes constitucionales de sus empleos. Las autoridades todas derivan en su primer origen de los pueblos que sobre ellos ejercen y por una ley suprema, que es la suma de todas las instituciones políticas, es manifiesto que no le confirieron para que, abusando de su ejercicio, lo convirtiesen en destrucción del mismo, de quien lo han recibido.

Mariano Moreno

(Gaceta de Buenos Ayres, N° 19, jueves 11 de octubre de 1810)

Es necesario cambiar el curso de los acontecimientos. Para esto es necesario cambiar el espíritu de los hombres. Las palabras ya no son suficientes. Solo una acción inmediatamente focalizada en un aspecto esencial puede cambiar el actual estancamiento. Se requiere una acción profunda, real, inmediata y dramática para que cambie las cosas y hacer realidad esperanzas en las cuales los pueblos están a punto de no creer más. Y de este modo dar a los pueblos de los países libres la esperanza en objetivos más lejanos que le serán asignados y creará en ellos la determinación activa de conseguirlos.

Memorándum que Jean Monet envió el Ministro de Relaciones Exteriores francés en mayo de 1950, que daba nacimiento al proceso de construcción europea.

EL DEBER DE LA MEMORIA (a propósito de los últimos acontecimientos en Europa)

Mientras algunos pensaban que la victoria de un filonazi como Jörg Haider en las elecciones en Austria, no hace mucho tiempo, era solo un "accidente" en la ruta de la construcción de la Unión Europea, los últimos resultados electorales en el continente nos obligan a reflexionar.

En este sentido, hay algunos datos inquietantes que muestran claramente el avance de las posiciones de extrema derecha: en Bélgica, el partido flamenco obtuvo el 15% de los votos; en Dinamarca, el partido del Pueblo logra el 12% de los sufragios; en Italia, dos partidos (la Liga del Norte y la Alianza Nacional mussoliniana) integran el gobierno de Silvio Berlusconi; en Alemania, el partido Ley y Orden tiene el 20% de los votos; en Holanda, también asistimos a una clara progresión de ideas xenófobas y finalmente en Francia, en la patria de las ideas de igualdad, libertad y fraternidad, una de las figuras más emblemáticas del pensamiento fascista europeo, Jean Marie Le Pen, logra casi 6 millones de votos, es decir, el 18% del electorado francés.

Contemporáneamente, los países europeos proclamaron por primera vez, reafirmando valores comunes, una Carta de Derechos Fundamentales, que fue elaborada por una Convención donde participaron conjuntamente parlamentarios europeos y de los parlamentos de todos los Estados miembros de la Unión, representantes de los gobiernos y de la Comisión Europea.

Además de la implementación del euro y una nueva agenda social para el pleno empleo, la modernización ideológica y la cohesión social, la pregunta que debemos hacer entonces es: ¿cuál de estos dos proyectos de sociedad prevalecerá en el futuro próximo en Europa?

Aquel que representa las ideas racistas, de intolerancia y odio al extranjero y que pretende resucitar viejos demonios ya padecidos por el pueblo europeo y el mundo en el traumático siglo XX; o su proyecto de edificar una nueva casa común europea del Atlántico a los Urales, con la participación de Rusia, que viene de dar un paso trascendente con su incorporación a la OTAN y donde habiten los grandes principios de las relaciones internacionales contemporáneas: la autodeterminación de los pueblos, la no intervención, el no uso de la fuerza en las relaciones internacionales y la protección internacional de los derechos humanos.

Otro interrogante que se deriva de la nueva situación política del viejo continente es si las expresiones crecientes de nuevas formas de discriminación y negación del otro, que se materializan en algunos casos equiparando la inmigración con delincuencia, con programas de gobierno agresivamente antieuropeos y que han tenido porcentajes electorales significativos, pueden considerarse dentro del proceso democrático o presagian nuevas formas de autoritarismos.

Hoy, Europa –en el espacio que conforman actualmente los quince países que integran la Unión Europea–, a diferencia de otras regiones del mundo, tiene las instituciones que le permiten configurar un escenario político único en el sistema internacional por la coexistencia de dos tendencias bien marcadas que representan los dos modelos de la sociedad internacional en nuestros días.

Uno, el relacional, pone el acento en los atributos clásicos del poder del Estado y en un concepto tradicional de la soberanía, donde el poder no tendría limitaciones dentro de su espacio nacional; y el otro, el institucional, por el contrario, establece ciertos valores fundamentales centrados en el respeto de la persona humana, que impiden la consagración de la impunidad.

Por eso creemos necesario, en estos tiempos donde vemos aparecer nuevos populismos demagógicos y retrógrados, recordar que ninguna nación puede perdurar en la exclusión social y que la única posibilidad que tiene el mundo de vivir en paz –condición elemental para el desarrollo de cualquier sociedad– es respetar el derecho de todos los pueblos.

Editorial - Año 11 - N° 23 - Noviembre 2002

El que se siente excluido combate.

El que se siente parte coopera.

Hace unos años, en nuestra presentación del trabajo realizado para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): “Las Grandes Conferencias Mundiales de la Década de los ‘90”, sosteníamos la necesidad de ir construyendo las bases de una comunidad internacional.

Ese fue el motivo por el cual propusimos como lema del Primer Congreso de Relaciones Internacionales del IRI: “Por la construcción de una verdadera comunidad internacional”.

Pero ¿qué significado tiene hoy, en el actual escenario internacional, esta expresión?; y más aún, ¿existe una comunidad internacional?

Por ciertas experiencias en distintas geografías del planeta (Kosovo, Ruanda, Sierra Leona, Afganistán, por citar solamente algunas) y algunos datos de la realidad internacional –casi la mitad de los habitantes del planeta subsisten con dos dólares diarios o menos, la proliferación de armas de destrucción masiva, el recalentamiento del planeta, los genocidios y el accionar del terrorismo– deberíamos concluir que no.

Actualmente estamos asistiendo a una verdadera negación de ciertos valores comunes que forman parte del patrimonio de todos los individuos y naciones que integran el sistema internacional.

En esto hay responsables, que son precisamente los Estados más poderosos y sus dirigentes, quienes anuncian “un nuevo orden mundial” y un “fin de la historia” que no tienen nada que ver con el sistema global de inicios del siglo XXI.

Los países ricos continúan prometiendo la apertura de sus mercados a los productos de las naciones pobres; pero en la práctica no solo no los abren sino que aumentan los subsidios para su producción y al mismo tiempo disminuyen el porcentaje de Asistencia Oficial para el Desarrollo. Y la brecha se sigue ahondando entre un norte cada vez más rico y un sur cada vez más pobre.

La diferencia en el ingreso per cápita entre el 20% más alto de la escala de la población mundial y el 20% más bajo, aumentó de 30 a 1 (1960) hasta 78 a 1 (2001), según los datos del Informe Anual 2002 sobre Población publicado por Naciones Unidas.

Debemos recordarle a los poderosos que la razón de la fuerza no da fuerza a la razón, sino que sencillamente la elimina.

Y el más poderoso de todos, los Estados Unidos, debería abandonar su impracticable aislacionismo, archivar su unilateralismo y usar su enorme poder para liderar un multilateralismo que esté regido por una ley internacional que nos permita convivir con una cierta racionalidad, y que se legitime por establecer niveles de desarrollo que sean comunes a todos y no patrimonio de unos pocos.

El peor negocio para una potencia planetaria es alimentar un mundo imprevisible. En vez de fomentar un choque de civilizaciones, deberían trabajar junto con el resto de las naciones por un diálogo entre las mismas.

La historia del siglo debería habernos enseñado que no existe nada que pueda describirse como "bien definitivo"; todos los fundamentalismos terminaron en tragedia. Debemos aceptar la diversidad y búsqueda permanente del otro, porque ninguna cultura es superior a otra, cada una se enriquece con el aporte de todas.

Nada cambiará a no ser que las sociedades aprendan a compartir ciertos principios, porque si no destruimos la historia pasada, ésta nos destruirá a nosotros.

Ante esta realidad, nosotros creemos en la necesidad imperiosa de luchar por la construcción de una verdadera comunidad internacional, porque hay ciertos valores comunes a defender que son patrimonio de toda la humanidad.

Desde la creación de las Naciones Unidas en 1945, la Declaración de los Derechos Humanos en 1948 y la reciente creación del Estatuto de la Corte Penal Internacional en 1998, todos los pueblos del mundo se unieron en un combate contra la exclusión y la impunidad, en un proceso sin fin, porque la lucha contra la intolerancia y la opresión será permanente mientras existan las diversas manifestaciones del mal, que es uno de los componentes de la condición humana.

Lo que está en juego, en definitiva, es "la humanidad", como proyección de la historia. Esta es nuestra apuesta.

Editorial - Año 12 - Nº 24 – Mayo 2003

La razón de la fuerza no da fuerza a la razón sino que sencillamente la elimina.

Cada guerra conlleva el grave peligro de una militarización de la conciencia colectiva.

LA LUCHA POR VIGENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS: una utopía necesaria

Después de la guerra en Irak y las consecuencias de la misma, se sigue profundizando el círculo perverso del enfrentamiento Islam-Occidente por la demonización del otro entre los fanáticos de ambos lados, "cruzados contemporáneos" que, en ocasiones, se encuentran instalados cerca de los centros del poder mundial.

Es por esto que la historia de este comienzo del siglo y del milenio debería otorgarle un reconocimiento muy especial al Papa Juan Pablo II por haber condenado claramente la guerra contra un país árabe y musulmán, evitando de esta forma involucrar a todo Occidente en un acto de fuerza ilegal e ilegítimo.

Toda la barbarie que conoció la humanidad en el Siglo XX parecería estar volviendo con fuerza; por eso es más necesaria que nunca la creación de una verdadera sociedad civil planetaria.

Ante la ruptura del marco multilateral establecido después de la Segunda Guerra Mundial, estamos asistiendo a una verdadera bisagra histórica, que va a determinar la organización del mundo por muchos años. Se está diseñando un nuevo orden mundial que va más allá del Medio Oriente.

Pero como toda construcción de un nuevo orden es una cuestión de valores, nos encontramos frente a una opción: o aceptamos una lógica de dominación basada en la fuerza o construimos una comunidad internacional apoyada en la capacidad de convivir entre diferentes culturas y respetuosa de los grandes principios establecidos por el Derecho Internacional Contemporáneo que figuran en la Carta de las Naciones Unidas, y que fueron elaborados pensando en la protección de los más débiles, quienes no tienen destino en un mundo regido por la fuerza.

Se podrán ganar muchas guerras en este escenario con actores tan desiguales en sus capacidades, pero seguramente va a resultar mucho más difícil la conservación de la paz si no somos capaces de abordar las causas y no las consecuencias de los conflictos.

La imagen de Bagdad –una ciudad sin ley–, ¿será la proyección a escala planetaria de un mundo sin ley?

La sociedad internacional se ha vuelto demasiado compleja para que pueda ser manipulada por un solo poder hegemónico.

Es necesario recordarle a los Estados Unidos que sus legítimos intereses nacionales no pueden representar el interés de toda la sociedad internacional, ya que solo representa una pequeña parte de la población mundial.

Por eso es imprescindible la vigencia de Naciones Unidas que, a pesar de ser un instrumento imperfecto, es el único del que dispone la sociedad internacional en el estado actual de su desarrollo. Por más imperfecta que sea, es la única fuente de legalidad y legitimidad internacional.

Es en este marco multilateral donde se debe dar la lucha contra todos los “fundamentalismos” y castigar toda clase de crímenes; la puesta en funcionamiento de la Corte Penal Internacional es un claro ejemplo en este sentido.

Además, las naciones necesitan trabajar conjuntamente para reelaborar todo el sistema de Seguridad Colectiva, para hacerlo eficaz frente a las nuevas amenazas.

Uno de los más serios problemas de nuestro tiempo es la apropiación del rol de “Dios” por dirigentes que administran Estados, en particular los más poderosos.

La absolutización de una sola idea o creencia conduce inexorablemente a toda clase de insanías, incluidos los diferentes genocidios que ha conocido la raza humana.

Por eso se demanda una grandeza de espíritu y una gran cultura. Es imprescindible saber aceptar el valor de la diversidad y de los diferentes desarrollos de las civilizaciones.

A pesar de todo, la capacidad de la sociedad mundial es enorme.

Son tiempos de grandes construcciones colectivas... porque el mundo, en definitiva, es UNO.

Editorial - Año 12 - Nº 25 - Noviembre 2003

Siempre la historia vence a la muerte.

Arturo Illia

Presidente de la Nación Argentina, 1963-66

En este número queremos rescatar la historia rica de nuestra Facultad, recordando a uno de sus grandes maestros: el Profesor Doctor César Díaz Cisneros.

Por eso decidimos transcribir el homenaje que le realizáramos en nuestra Facultad el 23 de mayo de 2003, organizado por sus Cátedras de Derecho Internacional Público y el Instituto de Relaciones Internacionales.

Se contó con la presencia del Decano de la Facultad, Dr. Roberto Berizonce, el Secretario Académico, profesor Martín Carrique, el profesor Norberto Consani, titular de la Cátedra II de la asignatura Derecho Internacional Público, el profesor Fabián Salvioli, titular de la Cátedra III de la asignatura Derecho Internacional Público, y el profesor Córdoba Sosa, en representación del profesor Horacio Piombo, titular de la Cátedra I de la asignatura Derecho Internacional Público. Asistieron también Consejeros Académicos, familia y discípulos del profesor César Díaz Cisneros, estudiantes de la carrera de Abogacía y público en general.

Prof. Roberto Berizonce: Este ciclo se ha propuesto homenajear a los Grandes Maestros de la Facultad, a los grandes maestros que a lo largo de los años prestigiaron a esta Facultad y que todos recordamos por sus enseñanzas, por todo lo que aportaron a las ciencias jurídicas; pero particularmente por sus conductas y por sus valores, que han sabido transmitir a las distintas generaciones.

Nuestra Facultad tiene casi cien años, y no son pocos; todas las cátedras, o al menos la mayoría de ellas, tienen sus raíces a principios del siglo pasado. Han sido generaciones diversas las que han estado convocadas detrás de los mismos ideales, que son los ideales de siempre, los de Joaquín V. González, los de la Reforma de 1918; y esos ideales se han transmitido como una llama que nos ha iluminado de mano en mano, de generación en generación. En esta ocasión la Facultad está homenajear a más de cincuenta profesores, aunque son muchos

más, por supuesto; hay algunos respecto de las cuales no hay quien tenga memoria, quien los recuerde y pueda hablar de ellos; entonces ese ha sido un poco el límite, nuestro límite.

Tenemos grandes maestros que por suerte todavía viven. Muchos de ellos han participado en esta semana, en estas dos semanas, brindando los homenajes. Desde luego la Facultad, al rendir este tributo, está siendo fiel a una tradición y cumpliendo con una obligación moral de todos nosotros, que podría sintetizarse en una palabra: gratitud.

Es lo que se persigue a través de este homenaje, que por suerte ha motivado a profesores, a graduados, a estudiantes y, desde luego también, ha contado con la presencia de los familiares que están aquí, que nos acompañan. Agradezco especialmente que hayan concurrido los familiares de nuestro homenajeado, el Doctor Díaz Cisneros.

Esto es, desde muchos puntos de vista, una fiesta para el espíritu, pero al mismo tiempo tiene el sentido de que los actuales profesores, quienes actualmente estamos al frente de las cátedras, podamos reconocer en el pasado todas nuestras raíces. Porque ninguno de nosotros está acá por generación espontánea, todos hemos tenido maestros. Éste es entonces el sentido profundo de estas jornadas, y nos ha parecido que la circunstancia era muy propicia para hacer este tipo de homenaje en momentos en que el país y la Universidad, en que todos nosotros vivimos instantes de crisis, de profunda crisis, no solo económica sino principalmente crisis moral, crisis institucional de la República.

Entonces, volver a hurgar en esos gigantes del pasado, los que hicieron grande esta Facultad, es también volver a sus valores, y volviendo a sus valores creamos nosotros que seguimos el camino, al menos uno de los caminos para reiniciar esta reconstrucción, que tendremos que hacer entre todos. Éste es el sentido más profundo de esta conmemoración.

En estas dos semanas hemos homenajeado a los Maestros del Derecho Civil, del Derecho Penal, del Derecho Comercial, del Derecho Constitucional, de la Filosofía del Derecho. Ayer, por ejemplo, se hizo el homenaje a Alfredo Lorenzo Palacios; yo, sin particularizar, podría hablar de los cincuenta homenajeados, pero creo que en Alfredo Lorenzo Palacios están sintetizados todos esos valores a los que nos venimos refiriendo. Fue Rector de esta Universidad, fue Decano de esta Casa, fue Maestro, fue Profesor de Grado y Profesor de Postgrado. En el homenaje que se le hizo días pasados, el profesor que habló, que fue también discípulo de él, Emérito González, quien tenía en sus manos el programa con el cual había sido Prof. de Política Económica, que era una materia del Doctorado en aquel entonces, y el programa decía: "Este programa sigue exactamente el programa de Alfredo L. Palacios para esta asignatura de 1931".

En estos setenta años, que por supuesto han cambiado las cosas, los programas se han actualizado, como es natural, pero esas raíces, ese fondo común, ese sentido profundo de lo universitario, esa alma máter estudiantil y académica sigue vigente. Lo importante de esto es homenajear a todos los grandes para tomar fuerzas nosotros, los profesores, y por sobre todo, para trasladarles el mensaje a los jóvenes, a los estudiantes, a los muchos profesores jóvenes que tiene nuestra Facultad.

Para continuar con este homenaje le voy a pasar ahora la palabra al Dr. Consani y posteriormente al Dr. Salvioli, ambos titulares de cátedra en Derecho Internacional Público y directores de los Institutos de Relaciones Internacionales y Derechos Humanos respectivamente; igualmente, el profesor Córdoba Sosa representará al Dr. Biombo.

Prof. Norberto Consani: Muchas gracias, Sr. Decano, a usted y a todos los que están esta tarde acá sumándose al homenaje al Dr. Díaz Cisneros; y muchas gracias también en especial a su señora hija, en quien está simbolizada toda la familia; tenerla presente, verdaderamente, nos toca profundamente a todos nosotros.

Yo simplemente voy a decir unas pocas palabras, porque las palabras centrales las va a decir mi amigo, el profesor Fabián Salvioli.

Simplemente decirles, sobre todo a la gente joven, algunas cosas. Primero, rescatar algo muy importante que ha hecho el Sr. Decano: efectuar esta serie de homenajes. Porque hay un defecto que tenemos los argentinos. Quienes tuvimos y tenemos la suerte de viajar por el mundo sabemos que hay algo arraigado en los países más serios, y es el reconocimiento a las viejas generaciones; porque nada es espontáneo ni fácil en la vida, y todo es producto del trabajo y del esfuerzo de sucesivas generaciones.

Entonces, que esté la gente joven que en estos días se encuentra cursando la materia, creo que es todo un símbolo. Porque los argentinos lamentablemente hemos perdido algo, que es la

cultura del esfuerzo, la hemos reemplazado por toda esta cultura de lo inmediato y de lo efímero, además de la falta de respeto a las personas mayores, que fueron los que permitieron construir en sus distintos ámbitos y épocas lo que hoy es el país, lo que hoy es, en este caso específico, nuestra querida Universidad.

Un detalle que seguramente a muchos de ustedes, a la mayoría de este auditorio se les escapa. Cómo será la importancia de la persona que estamos homenajando, el Dr. Díaz Cisneros, que uno de sus adjuntos fue nada menos que el Dr. Carlos Muñiz, una figura prácticamente estelar de la Diplomacia Argentina, el creador del Instituto del Servicio Exterior de la Nación en 1964, y preside actualmente uno de los Centros más prestigiosos, que es el CARI, el Consejo Argentino de Relaciones Internacionales.

Otro dato que les voy a contar, y que refleja una Argentina que creo por suerte está definitivamente olvidada –pero esto es un mensaje sobre todo a la gente joven–, es que yo, que soy profesor de esta Casa, no pude cursar, ni rendir Derecho Internacional porque cuando era alumno estaba el gobierno militar, y tanto Derecho Internacional Público como Derecho Político no existían en la currícula de la carrera. Luego hice estudios fuera del país, y hoy soy profesor por concurrir en esta Universidad, y de esta Facultad en una materia que yo, como estudiante, no pude dar, porque esta materia estaba en el Doctorado, pero no estaba a nivel de grado. Ésa era la miopía de una clase dirigente de una Argentina que esperamos esté definitivamente superada, la de la ignorancia, la intolerancia y la exclusión.

En definitiva, este acto es un canto de alegría para el espíritu de aquellos que piensan con grandeza y actúan en consecuencia, una conducta tan olvidada en la Argentina de hoy... Creo, Sr. Decano, que con este gesto que usted ha hecho se le sigue dando a la Universidad Nacional de La Plata lo que modestamente todos tratamos de dar, que son los grandes valores que se han inculcado desde la época de Joaquín V. González.

Se expresará específicamente sobre la trayectoria del Dr. Díaz Cisneros, mi amigo, el profesor Fabián Salvioli, muchas gracias.

Prof. Roberto Berizonce: Voy a darle antes la palabra al Dr. Córdoba Sosa, quien va a leer una carta que nos hace llegar el profesor Doctor Horacio Daniel Piombo, titular de la cátedra I de Derecho Internacional Público en esta Casa de Estudios.

Dr. Córdoba Sosa: En nombre y representación del Dr. Horacio Piombo, titular de la Cátedra I de Derecho Internacional Público, voy a hacer lectura del párrafo pertinente de la carta dirigida por él, quien no ha podido estar presente en este acto. En ella el Dr. Piombo hace referencia a su experiencia como alumno del Dr. Díaz Cisneros, y dice: “Deseo destacar como ex alumno del eximio maestro, algunos despliegues de su personalidad científica que deseo se hagan conocer públicamente. A través de la concurrencia a clases y exámenes, así como a través de sus nutridos trabajos pude aquilatar lo siguiente: acentuada fe en el logro de la paz y la justicia en la Comunidad Mundial a través del Derecho Internacional, crítica permanente a la solución armada de los conflictos, al colonialismo europeo y al expansionismo norteamericano, continua evocación del pensamiento de los grandes constructores del ser nacional, en especial Alberdì y el General San Martín, erudición jurídica dimanante de su vasta preparación en el marco del derecho interno. Acoto que llegó a ser Juez de la Suprema Corte Bonaerense hermanada con un ciclópeo conocimiento del Derecho Internacional, esto último respaldado en una nutriente emergente praxis de su trabajo como miembro de la Comisión de Límite Argentino-Chilena, cuyas labores incluso dirigió. Permanentemente llamado al papel protagónico de la juventud en la construcción de un nuevo mundo y el hermanamiento de los pueblos, más allá de las contingentes alianzas protagonizadas por los poderes políticos; necesidad de apertura hacia el exterior, en especial en materia de comercio e inmigración; inmenso legado intelectual condensado en su Tratado; y decenas de trabajos, la mayoría incorporados en los anales de nuestra Casa de Altos Estudios y en la Revista Jurídica Argentina *La Ley*.”

Prof. Roberto Berizonce: Siguiendo con el programa, le damos la palabra al profesor Fabián Salvioli, titular de la Cátedra III de la asignatura Derecho Internacional Público y Director del Instituto de Derechos humanos, quien se referirá al paso del Dr. Díaz Cisneros por nuestra casa de estudios.

Prof. Fabián Salvioli: Me cabe el inmenso honor y la gran responsabilidad que significa estar a la altura de un homenaje de una persona que no conocí. Y remarco que no la conocí, porque voy a decir que ahora la conozco.

Había leído su manual cuando era estudiante, al momento de rendir la materia, más que nada para investigar sobre los aspectos históricos del Derecho Internacional. La dinámica del Derecho Internacional hace que quienes nos dediquemos a esto comprobemos lo cruel que es la disciplina con la producción académica, porque la realidad internacional cambia constantemente, y lo que estudiamos ayer queda rápidamente atrás, más que casi en ninguna otra materia.

Sin embargo, tuve que retomar, para este homenaje, el manual de Díaz Cisneros y algunos otros trabajos de su autoría, y tengo que confesar que he quedado impactado por la actualidad de los pensamientos que dejó escritos el catedrático.

Pero, para un homenaje como corresponde no bastaba ir a lo que Díaz Cisneros produjo académicamente, y entonces también me encontré con su hija Sofía, que está acá; que me recibió una tarde, hace ya una semana, una tarde de lluvia, con una de sus nietas y unas amigas. Y me sumo a las palabras del decano y del doctor Consani respecto a la importancia que tiene para las familias que estos homenajes se lleven a cabo; entonces yo espero estar a la altura de ello y quiero ser fiel a mi forma de llevar adelante las cosas, mezclando lo académico y lo emocional, a mi juicio indisolubles, porque la vida es emocional, si no, difícilmente podamos decir al fin que la hemos realmente vivido.

Quiero hacer una semblanza, probablemente desprolija, seguramente arbitraria, de la vida emocional y profesional de César Díaz Cisneros.

Nació en 1889, un 16 de septiembre; se casó con Rebeca, y tuvo una hija, que yo creí que era una señora mayor, pero cuando fui a visitarla hace pocos días me encontré con una niña, una niña que me contó, mientras le brillaban sus ojos de niña, muchas anécdotas antiguas de su vida en La Plata y en Buenos Aires.

Vamos a comenzar con el entusiasmo de Díaz Cisneros. Evidentemente, era una persona apasionada, yo me lo imagino, se dedicaba con todo a las cosas en las que creía, y creía en muchas cosas, porque por suerte no tenía la estrechez mental de dedicarse exclusivamente al Derecho. Por ejemplo, hizo carrera judicial y llegó a la Suprema Corte de Justicia de la Provincia; fue incluso Presidente del Tribunal. Admiraba efectivamente a San Martín y Alberdi, y yo creo que él también se reflejaba en ellos dos.

Escribiendo sobre Alberdi, en uno de sus trabajos, decía: "Alberdi escribió toda su vida como un ciudadano de América". Y Díaz Cisneros fue eso: un ciudadano de América, del continente americano.

Tenía esa visión general que muy bien describía el Dr. Piombo en la carta que leyó el Dr. Córdoba Sosa. Cómo no va a admirar a Alberdi, si Alberdi escribió casi lo primero que se hizo en materia de Derecho Internacional Humanitario, el Crimen de Guerra, y por supuesto, Díaz Cisneros era un pacifista convencido, absolutamente convencido de que las soluciones a los problemas se dan por la vía del derecho, que es para lo mismo que todas las personas que estudiamos derecho entramos a la Facultad, y no a través del uso de la fuerza.

Qué brutal observar esos pensamientos de cara a lo que actualmente sucede en el mundo, cuando una potencia decide arbitrariamente invadir un país sin medios jurídicos que avalen esa toma de decisión.

Fue un joven brillante. En sus labores llegó a recibir los elogios de Alfredo Palacios. Su carta de ingreso como docente a esta Facultad, que aún se encuentra en ese expediente, en esas amarillas hojas que me tocó ver, estaba dirigida en términos altamente respetuosos. Se conoce que también era una persona sumamente respetuosa ante quien por entonces estaba como Decano en nuestra querida facultad, Alfredo Palacios, quien dijo, pocos años después: "Su trabajo es notable; su labor de catedrático maravillosa; su profundidad al hablar de Alberdi y del derecho, magnífica".

Díaz Cisneros encaraba todas sus actividades con un profundo entusiasmo, contagiaba a las personas a su alrededor. Sus discípulos, sus compañeros docentes, giraban alrededor de él como satélites. No es casual que su obra predilecta de lectura haya sido *El Quijote*; ¡en cuánto se reflejaría Díaz Cisneros, que además era magnífico jinete, que cabalgaba en el Club Hípico, aquí, en La Plata, con aquel viejo caballero Hidalgo de La Mancha que arremetía contra molinos de viento, como todos los que hacen el Derecho Internacional, cuando con razón se obcecaban en decir que la solución de los conflictos internacionales debe hacerse por medios pacíficos y no por la fuerza!

Déjenme hablar ahora de Don Díaz Cisneros y la Universidad. No solo fue un estudiante bri-

llante sino que participó de las ideas de la Reforma, siendo uno de los fundadores de la Federación Universitaria de La Plata y, además, su primer Presidente.

Muchas veces también fue Consejero Académico. Desde ese lugar estuvo Díaz Cisneros defendiendo siempre sus creencias, muy democráticas por lo que pude ver. A pesar de ser una persona que decía que no hablaba de política, hablaba todo el tiempo de política, con ideales muy claros.

Su amor a la docencia ha sido indudable: dio clases en el querido Colegio Nacional de La Plata. Allí, entre 1920 y 1933, Díaz Cisneros daba clases no de Derecho Internacional sino de Lógica, de Instrucción Cívica, e incluso de Castellano. Era un evidente erudito, se observan en su legajo algunas notas enviadas a la Facultad diciendo: "Hoy voy a faltar a la clase, pido me excuse Sr. Decano, porque tengo que tomar exámenes en el Colegio Nacional".

El 15 de diciembre de 1926 habrá sido un día inolvidable para don César Díaz Cisneros, porque ganó la Cátedra de Internacional Público, compitiendo por el cargo con Podestá Costa y Moreno Quintana. En 1918 presentó un proyecto sobre el programa de Internacional Público; y para que veamos qué correlación tiene con lo actual, decía Díaz Cisneros: "No es nueva la crítica a los programas que los profesores no alcanzamos a poder cumplir". Planteó entonces una planificación con bolillas y bibliografía y dice: "hay que hacer el programa de verdad, no el ficticio; el fruto madurado, no de cesto vacío; la obra hecha, no la promesa de lo inaccesible".

Todos los años actualizaba su programa; en 1966, cuando ya estaba mayor, está presentando su último proyecto de actualización del programa. En esa época, su compromiso con la Facultad fue evidente; donó libros de su biblioteca personal, consiguió incunables de centros de París, Ginebra, y los trajo generosamente a la Facultad de Derecho.

La seriedad de su trabajo también era muy clara, como su compromiso; los últimos años pedía permiso al Decano para dar clase en la planta baja, porque le era dificultoso subir las escaleras. Pero no quería dejar de dar clase, entonces se trasladaba a la planta baja. Cuando estaba enfermo solicitaba dar clases los sábados para recuperar las horas perdidas.

Su producción académica fue maravillosa, escribió innumerables obras, aunque lo más valioso es que escribía sobre lo que ocurría. Publica en 1921 *La Sociedad de Naciones y la Argentina*, donde aplaude la actitud argentina idealista en ese gobierno de 1921, que decide no formar parte de la Liga de las Naciones, porque no se dejaba votar en la Conferencia de Creación de la Organización a quienes no habían sido aliados en la guerra. Argentina decide retirarse, Díaz Cisneros valora esa decisión que tanto dista de las políticas pragmáticas de las "relaciones carnales" a las que nos han tenido acostumbrados los últimos vergonzosos años de diplomacia en nuestro país.

En 1948 publica obras sobre Naciones Unidas, entidad que se había creado pocos años antes. Teorizaba sobre la doctrina Drago, sobre Alberdi, sobre el fenómeno migratorio que hoy tiene tanta magnitud. Escribió..., déjeme imaginar a Díaz Cisneros escribiendo en el momento actual, tomo I, párrafo de 1930: "1930, el equivalente de la lucha individual de un Estado de violencia primitiva en el seno de la sociedad internacional, es la guerra. El equivalente de la lucha social por una mejor cooperación es la Comunidad Internacional y el esfuerzo de los pueblos por destruir los conflictos e intentar organizar las civitas máximas; cualquier potencia de primer orden posee fuerza, pero el derecho no coincide con su interés particular en cuanto tienda a satisfacerse a costa de pueblos menos fuertes, es decir, no coincide con esa fuerza, frente a esa fuerza puede levantarse otra fuerza que responde al interés de la Comunidad Internacional, de organizarse, de constituirse sobre bases sólidas y realizar la cooperación de todos los pueblos. Se distingue entre estas dos fuerzas contradictorias una que tiende a mantener el predominio individual de su organizador y homicida, la otra es la expresión de la Colectividad de las Naciones que conduce a la constitución armónica de los pueblos concebida como Nación Universal. El tiempo de esta fuerza será la consagración del Derecho". Fue escrito en 1930, pero casi parece escrito para el conflicto actual de la Guerra del Golfo, que acaba de finalizar al menos en una de sus fases, pero que tendrá todavía consecuencias impredecibles.

Díaz Cisneros creó y participó de un Centro de Estudios de Derecho Internacional, en la década del 30, en nuestra Facultad. Qué bueno saber que hoy contamos con un Instituto de Relaciones Internacionales que también tiene mucha producción científica y académica, siguiendo esa línea. Díaz Cisneros lo presidió en varias oportunidades.

Ocupó muchos cargos; fue Delegado Plenipotenciario en la Conferencia de Lima en 1933,

para la Consolidación de la Paz. También se desempeñó como Embajador Extraordinario Plenipotenciario, integró la Delegación Argentina sobre Derecho del Mar. El Derecho del Mar le apasionaba, y no solo el Derecho del Mar en su figura jurídica, porque a sus nietas, para que se durmieran, les contaba cuentos de piratas que él mismo inventaba. Y él imaginaría a los galeones por el mar territorial, por las zonas contiguas, por el mar patrimonial, porque todavía no estaba cristalizado el concepto de zona económica exclusiva.

Por eso también, a veces, las vacaciones de la familia eran en el mar; le fascinaban el mar y el río, le emocionaba el color del río, del Río de La Plata, iba al Club Regatas con frecuencia y practicaba la natación magníficamente.

También Díaz Cisneros fue Director de Soberanía Nacional del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. En 1959 lleva su proyecto sobre Doctorado en Diplomacia, dejando clara su intención de llevar a la Universidad de La Plata a liderar la Escuela Diplomática. Lo pudo hacer luego un discípulo suyo, en la Ciudad de Buenos Aires.

Nadie escribe ni habla desde la neutralidad; Díaz Cisneros no pudo presenciar el avance tremendo que ha tenido el Derecho Internacional Público en los últimos años; en 1930, de toda su obra, me asombró un artículo titulado: "El hombre y el derecho internacional público". Es inconcebible que todavía haya mucha doctrina sosteniendo desde las cátedras que las personas no son sujetos del Derecho Internacional. Ya decía Díaz Cisneros, en 1955, lo siguiente: "preconizamos la idea de que el hombre es sujeto de Derecho Internacional Público, lo empezamos a decir en 1926. En primer lugar, por una razón filosófica, el hombre es el sujeto de todo el Derecho. El Estado no puede sino ser un medio para realizar los fines de las personas".

Principalmente expongo esta idea en la Cátedra, señalaba con énfasis el profesor Díaz Cisneros, cuando para la época la posición más cómoda y fácil fuera acompañar a aquellos autores que solo admitían como sujetos del Derecho Internacional a los Estados. Pero no podemos aceptar que el hombre esté subordinado al Estado, sino, por el contrario, hay que preconizar que el Estado debe subordinarse a la Humanidad. Preferimos contemplar el futuro desde nuestro tiempo, decía Díaz Cisneros, y no quedarnos en el pasado. Participamos de la Concepción Humanista del Derecho Internacional.

Nunca debería dejarse de mencionar este lúcido párrafo del profesor Díaz Cisneros cuando se dicta el tema de sujetos del Derecho Internacional en nuestra Facultad.

Voy a hablar, finalmente, de Díaz Cisneros y la pasión. Era una persona muy apasionada, y por cierto tampoco era un héroe de bronce. Las personas apasionadas se agarran broncas, se enervan, protestan, se enfurecen. Él lo ha hecho con mucho respeto por los otros, pero era de encolerizarse cuando algo no le gustaba, sobre todo frente a las injusticias o frente a lo que sentía como injusticias, aunque jamás perdió el respeto hacia los otros. Era evidente, claro, por su vocación diplomática, hasta qué punto tenía respeto por los otros. Me contaba el otro día su hija que, cuando decidió pintar una ventana, le fue a preguntar a sus vecinos si el color les molestaba, porque la ventana daba afuera y la iban a ver los vecinos, no la iba a ver él, entonces decidió consultarles sobre esta cuestión.

La amplitud de pensamiento lo llevó a disfrutar de la diversidad, no solo del Derecho, sino de las ciencias naturales, de la biología, la astronomía. Le encantaba mirar el cielo. Después también hizo cosas relacionadas con el Derecho Espacial. Claro, Víctor Hugo y Julio Verne estuvieron entre sus autores preferidos. Les explicaba a sus nietas las constelaciones, y les mostraba la Constelación de Orión, y les diría, me imagino, que Orión es el guerrero, el guerrero que está del otro lado de la Constelación de Escorpión, para que Escorpión no lo mate, porque la forma de matar al guerrero es a través del escorpión, como enseña la mitología griega. Y sus nietas viajarían, volarían, atravesarían el universo con él, con las historias que les inventaba.

Fue un enamorado perpetuo de su esposa Rebeca. Pero su pasión por escribir hizo que los recuerdos sobre él siempre lo ubiquen frente a su máquina de escribir, ahí, en el escritorio de la casa, que estaba llena de vida, donde había reuniones de familia, donde no faltaba el piano sonando, donde los primos, los Saraví Cisneros, traían sus anécdotas y risas a la casa. Se vivieron momentos musicales, me dijo su hija Sofía en la reunión que tuvimos hace una semana, y yo pensé: qué dicha para cualquier persona poder acordarse de su casa diciendo "se vivieron momentos musicales".

Díaz Cisneros amaba igualmente a la República Argentina. En algún momento tuvo idea de irse a Inglaterra, mientras estudiaba en la Facultad, pero luego, por distintas razones, no lo hizo.

Sentía pasión por su país y por supuesto, por la ciudad de La Plata; no podía ser de otra forma, porque esta ciudad ha sido trazada por un ingeniero, Benoit, con quien colaboró junto a su padre, Adriano, en el trazado original de la ciudad de La Plata.

Le ofrecieron muchas veces la Cátedra en la UBA. Una persona de las cualidades académicas de Díaz Cisneros hubiera tenido una cátedra en la Universidad de Buenos Aires con solo proponérselo; pero él quiso ser Profesor Titular de esta Universidad, de la Universidad Nacional de La Plata. Como quiso igualmente a su querido Colegio Nacional. Solo quienes pasaron por el Colegio Nacional y esta Universidad son capaces de comprender el compromiso marcado a fuego con ambas instituciones.

Tenía que elegir cómo cerrar el homenaje de la Facultad a Díaz Cisneros; no ha sido fácil, y al final me encontré con una paradoja. La mejor forma de expresar lo que la Facultad le tiene que decir a Díaz Cisneros, me lo dijo su hija, una persona que creí que era mayor, y me encontré con estas palabras pronunciadas por una nena: “A mí me ayudó a pensar”... A mí me ayudó a pensar... y yo lo anoté textualmente.

Qué más quisiéramos los docentes que pasamos por esta Casa, que nuestros alumnos y alumnas, que los discípulos y discípulas puedan decir que desde la cátedra se los ayudó a pensar.

Por habernos ayudado a pensar a quienes lo conocieron y a quienes no conocimos, pero ahora sí conocemos, a su hija Sofia le decimos, en su nombre: Muchísimas Gracias.

Prof. Consani: Con este final y las palabras cálidas del Dr. Salvioli, tenemos que dar por concluida esta reunión más que emotiva. Sobran los calificativos para decir cuán importante es este homenaje para la familia, para nosotros, y para todos ustedes, los estudiantes de nuestra casa.

Editorial - Año 13 - Nº 26 – Mayo 2004

La grandeza no está en ser fuerte sino en usar la fuerza con grandeza.
Charles de Gaulle (1890-1970), ex presidente de Francia.

Si las Naciones Unidas llegan a tener alguna ideología, esa debe ser la de los Derechos Humanos.

En su primer y último discurso a la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, *Sergio Vieira de Mello* citó estas palabras de *Abdul Rahman Pazhwak*, pronunciadas en la Asamblea General que presidió en 1966.

A un año de una guerra ilegal e ilegítima...

En esta oportunidad realizaremos un ejercicio muy singular: cotejaremos nuestro anterior editorial, redactado hace exactamente un año (en adelante, en cursiva), con la realidad de los hechos que nos está deparando el escenario internacional en general y la guerra en Irak en particular.

Después de la guerra en Irak y las consecuencias de la misma, se sigue profundizando el círculo perverso del enfrentamiento Islam-Occidente por la demonización del otro entre los fanáticos de ambos lados, “cruzados contemporáneos” que en ocasiones se encuentran instalados cerca de los centros de poder mundial.

Los neoconservadores norteamericanos han logrado un “primer gran triunfo”, después de que proclamaron su “victoria” en Irak hace más de un año, y transformaron toda la región en un verdadero “caos” de imprevisibles consecuencias.

Nunca como hoy es tan grande el odio hacia los Estados Unidos en toda la comunidad árabe-musulmana. Y si uno de los objetivos era la lucha contra el terrorismo, lograron exactamente el efecto inverso. Cuesta imaginar que hayan tenido tanta ceguera y soberbia como para no darse cuenta de que no solamente alimentarían geoméricamente el número de “nuevos” terroristas, sino que les esperaba una derrota histórica.

Es por esto que la historia de este comienzo del siglo y del milenio debería otorgarle un reconocimiento muy especial al Papa Juan Pablo II por haber condenado claramente la guerra contra un país árabe y musulmán, evitando de esta forma involucrar a todo Occidente con un acto de fuerza ilegal e ilegítimo.

Toda la barbarie que conoció la humanidad en el Siglo XX parecería estar volviendo con fuerza, por eso es más necesaria que nunca la creación de una verdadera sociedad civil planetaria.

¿Son las escenas en la prisión iraquí de Abou Ghraib la prueba de la “superioridad moral” norteamericana declamada por el presidente Bush y sus amigos?

El sadismo, la crueldad, la búsqueda de la pérdida total de la identidad del “otro”, incluso acentuando el martirio sobre los prisioneros por ciertas características de la cultura árabe-musulmana de los mismos... ¿Acaso son ejemplos a mostrar en esta lucha que libra “el imperio del bien” contra el “eje del mal”?

¿O es que el “bien” se transformó en el “mal absoluto”?

Pero como toda construcción de un nuevo orden es una cuestión de valores, nos encontramos frente a una opción: o aceptamos una lógica de dominación basada en la fuerza o construimos una comunidad internacional apoyada en la capacidad de convivir entre diferentes culturas y respetuosa de los grandes principios establecidos por el Derecho Internacional Contemporáneo que figuran en la Carta de las Naciones Unidas, y que fueron elaborados pensando en la protección de los más débiles, quienes no tienen destino en un mundo regido por la fuerza.

Con la lógica de dar origen a una comunidad internacional, el IRI, junto al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), crearon la cátedra *Sergio Vieira de Mello: “Un Legado de Paz”*, en homenaje a ese luchador por los derechos humanos, siempre presente en el terreno inhóspito donde se producían las más groseras violaciones a éstos, ofreciendo en cada conflicto su total entrega por hacer realidad la principal razón de ser de la existencia de las Naciones Unidas: la vigencia de los derechos del hombre.

Sergio fue víctima no solo de los intolerantes de siempre, sino también –esto es necesario subrayarlo–, de los “errores políticos” de la misma Organización Mundial, que terminó endosando una guerra claramente violatoria de la propia Carta de la ONU, e identificándola, en las percepciones de los ocupados, con las potencias ocupantes.

Se podrán ganar muchas guerras en este escenario con actores tan desiguales en sus capacidades, pero seguramente va a resultar mucho más difícil la conservación de la paz si no somos capaces de abordar las causas y no las consecuencias de los conflictos.

El último Informe de Desarrollo Humano del PNUD (2003) nos brinda algunos datos ejemplificativos del profundo deterioro de las condiciones que afectan a una gran parte de la población mundial:

Una caída sin precedentes en los índices de desarrollo humano de algunos de los países más pobres del mundo. Más de mil millones de personas viven aún en condiciones de pobreza extrema.

Aproximadamente la mitad de los países de América Latina y el Caribe experimentaron un retroceso o un estancamiento en sus ingresos durante la década de los '90.

En todo esto hay una enorme responsabilidad de los países ricos. Solo valga un ejemplo: los Estados que integran la Organización de la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) dedican cada año más de 300.000 millones de dólares a subvenciones agrícolas y luego declaman y exigen a los países menos desarrollados respetar el libre comercio.

También el último Informe del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), en relación a la deuda externa, nos señala que: “el saldo de la deuda se incrementó 21 veces, en 30 años, pasando de 46.300 millones de dólares en 1971 a 982.000 millones en 1999 y en cuanto a la transferencia de dinero al Norte, el 45% de los ingresos en concepto de exportaciones se destinan a pagar los intereses de la deuda”.

La imagen de Bagdad –una ciudad sin ley–, ¿será la proyección a escala planetaria de un mundo sin ley?

Esta parece ser la tendencia, porque los que fueron a “liberar” al pueblo iraquí y demostrar “urbi et orbi” su poder, se “olvidaron” de una lección que la Humanidad aprendió después de soportar varias tragedias y que está incluso grabada en los grandes monumentos realizados al reconocimiento de los padres fundadores de la nación norteamericana: que las reglas de derecho cuentan, incluso para los peores enemigos. Los ejemplos de Guantánamo (zona liberada) y lo que está sucediendo en las prisiones iraquíes nos lo recuerdan hoy, en pleno siglo XXI.

La sociedad internacional se ha vuelto demasiado compleja para que pueda ser manipulada por un solo poder hegemónico.

Es necesario recordarle a los Estados Unidos que sus legítimos intereses nacionales no pueden representar el interés de toda la sociedad internacional, ya que solo representan una pequeña parte de la población mundial.

Por eso es imprescindible la vigencia de Naciones Unidas, que a pesar de ser un instrumento imperfecto es el único del que dispone la sociedad internacional en el estado actual de su desarrollo. Por más imperfecta que sea, es la única fuente de legalidad y legitimidad internacional.

La ONU debería reflejar y respetar el compromiso y el ideario de San Francisco y producir las reformas necesarias, entre ellas, la más urgente: la del Consejo de Seguridad, para que éste represente a todas las grandes regiones del mundo a través de sus principales actores en un pie de igualdad, y no se transforme en un medio más de la "hiperpotencia" norteamericana.

La ausencia de representantes de los países árabe-musulmanes, de la India, del África y de América Latina en el Consejo es un anacronismo que no se condice con la realidad internacional actual.

Es en este marco multilateral donde se debe dar la lucha contra todos los "fundamentalismos" y castigar toda clase de crímenes; la puesta en funcionamiento de la Corte Penal Internacional es un claro ejemplo en este sentido.

Todos los horrores presentes y pasados en el escenario de Medio Oriente están demostrando con claridad la visión de quienes, contra los poderosos de turno, trabajaron para crear la Corte.

Hoy, a diferencia de otros tiempos, existe un Tribunal Penal Permanente, que debería juzgar a todos aquellos que están cometiendo los más execrables crímenes de guerra en la región, y que son los que, anticipándose a estos escenarios, trabajaron y trabajan para impedir que la justicia internacional actúe.

La absolutización de una sola idea o creencia conduce inexorablemente a toda clase de insanías, incluidos los diferentes genocidios que ha conocido la raza humana.

Actualmente en África se está llevando adelante otro, lo que tal vez en el futuro debamos estudiar como el genocidio de Sudán...

Por eso, se demanda una grandeza de espíritu y una gran cultura. Es imprescindible saber aceptar el valor de la diversidad y de los diferentes desarrollos de las civilizaciones. A pesar de todo, la capacidad de la sociedad mundial es enorme.

Son tiempos de grandes construcciones colectivas... porque el mundo en definitiva es UNO.

Y Otro Mundo es Posible, como lo reclama toda una nueva corriente mundial. Pero para construirlo debemos trabajar, pensar, imaginar y soñar en un desarrollo solidario, con la participación y el enriquecimiento de TODAS las culturas y de TODOS los pueblos.

Editorial - Año 13 - Nº 27 – Noviembre 2004

La Mujer Narsés: ...Siento...que está ocurriendo algo pero no me doy cuenta muy bien. ¿Cómo se llama esto, cuando nace el día, como hoy, y todo está desperdiciado, y todo saqueado y, sin embargo, se respira el aire, y se ha perdido todo, y la ciudad está ardiendo y los inocentes se matan unos a otros pero los culpables agonizan en un rincón del alba naciente?

Electra: Pregúntaselo al mendigo. Él lo sabe.

El mendigo: Tiene un nombre muy bello, Mujer Narsés. ¿Se llama Aurora!

Jean Giraudoux

Diálogo en Electra

...La continuidad cultural de Iberoamérica aún no encuentra continuidad política y económica comparable.

Tenemos corona de laureles pero andamos con los pies descalzos. El hambre, el desempleo, la ignorancia, la inseguridad, la corrupción, la violencia, la discriminación, son todavía desiertos ásperos y pantanos peligrosos de la vida iberoamericana...

...una sociedad está enferma o engañada cuando cree que la historia está completa y todas las palabras dichas...

...Quienes proclaman el fin de la historia solo quieren vendernos otra historia: la suya, no la nuestra. Esa es la otra falacia –el fin de la historia– que quiero rechazar...”

Carlos Fuentes

En la inauguración del III Congreso Internacional de la Lengua Española, en Rosario, Argentina, el 17 de noviembre de 2004

En este editorial presentamos algunas conclusiones de las Jornadas de Medio Oriente y del II Congreso de Relaciones Internacionales del IRI, que se desarrollaron los días 10, 11 y 12 de noviembre de 2004 y ciertas reflexiones personales.

Sobre la situación en Medio Oriente

– Las políticas absurdas de querer imponer las instituciones democráticas y el Estado de Derecho violando groseramente la ley internacional.

Pero qué pasa si, como lo demostró ya el ejemplo argelino de comienzos de los noventa, la mayoría elige a aquellos que precisamente son considerados los “enemigos” a eliminar. Qué sucedería, por ejemplo, si triunfa el Hamas en las próximas elecciones en los territorios ocupados o en otros lugares, con figuras más cercanas a las ideas de Osama Bin Laden.

El resultado probable es exactamente el opuesto al buscado, porque se le daría legitimidad a las posiciones más extremas, que no son precisamente las más democráticas.

Es muy difícil que pueblos que vivieron y viven bajo la ocupación de potencias extranjeras y de gobiernos corruptos, en algunos casos desde hace varias décadas, puedan aprender las virtudes de la democracia, en especial si quienes la pregonan muestran que la misma solo les interesa cuando se les otorga una ventaja económica o de poder imperial o neocolonial; caso contrario, no dudan en utilizar los más aberrantes métodos en pos de esos objetivos.

La historia reciente y no tan reciente en el Medio Oriente es un claro ejemplo de esto.

– Serios expertos coinciden en que los servicios secretos pakistaníes y sauditas tienen numerosos simpatizantes de la “guerra santa”.

– Seguramente pasarán muchos años antes de que el odio que hoy siente el mundo árabe-musulmán hacia los Estados Unidos y algunos socios occidentales, pueda disminuir.

– Hoy la batalla ideológica y de los sentimientos la están ganando los islamistas, las madrazas son una prueba elocuente de esto.

– En esta línea de reflexión, la guerra en Irak y la posterior ocupación del país son la mejor ayuda que se le podría haber dado a los extremistas. Esta situación es una verdadera “usina” de nuevos y más fanáticos militantes, ya no solo contra los Estados Unidos y sus aliados sino que abarca a todo el mundo llamado “occidental”, involucrando a todos aquellos que no solamente estamos contra la guerra y su ocupación sino que creemos firmemente en un diálogo de las culturas. Estamos convencidos de que la inmensa mayoría del mundo árabe-musulmán lucha, al igual que nosotros, por una verdadera comunidad internacional y que el propio libro sagrado del Islam nos brinda una prueba de ello.

Un razonamiento elemental: si, como algunos sostienen –con los títulos y oropeles que le otorgan las grandes universidades norteamericanas y algunos medios de comunicación– que la mayoría de los 1.300 millones de musulmanes son “peligrosos”, entonces, señores, por más fuerza militar y económica que posean, la batalla está perdida en el mediano y largo plazo.

Para otros que pensamos, por el contrario, que el Islam, al igual que el Cristianismo y el Judaísmo y otras religiones, pregonan la paz y el entendimiento entre los pueblos, la lucha debe ser en conjunto para aislar a los fanáticos e intolerantes que existen en todas las religiones.

En relación al título del Congreso: *Los condenados de la tierra en la agenda internacional*

Como lo demuestran claramente algunos de los trabajos seleccionados para este número de la revista y ciertas ponencias del Congreso, además de los informes de Organismos Internaciona-

les, la situación de marginalidad y exclusión aumentó en las últimas décadas y la brecha entre los que más tienen y lo que menos poseen se ensancha día a día.

Ejemplos:

Realidad y perspectivas

– el mundo cuenta en términos aproximados con 6.000 millones de seres humanos.

De esos, 2.800 millones viven con 2 dólares por día.

Sobre 100 bebés que nacen, 6 no festejarán su primer aniversario, 8 no alcanzarán sus 4 años de vida, 9 niños y 14 niñas no llegarán nunca a una escuela...

– ...en los próximos 25 años se espera que la población aumente en unos 2.000 millones, de los cuales el 97% nacerá en los países del llamado Tercer Mundo.

En África

– Desde 1981, el número de pobres aumentó en el África Subsahariana de 164 a 314 millones.

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el África retrocedió un siglo ante la indiferencia general.

El 15 de junio último, al término del Consejo de Administración del PNUD, Mark Malloch Brown anunció que: “al ritmo actual, el África alcanzaría el objetivo de reducir la pobreza a la mitad recién en el 2147...”

Entre otros conceptos, el administrador del PNUD resaltaba que “con una parte solamente de los gastos anuales de la guerra en Irak, se puede avanzar bastante con los objetivos fijados para el 2015...”

En América Latina

– En 1980, según cifras de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la región tenía 130 millones de personas pobres. Luego de la década perdida subieron a 190 millones en 1990.

– Y a pesar de los “beneficios” de las políticas neoliberales de los noventa, según varios analistas del llamado pensamiento único, hacia finales del año 2002 había 221 millones.

– Además, América Latina tiene el triste privilegio de ser la región más desigual del mundo.

Palabras...

– Los compromisos reafirmados de la Cumbre de Monterrey de llevar la Ayuda al Desarrollo (AOD) al 0,7 % del PIB de los países donantes, no se están cumpliendo, salvo excepciones.

Eficiencia...

– Los gastos administrativos de los organismos donantes fueron de 3 mil millones en 2002. Solo un tercio de la AOD bilateral se gasta efectivamente en los proyectos en los países receptores de la ayuda.

Coherencia...

– Es importante remarcar que los mecanismos financieros innovadores no deberían reemplazar a un sistema de comercio multilateral libre. Los principales países desarrollados destinan unos 300.000 millones de dólares al año para subsidiar su agricultura.

La (in) moralidad internacional...

Según el Informe del Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI) de 2004, en los dos últimos años se ha incrementado el gasto militar mundial en un 18% en términos reales, alcanzando casi el billón de dólares al año.

El gasto militar de los países con mayor renta fue 10 veces superior a toda la suma de su AOD en 2001.

Se puede hacer la oprobiosa comparación entre el billón de dólares anuales en gastos armamentísticos y los solamente 50.000 millones de dólares, aproximadamente, que se gastan anualmente en la ayuda pública al desarrollo.

La democracia internacional...

La OMC, como otras organizaciones económicas internacionales, solamente actúa a través del prisma de la ideología liberal conservadora que es su guía de orientación. Por lo tanto, adolece de prácticas democráticas en sus procedimientos, donde en las decisiones fundamentales los principales países desarrollados hacen sentir su influencia.

Hay una enorme y absurda contradicción entre algunas Organizaciones del propio sistema de las Naciones Unidas, por ejemplo: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la OMC y el resto del sistema, donde se aplica la lógica democrática: un Estado, un voto;

en cambio, en las primeras predomina una lógica oligárquica donde algunos Estados deciden en su propio beneficio en detrimento de la inmensa mayoría de la población mundial.

Solo un ejemplo: los países latinoamericanos, que sufrieron los llamados programas de ajuste del FMI, tienen en su ámbito una capacidad de acción limitada:

Argentina tiene el 0,99% de los votos, Brasil el 1,41 y Chile el 0,41%.

Necesario aprendizaje...

La comunidad internacional debe necesariamente involucrarse cada día más en el logro de los ODM de las Naciones Unidas a fin de que la meta del 2015 no sea el símil de otras tristes experiencias anteriores de las tan declamadas y nunca concretadas estrategias de Desarrollo de las Naciones Unidas.

Reflexiones

¿Es la globalización equilibrada e incluyente? La respuesta por supuesto es NO.

Entonces, habría que quebrar la lógica perversa que sostiene que el bienestar es solo el patrimonio de unas pocas naciones. Debemos movilizar a la sociedad toda para construir otra, si no el fanatismo y el terrorismo nos acercarán mas rápido de lo que muchos imaginan al Apocalipsis del siglo XXI.

En definitiva, deberíamos salir de la terrible dialéctica entre los beneficiados y los “condenados de la tierra”.

Finalmente, para no olvidarnos, sobre todo para aquellos que tienen una corta memoria, es indispensable recordar la responsabilidad de los países colonialistas y neocolonialistas en todas las atrocidades, horrores y vergüenzas de la historia moderna.

Una prueba de ello es el testimonio de un dirigente nigeriano en la apertura del Congreso:

“una misma tribu, hoy en África esta dividida en 4 estados naciones «modernos»... y la isla de Manhattan en Nueva York tiene más líneas de teléfonos que todo el África subsahariana”.

Editorial - Año 14 - 28 – Mayo 2005

Tanto la ciencia evolutiva como la experiencia del siglo XX nos enseñaron que la evolución no tiene una dirección que nos permita hacer pronósticos concretos sobre sus futuras consecuencias sociales, culturales y políticas.

Eric Hobsbawm

La importancia del diálogo entre las civilizaciones en la construcción de un mundo en el cual prevalezcan la tolerancia y la inclusión...

Declaración de Brasilia

La ausencia de una política multilateral coloca al mundo al borde de una jungla sin leyes ni reglas.

Néstor Kirchner

Presidente de la República Argentina

El mayor desafío de la humanidad es al mismo tiempo el más bello: humanizarse.

Luiz Inácio Lula da Silva

Presidente de la República Federativa del Brasil

El SUR también existe: LA CUMBRE AMÉRICA DEL SUR- PAÍSES ÁRABES. De Cancún a Cancún

Cancún, México, 1981: El fracaso del diálogo Norte-Sur, debido entre otras razones a que los principales países desarrollados, liderados por los Estados Unidos a través de su presidente **Ronald Reagan**, quien había asumido su cargo apenas un año antes, inaugura una nueva política internacional donde no había lugar para ninguna instancia multilateral y se comienza a eje-

cutar un nuevo proyecto económico que tendrá en el transcurso del tiempo diferentes denominaciones y escenarios, pero que se resume en una concepción fundamentalista del mercado que tuvo como resultado el siguiente panorama socio-económico en los últimos años:

Los ricos se enriquecieron más aún, los pobres se empobrecieron, las desigualdades se profundizaron, tanto entre el Norte y el Sur como dentro de los respectivos países: la pobreza no es exclusiva ahora de los países periféricos. La protección social se deteriora progresivamente, los servicios públicos se degradan, se agotan los recursos naturales y la contaminación ambiental está haciendo estragos en varios puntos del planeta.

Todo ello encamina a la humanidad hacia un desastre global.

Además de las irrationalidades reconocidas por los propios actores del Norte, el ex-Presidente del Banco Mundial, **James Wolfensohn**, denunciaba el desequilibrio fundamental entre casi 1 billón de dólares que se gastan en armas, los 325.000 millones de dólares en subsidios agrícolas por los países desarrollados y los solamente 56.000 millones de dólares que son consagrados a la ayuda al desarrollo.

Las propias Naciones Unidas nos dicen que con 50.000 millones de dólares por año se puede lograr el objetivo de reducir la pobreza de aquí al 2015.

También **Paul Samuelson**, premio Nobel de Economía, nos ilustra claramente a través de un hecho contundente: las desigualdades de las últimas décadas.

“Hace 50 años un CEO estadounidense de una empresa grande tenía un sueldo promedio 40 veces más alto que el sueldo de un empleado medio. Hoy gana 400 veces más”.

En la base del debate en el comercio internacional contemporáneo estaba la creencia neoliberal de que la desregulación económica y la intensificación de un comercio «libre» son garantía de crecimiento y aumento del nivel de vida de los pueblos. Esta creencia no solo no ha sido corroborada por la realidad internacional sino que está fuertemente cuestionada por varios centros de estudios prestigiosos. Por ejemplo, el Consejo Económico y Social de Francia tiene una interesante propuesta: proceder a un balance público y contradictorio de las consecuencias para los pueblos de las liberalizaciones de los últimos 20 años.

Incluso en las instituciones económicas internacionales (OMC, FMI, BM) que hacen parte del Sistema de las Naciones Unidas, los valores y las prácticas democráticas brillan por su ausencia, reflejando una gran contradicción con otras instituciones del sistema (UNCTAD, FAO, OIT). Esta es precisamente una de las grandes asignaturas pendientes en la refundación de la ONU que muchos estamos reclamando desde hace tiempo.

Además, el proteccionismo de los países ricos sigue penalizando injustamente a los productores eficientes de las naciones en desarrollo y es uno de los mayores obstáculos al progreso económico y social de las mismas.

La brecha se sigue profundizando entre Norte y Sur como lo demuestran todos los informes internacionales

Cancún, México, 2003: reunión de la Organización Mundial de Comercio. Los países del Sur, liderados por el Grupo de los 22 (que agrupa entre otros a Argentina, Brasil, China, India y Sudáfrica) dijeron NO al acuerdo, poniendo fin a la práctica de convalidar malos acuerdos que, como en anteriores y similares reuniones, terminaban beneficiando a los países desarrollados.

El Grupo de los 22 ha colocado de nuevo la cuestión del poder dentro de la relación Norte-Sur, que hasta la aparición del grupo era un monólogo del Norte disfrazado de diálogos formales con el Sur.

Después de más dos décadas el Sur volvió a estar presente defendiendo el escenario multilateral, que es siempre más favorable a los intereses de los países periféricos.

En esta dirección, la primera cumbre entre el mundo árabe y el sudamericano, celebrada en Brasilia, puede ser una contribución interesante en las futuras negociaciones internacionales y abre un nuevo capítulo en las relaciones entre dos regiones subdesarrolladas.

El desafío que tenemos para los próximos años es diseñar un nuevo escenario político y económico internacional, con criterios de autonomía, con ideas e identidades propias del Sur.

En este sentido, rescatamos las palabras del *Presidente Lula* en ocasión de la cumbre: **“estamos en contra del unilateralismo, porque necesitamos democratizar las instituciones internacionales... No tenemos la geografía de 1945, sino ésta de 2005...; durante todo el siglo XX estuvimos distanciados, ahora deberíamos juntarnos sobre los planos políticos, científicos y económicos”.**

En el mismo sentido, vale recordar también lo expresado por el *Presidente Kirchner* ante la 58ª Asamblea Anual de la ONU el 25 de setiembre de 2003: “el más grande riesgo es el ensanchamiento de la brecha existente entre ricos y pobres. Países centrales y países periféricos no son escalas de un ejercicio intelectual. Tampoco una cuestión de ideologías. Muy por el contrario, reflejan una realidad lacerante en términos de pobreza y exclusión social sin precedentes. Nuestra prioridad debe ser lograr que la globalización opere para todos y no para unos pocos”.

Y todos deberíamos recordar esta sentencia de *Voltaire*: “El futuro no pertenece a quien lo espera, sino a quien lo prepara”.

LA FUTURA CONSTITUCIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA: en el siglo XXI todavía un lenguaje colonialista.

“Los Jefes de Estado y de Gobierno de los países sudamericanos y de los países árabes convocan a la República Argentina y al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte a reanudar las negociaciones a fin de que se encuentre, a la mayor brevedad posible, una solución justa, pacífica y duradera de la controversia de soberanía sobre la cuestión Malvinas, de acuerdo con las numerosas Resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Expresan además que la inclusión de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur como territorios asociados a Europa en el Anexo II relacionado con el Título IV «Asociación de los Países y Territorios de Ultramar» de la Parte III del Tratado Constitucional de la Unión Europea, resulta incompatible con la existencia de una disputa de soberanía sobre dichas islas”.

Declaración de Brasilia

Cumbre América del Sur-Países árabes

En la sección Diálogos, tenemos la entrevista realizada al embajador Jefe de la Delegación de la Comisión de la Unión Europea en nuestro país, **Ángelos Pagkratis**. En la misma no figura el tema de la incorporación de nuestras Islas Malvinas al texto de la futura Constitución de la Unión en uno de sus Anexos como Territorios de Ultramar, por lo que consideramos necesario reproducir lo que expresábamos en uno de los instrumentos de comunicación que tiene el Instituto: **el IRI Opina**, del día 5 de mayo de 2005:

“El Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata, como entidad académica especializada en el estudio de las Relaciones Internacionales, no puede dejar de sentar su posición ante este nuevo menoscabo a los derechos soberanos argentinos y exhorta a las autoridades nacionales para que actúen en el más alto nivel y sin concesiones, no solo en el ámbito bilateral sino también ante la Organización de las Naciones Unidas y en todos los foros regionales a los que pertenece la República Argentina, pues las mismas tienen un mandato constitucional indeclinable establecido en la cláusula transitoria de la Constitución Nacional de 1994, y el respeto de nuestro propio derecho público interno, ya que esta disposición de la Unión Europea incluye como propios a la mayor parte del territorio de nuestra Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.

La comunidad internacional en gran parte ha reconocido los inalienables derechos de la República Argentina sobre los Archipiélagos de las Islas Malvinas, Sandwich del Sur, y Georgias del Sur. Derechos que se fundan en la totalidad de los modos de adquisición de las competencias elaborados por la doctrina jusinternacionalista durante los últimos siglos, y, sobre todo, los del primer ocupante y la ocupación efectiva de estos territorios, hasta que –en el caso específico de las Islas Malvinas– el Imperio Británico los usurpara el 23 de enero de 1833.

La Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas ha reconocido que el hecho de haber expulsado a sus habitantes originales y practicado “la limpieza étnica” no da derecho a las autoridades británicas a aplicar en los mismos el principio de autodeterminación de los pueblos pues esto ocasionaría el desmembramiento de nuestro territorio nacional.

Con la inclusión de territorios pertenecientes a nuestra Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur con el carácter de «territorios de ultramar» de la Unión, la Constitución Europea retrocede en el tratamiento que la Organización Mundial ha dado al conflicto de las Islas Malvinas en las últimas décadas; incluso la terminología usada

nos recuerda a la vieja tradición colonialista que la sociedad internacional cree definitivamente superada”.

Por eso consideramos que la República Argentina debe plantear especialmente ante el MERCOSUR, y todos los grupos regionales y subregionales a los que se encuentran vinculada, la necesidad de una respuesta diplomática en conjunto.

Editorial - Año 14 - N° 29 - Noviembre 2005

Los grandes delinquentes políticos deben quedar totalmente al descubierto, y con preferencia, expuestos al ridículo. Ni estúpidos ni grandes hombres. En el Estado moderno, las clases dirigentes se valen, por lo general, de gente bastante mediocre. Los pequeños burgueses (y también los proletarios, mientras no se les proporciona otra cosa) tienen una concepción romántica de la historia. Es necesario acabar con el respeto por los asesinos. Un pillo en pequeña escala no debe convertirse en un pillo en gran escala, cuando la clase dominante se lo permite; y conquistar así no solo un lugar de privilegio en la delincuencia sino también en nuestra visión de la historia.

Bertolt Brecht

Cooperación y exclusión

En *El laberinto de la Soledad*, **Octavio Paz** nos habla de los olvidados por Dios, que no fueron invitados a la fiesta de “Occidente”.

El gran poeta se refería a los inmigrantes latinoamericanos, en particular a sus compatriotas mexicanos que intentaban entrar al “paraíso norteamericano”.

Ocurre que ahora esos marginados por cuenta del “progreso” ya están asediando a las nuevas fortalezas contemporáneas, que a pesar de los nuevos muros (que ya no dividen diferencias ideológicas) que las protegen, no pueden impedir que los “condenados de la tierra” traten de penetrarlas y de participar ellos también en la fiesta, con todo el derecho que les da el ser parte de una misma comunidad internacional y el haber contribuido con el trabajo de sus antepasados y sus recursos a la misma.

En estos primeros años del siglo XXI, la ayuda al desarrollo está profundamente cuestionada, tanto en sus fundamentos como en sus objetivos.

Están en debate los “paradigmas del desarrollo” de los últimos 50 años.

Una de las principales contradicciones que resultan hoy en el escenario internacional se relaciona, por una parte, con la búsqueda de resultados globales y consensuados y, por la otra, con la dependencia continúa de la ayuda a los intereses estratégicos prioritarios de las grandes potencias.

Se inscriben, en el primer caso, la definición de objetivos precisos como los del Milenio, o la gestión de los grandes problemas comunes de la humanidad, los llamados: “bienes públicos mundiales”.

En el segundo caso, es un ejemplo la reciente militarización de la ayuda en Irak y Afganistán, como en otras crisis político-humanitarias.

Por otra parte, la diversidad de tesis y de visiones del desarrollo nos inmuniza contra “el pensamiento único”, que fue aceptado durante mucho tiempo en estos últimos años por las sociedades periféricas y que tanto daño le hizo a las mismas, como al concepto mismo de desarrollo.

¿Cuáles serán las grandes ideas-fuerzas en el futuro?

El primer desafío es la necesidad de crear una red social planetaria, por ejemplo, a través de ir cumpliendo los plazos establecidos en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Se necesitará una verdadera revolución cultural en todas las instituciones del desarrollo para dar luz a un nuevo “contrato social planetario”.

Esto conlleva un enorme desafío, por la oposición de todos aquellos que no desean ni aceptan que se haga realidad un concepto clave en la cooperación internacional que es la SOLIDARIDAD.

Otro desafío es la emergencia de la nueva noción de “Bienes Públicos Mundiales”, consecuencia de los grandes problemas comunes de la humanidad.

Los países del Sur, por su componente demográfico y espacial, son actores esenciales de la misma, aunque algunos parecerían querer negarlo, no precisamente por desconocimiento sino por intereses bien concretos.

De los cambios climáticos al SIDA; de la necesaria democratización de las instituciones económicas internacionales a la gestión de los flujos migratorios y a la urgente necesidad de preservar los patrimonios comunes. Todas estas cuestiones globales no cesan de aumentar en cantidad y en complejidad.

La cuestión geográfica es también otro desafío y principalmente en el caso del mundo árabe-musulmán. Hasta hace poco tiempo, el tema excluyente de la cooperación internacional era Afrecha, pero hoy los países musulmanes nos interpelan cada día con más fuerza y demandan una atención mayor, sin dejar de lado el siempre olvidado continente africano.

La marginalización de las comunidades musulmanas y la permanencia de los estadios de miseria en la mayoría de los Estados africanos, sobre todo los subsaharianos, sigue siendo un enorme reservorio para los discursos extremistas “justificadores” y para las acciones terroristas consecuentes.

Sin un desarrollo económico y social acelerado e integrado al resto de la sociedad internacional, estos pueblos oscilarán entre el infierno de la vida cotidiana y la tentación de la acción desesperada para llegar al “paraíso” del Norte o la destrucción del mismo por cualquier medio.

Otro desafío es la gestión de conflictos.

La cantidad de zonas conflictivas en el mundo no parecería tender a disminuir; por el contrario, el arco de las crisis se va ampliando.

En este contexto la cooperación internacional es un instrumento indispensable.

La incipiente comunidad internacional ha aprendido a gestionar, en algunos casos con ciertos logros, las situaciones de posconflicto, pero donde hay marcadas limitaciones para actuar es en las acciones para prevenir los conflictos y llegar a conocer los riesgos estructurales, sociales y políticos que dan nacimiento a los mismos.

En estos casos, los actores del desarrollo necesitan ampliar sus conocimientos de las sociedades, sus instrumentos, sus relaciones con los otros actores de la sociedad civil y el sector privado, intervenir a nivel macro y micro.

La acción para el Desarrollo es pues una política compleja, difícilmente reducible a un solo parámetro, encuadrada en demandas mundiales cada día más estructuradas, sean éstas bilaterales o multilaterales.

Es en este marco multilateral que, en las últimas cumbres que se desarrollaron de Salamanca, España y Mar del Plata, Argentina, durante 2005, se incluyeron los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas, que representan las metas a alcanzar, en materia de cooperación al Desarrollo, en los próximos 10 años por la comunidad internacional con el propósito de lograr condiciones mínimas de existencia para forjar sociedades inclusivas y no seguir ahondando la brecha entre un mundo desarrollado y otro que ni siquiera podemos denominar “en vías de desarrollo” sino “de subdesarrollado”.

Las Cumbres (Iberoamericana y de las Américas) y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)

XV Cumbre Iberoamericana de Naciones

En el punto 6 de la Declaración de Salamanca de la Cumbre se hace referencia a los Objetivos de Desarrollo del Milenio, teniendo en cuenta a los mismos y “...después de haber examinado la situación socioeconómica de nuestros países, solicitamos a la Secretaria General que dé seguimiento a los siguientes acuerdos:

... respaldar las diversas iniciativas encaminadas a eliminar el hambre y la pobreza (uno de los temas centrales de los ODM);

... concertar acciones para expandir la cooperación internacional y eliminar las asimetrías del sistema financiero y comercial internacional, así como el peso de la deuda externa;

... preparar un estudio que permita tener en cuenta las diferencias que existen dentro de la comunidad iberoamericana con el fin de aplicar el **principio de solidaridad** para resolver las asimetrías existentes... (las negritas son nuestras).

En el punto 10 se toma nota de "...la necesidad de que la cooperación oficial al desarrollo se vincule a estrategias de reducción de la pobreza y a los ODM, recogiendo la realidad de los países de renta media..."

IV Cumbre de las Américas

En el punto 7 de la Declaración de Mar del Plata se muestra la preocupación por constatar que:

"... nos preocupa constatar que la pobreza es un fenómeno que está presente en todos los países del Hemisferio y que la pobreza extrema afecta a millones de personas. En este sentido, **nos comprometemos** a intensificar nuestros esfuerzos para dar cumplimiento a los compromisos asumidos en la **Cumbre del Milenio**, especialmente el de la reducción, para 2015, en un 50% la proporción de personas que viven en la pobreza extrema, ya que, a pesar de los esfuerzos realizados por los países de América Latina y del Caribe, más de 96 millones de personas aún viven en pobreza extrema..."

Mientras que, en el punto 10, se reconoce:

"... la existencia de factores externos que obstaculizan el crecimiento económico, **reafirmamos la importancia de la cooperación internacional** a los países de renta media-baja, a fin de complementar los esfuerzos nacionales para que cumplan con sus programas de desarrollo y **los compromisos de los objetivos del Milenio**, cooperación que coadyuvará a la generación de empleos y a la gobernabilidad democrática..."

Como se expresara en el marco del trabajo de investigación que estamos dirigiendo en la Universidad Nacional de La Plata: "*Nuevos Desarrollos del Derecho Internacional: Objetivo 1: La Lucha contra la pobreza*" con la participación de **Javier Surasky** como investigador principal y **Augusto Catoggio** como investigador en formación:

"... Las cumbres de las Américas no han receptado aún los ODM, salvo una mención en el desdibujado encuentro de Monterrey, y tomarlos como punto de partida para construir una agenda hemisférica en los temas por ella abordados no solo demostraría el compromiso de la región con los objetivos asumidos en 2000, sino que sería un aporte de nuestro continente a la sociedad mundial".

A ello se suma que, por su propia esencia, los ODM han sido pensados a nivel global, pero su implementación sigue pasando por los Estados, quienes deben adaptarlos a sus propias realidades. Las Cumbres de las Américas son un espacio propicio para hacer una «adaptación regional» de los ODM, haciéndose cargo de sus propias fortalezas y debilidades, y planteando de manera clara y responsable hasta dónde puede llegar en cada uno de los campos, e incluso estudiar la posibilidad de sumar nuevos objetivos regionales, por ejemplo en el área del empleo o la equidad.

Las cumbres ya han reconocido la importancia para nuestro Hemisferio de enfrentar la pobreza que afecta a altos porcentajes de su población; se han planteado algunas iniciativas, hasta ahora sin mayor relevancia.

El terreno para avanzar en este campo es fértil y la urgencia en hacerlo está clara. Las herramientas existen y están desaprovechadas.

No se trata de una posibilidad para nuestra región.

"Las Cumbres de las Américas existen para servir a la gente" *escribieron los Jefes de Estado y de Gobierno presentes en Quebec en 2001.*

Editorial - Año 15 - Nº 30 - Mayo 2006

Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de la realidad desafortada de América Latina hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para ser creíble nuestra vida.

Gabriel García Márquez

(Palabras pronunciadas cuando recibió el PREMIO NOBEL DE LITERATURA, en 1982)

MERCOSUR: un proyecto estratégico

Este número especial de nuestra revista, que cumple 15 años (que no es poco para cualquier emprendimiento editorial, sobre todo en nuestro país) lo dedicamos al MERCOSUR.

Desde el inicio mismo del proceso de construcción de la integración subregional, el IRI estuvo presente.

Decíamos ya en 1992, en la presentación de nuestro primer “**Dossier**” sobre el MERCOSUR, que “*el factor esencial de cualquier proceso de integración es el político, se necesita una firme decisión política para lograr vencer todos los obstáculos al mismo y cuando surgen las crisis, la respuesta no puede ser una vuelta al pasado*”, y afirmábamos que era y “*es inimaginable en los próximos años una inserción y un protagonismo en el escenario mundial sin un MERCOSUR consolidado...*”

También hacíamos ciertas preguntas, que siguen teniendo enorme actualidad:

¿A qué modelo de sociedad va a responder esta integración?

¿Qué identidad mercosureña vamos a construir?

¿Cuál era el proyecto del nuevo actor internacional que estaba naciendo?

Y pensábamos que ni las respuestas ni los silencios a estos interrogantes eran, hoy tampoco lo son, inocentes.

En 1997 publicamos en la revista de IRI, *Relaciones Internacionales*, N° 12, nuestro **segundo “Dossier”** que titulamos: “MERCOSUR: la profundización del debate”

En ese mismo año, en el número siguiente, en nuestro Editorial sobre el proceso de integración subregional sosteníamos que “*...la integración es el nuevo nombre de la soberanía y que una de las pocas políticas de Estado, y la única a nivel internacional que tuvo (y sigue teniendo) nuestro país fue la construcción del Mercosur... que se pensó desde el inicio con un claro objetivo político, que consistía en la necesidad imperiosa de forjar un nuevo actor regional, que permitiría que nuestros Estados Nacionales potenciaran sus recursos en el nuevo escenario internacional, donde la dimensión exclusivamente nacional era absolutamente insuficiente frente a los nuevos desafíos mundiales y terminar con décadas de enfrentamientos, pretendidos liderazgos y visiones conspirativas. Nos empezábamos a ver como socios en la difícil pero impostergable tarea de elaborar una identidad de conjunto...*”

Pero ya advertíamos sobre los peligros que conlleva toda construcción política:

“*que la misma empezaba a inquietar a aquellos actores centrales que se benefician con la lógica bilateral, que no toman en cuenta los factores de cooperación y solidaridad claves en todo proceso de integración... y que más allá de los discursos y justificaciones, comenzaban a desarrollarse políticas que respondían a posiciones hegemónicas, en las cuales el otorgamiento de concesiones no se hace al conjunto, sino a Estados en forma particular, creando y en algunos casos profundizando –casualmente– viejos y nuevos antagonismos*”.

En 1998, en la presentación de otro trabajo del Instituto: *Todo el MERCOSUR: de la Unión aduanera a los acuerdos externos*, reflexionábamos: “*después de mucha retórica y discusiones intrascendentes, la única posibilidad que tienen nuestras naciones de preservar su viabilidad y no transformarse solo en un mercado, pasaba por crear una nueva personalidad internacional, que le diera una presencia estratégica en un mundo cada día más competitivo, donde los marcos nacionales son insuficientes para lograr el único y válido objetivo que es el de lograr el desarrollo y el bienestar de sus pueblos...*”

Además, afirmábamos que “*...el MERCOSUR es un ejemplo de regionalismo abierto: la compatibilidad con las normas de la Organización Mundial del Comercio (OMC) demuestran que no se quiere crear una fortaleza sudamericana, sino que se pretende dar una respuesta propia al proceso de globalización de la economía...*” y agregamos, en relación a otro tema, que “*...para anticiparnos a los escenarios del futuro, y evitar algunos problemas que tienen otros procesos de integración, incluso mucho más desarrollados, habría que dar mayor participación a las sociedades civiles y políticas, para que el proceso no dependa solo de los burócratas o de algún gobierno irresponsable, sino que se identifique con las reales necesidades de las mismas. El componente cultural no debe ser subestimado...*”

En el año 2000, en otro editorial de *Relaciones Internacionales* (revista N°18), a propósito del relanzamiento del MERCOSUR, criticábamos la ausencia del componente **social** en el proceso de integración del Cono Sur, sobre todo teniendo en cuenta que “*...el escenario regional*

se inserta en una cada vez más degradada situación económica y social; la distribución del ingreso en nuestra región es una de las más inequitativas del mundo; según todos los informes de los organismos internacionales, estamos generando sociedades duales, donde la brecha entre los extremos de la escala social, en lugar de acercarse, se alejan cada día más...”

También ese año iniciamos la producción de un Ciclo de Televisión Educativa, “Tiempo Internacional”, sobre el MERCOSUR, a través de nuestra Secretaría de Prensa, entrevistando a los diferentes actores del proceso de integración y analizando su historia y sus instituciones.

En el 2003 continuamos con Programas que reflejaban lo ocurrido en el período 2000-2003.

Actualmente, estamos realizando nuevos Programas sobre lo acontecido en los últimos años (2003-2006).

También en estos años, en nuestro Programa de Radio: Tiempo Internacional, hemos emitido varios Programas especiales sobre el proceso de integración subregional.

Este año presentamos, entre nuestras producciones especiales, un CD Rom: “Todo el MERCOSUR”, que abarca el total de su normativa, sus documentos desde su creación en 1991, además de las publicaciones especiales del IRI, referidas al mismo.

Editorial - Año 15 - Nº 31 - Noviembre 2006

*Ella está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos.
Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que
yo camine nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve: para
caminar.*

Eduardo Galeano
Periodista y escritor uruguayo

*No hay globalidad que valga sin localidad que sirva. No hay mercado global
sin mercado local. No hay información global sin información local. No hay
relación internacional sin política nacional...*

Carlos Fuentes
Parte del discurso en VII Foro Iberoamericano 2006

Presentamos las conclusiones de la Sexta Jornada de Medio Oriente y algunas consideraciones del III Congreso de Relaciones Internacionales del IRI, que se desarrollaron en la Universidad Nacional de La Plata, los días 22, 23 y 24 de noviembre de 2006; y ciertas reflexiones personales sobre el “conflicto de las papeleras” con nuestra República hermana de Uruguay,

Conclusiones de la Sexta Jornada de Medio Oriente

Las mismas fueron elaboradas por el Profesor **Zidane Zeraoui**, del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México, invitado de la Maestría y el Doctorado en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata, amigo del IRI, como cierre de la jornada:

“El éxito que ha logrado esta Jornada se comprueba en cada edición. En esta oportunidad, se logró triplicar el número de ponentes, lo que demuestra la difusión que tiene este evento.

En un solo día hemos escuchado a varios expositores articulados en tres ejes temáticos:

– Irak, Irán y los Estados Unidos.

– El conflicto palestino-israelí.

– Ideología y cultura: aproximaciones al Medio Oriente.

Los temas abordados en el segundo bloque demuestran que el conflicto palestino-israelí sigue siendo el principal tema de interés de los investigadores por su profunda repercusión en los asuntos del Medio Oriente y por su permanencia en la historia meso-oriental de la Guerra Fría y hasta nuestros días.

Por su parte, la primera temática nos remite a la importancia que Irán está adquiriendo en la geopolítica regional, conjuntamente con la invasión a Irak a partir del año 2003.

El tercer bloque enfatizó la necesidad de la reflexión metodológica sobre la cultura y la política del Medio Oriente para poder entender su lógica.

*Esta Sexta Jornada es un claro ejemplo del creciente interés por los procesos que día a día se llevan a cabo en una región, por demás conflictiva, pero también plena de una riqueza **cultural, histórica y social que debe ser motivo de reflexión.***

*Nuestro evento ha puesto en el tintero la urgencia que existe, sobre todo en nuestros ámbitos académicos, de superar las visiones **maniqueas y distorsionadas** sobre el Medio Oriente, que son más la expresión del **manejo mediático** que de un conocimiento académico de la región.*

Como académicos e investigadores debemos hacer un gran esfuerzo por aclarar y precisar que es necesario distinguir el Mundo Islámico del Mundo Árabe o de la corriente islamista de la religión islámica y asentar la definición del Medio Oriente para evitar incluir en el análisis, regiones que no le pertenecen. También separar las corrientes ortodoxas del Islam del integrismo o del fundamentalismo. La precisión conceptual es indispensable para tener un mismo nivel de análisis y no mezclar los distintos conceptos analíticos.

*Así, el reto es superar las visiones y categorías que están fuertemente **ideologizadas y occidentalocéntricas.** El discurso acerca del dominado y del dominador debe ser superado por un análisis con rigor teórico-metodológico.*

*Hemos sido testigos de que la **herencia** de las visiones **dualistas y maniqueas** requieren ser superadas como varios ponentes lo han expresado. Sin embargo, se ha puesto también énfasis en la necesidad de no caer en un discurso culturalista ni occidentalizado ni tampoco orientalizado, sino rescatar las categorías analíticas con sustento académico y seriedad analítica.*

*Pensar el mundo en **binomios** de Buenos y Malos, Norte Sur, Este Oeste, terroristas y mundo democrático, no es más que un reflejo de una época ya rebasada. **Es un simplismo que hoy se expresa en el reduccionismo de Occidente/Oriente.***

*Parece ser que hemos sido "cautivados" por reducir gran parte del análisis a un mundo que enfrenta el **Occidente contra el Oriente.***

De esta manera, urge que revisemos nuestras categorías analíticas. El reto es de carácter epistemológico. La realidad la construimos a través de la definición de nuestros conceptos; por ello éste debe ser el punto de partida.

Hoy el Medio Oriente no es solo una realidad geopolítica, con importantes recursos petroleros. Tampoco es "cuna de terrorismo y de grupos radicales, es una realidad humano-social con grandes retos que vive profundas encrucijadas que la Sexta Jornada ha buscado aclarar e interpretar".

En relación con el **III Congreso de Relaciones Internacionales del IRI,**

Quisiéramos expresar, en este Editorial, nuestro agradecimiento a todos aquellos que lo hicieron posible.

En primer lugar, a todos los integrantes del IRI que desde el inicio del año trabajaron para lograr que el Congreso del IRI 2006 superara las dos ediciones anteriores (2002 y 2004).

En segundo término, a todos los asistentes que, en sus diferentes categorías, registraron un aumento de más de un 40% en relación a la anterior reunión.

Entre ellos contamos con la presencia de personalidades e instituciones (públicas y privadas) de los siguientes países: Brasil, Chile, Colombia, Cuba, España, Estados Unidos, Indonesia, Irlanda, Irán, Italia, Libia, México, Paraguay, Venezuela y Uruguay.

Además de las instituciones argentinas, organismos internacionales, representaciones diplomáticas acreditadas en Argentina; todas ellas figuran en nuestra página web (www.iri.edu.ar).

En tercer lugar, el auspicio y en algunos casos el apoyo material de los Ministerios de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto; de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación; de Defensa; como así también del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y la Municipalidad de la Ciudad de La Plata.

La adhesión muy importante de la Asociación Profesional del Cuerpo Permanente del Servicio Exterior de la Nación (APCPSEN).

Es necesario destacar que durante el desarrollo del Congreso se realizaron las defensas de dos tesis: nuestra primera Tesis Doctoral en Relaciones Internacionales, por el Magíster **Alejandro Simonoff**, y la de Maestría en Relaciones Internacionales por **parte de María Eugenia Cruset.**

El conflicto de “las papeleras”. Antes de que ocurra la tragedia...

La primera reflexión que deberíamos hacer, argentinos y uruguayos, es quién en su sano juicio hubiera imaginado un cuadro de situación como el actual... hasta ver una escena del “realismo mágico” latinoamericano: por un lado tanques del ejército, ¿para qué y contra quiénes...? Y por el otro muros y cortes en rutas que fueron construidas para la integración...

La irracionalidad y el absurdo nos han invadido.

Es hora de detener esta escalada de insensatez, que puede devenir en tragedia...

Para lo cual deberíamos, antes que nada, hacer lo más elemental entre dos pueblos hermanados por una historia común: DIALOGAR.

Y en ese diálogo tratar de acordar ciertos principios básicos:

Que no puede haber vencedores ni vencidos.

Que la historia y el presente nos reclaman una clara vocación de integración y de grandeza.

Que todo deber ser resuelto en el ámbito del MERCOSUR.

Dentro del MERCOSUR **todo**, fuera del MERCOSUR **nada**.

Que debemos mostrarnos ante la comunidad internacional, unidos y abiertos a la misma; pensando, diseñando y ejecutando proyectos comunes que signifiquen mejorar las condiciones de vida de nuestros pueblos.

Que toda inversión es bienvenida, en tanto respete las condiciones fijadas de común acuerdo entre nuestros países, utilizando los más altos parámetros de protección de nuestro medio ambiente, apelando a los más calificados expertos internacionales.

Que debemos (ya que los diferentes gobiernos no lo hicieron antes) establecer una legislación *mercasureana* muy estricta (la reciente creación del Parlamento es una oportunidad para éste y otros temas pendientes) en todo aquello que pueda afectar nuestro presente y sobre todo las generaciones futuras que no pueden ser perjudicadas por la desidia y la irresponsabilidad de los que tienen que tomar decisiones hoy.

Que recordando, no ya a nuestros Libertadores sino a nuestra gente de la cultura popular rioplatense, que hace unos meses firmaron una declaración donde nos decían: “*que doscientos años de historia común merecen una actitud coherente de parte de los gobiernos que están al frente del desafío de esa historia y de sus sociedades. La democracia es diálogo y consenso aun en un contexto de diferencias*”.

Desde el IRI apelamos a la razón y a la Patria Grande.

Editorial - Año 16 - Nº 32 - Mayo 2007

Nada facilita más el desarrollo de la corrupción que el debilitamiento de las instituciones.

Hay dos tipos de personas en la tierra, aquéllas que se elevan y aquéllas que se inclinan.

Davis Wilcox

El hombre tiene que tener siempre el nivel de la dignidad por encima del nivel del miedo.

Eduardo Chillida

Estas frases se pueden leer en la sala de reuniones de la Asociación del Personal del Cuerpo Permanente del Servicio Exterior de la Nación Argentina (APCPSEN)

A partir de este número, reproduciremos en esta sección, con pequeñas modificaciones que no alteran la esencia, algunos editoriales escritos durante los últimos meses en la página Web del Instituto.

En esta oportunidad serán: La Unión Europea y sus 50 años y El Primer Genocidio del siglo XXI: Darfour:

Unión Europea y sus 50 años

La Unión Europea cumplió cincuenta años

Es uno de los hechos más importantes del siglo XX, porque fue una verdadera revolución en la estructura internacional, ya que configuró un nuevo actor, un nuevo sujeto que la comunidad internacional no había conocido hasta ese momento.

¿Qué valores significativos son necesarios rescatar de la experiencia europea?

Uno de ellos es el valor de la solidaridad, como decía su fundador, Jean Monet, solidaridad de hecho que permitió crear esta Organización que empezó con seis Estados el 25 de marzo de 1957 y hoy, cincuenta años después, ya tiene 27 Estados europeos que conforman la actual Unión Europea.

Otro es la idea de pertenencia a un hogar común que ha creado una nueva realidad europea que hoy le muestra al mundo un ejemplo de unión en la diversidad. Como dice su lema: "la unidad en la diversidad".

Y desde luego el valor de la vigencia de los Derechos Humanos. Es impensable que cualquier país europeo que integre la Unión no respete los Derechos Humanos.

En relación con los mismos, uno de los grandes problemas de la Europa de hoy es la inmigración. Según como lo resuelva, perderá su razón de ser o dará un paso superador, integrando a nuevos habitantes que llegan sobre todo del norte de África para darles una nueva acogida haciendo honor a su tradición y respeto irrestricto por los Derechos Humanos.

¿Qué proyecto de sociedad la UE le muestra al mundo? ¿Es un modelo inclusivo o es un modelo excluyente? Si algo ha caracterizado a la UE en estas cinco décadas es que ofreció a los países europeos un modelo de integración superador de los antiguos y nefastos egoísmos nacionales que llevaron a los pueblos europeos a sufrir las consecuencias atroces de dos guerras mundiales durante el siglo XX.

Nadie se integra a algo que no lo va a beneficiar. La cantidad actual de países que hacen parte de la misma –son 27– y la demanda para futuras incorporaciones resulta un ejemplo más que elocuente del atractivo que representa ser parte integrante de la Unión.

Por último, ¿qué es lo que la UE puede aportar a la agenda internacional, al nuevo escenario internacional? Una posición clara en defensa de la normativa internacional y sobre todo de la Carta de Naciones Unidas y de los grandes principios que la misma establece.

En definitiva, esperamos otros cincuenta años más de la UE y que sus enseñanzas en materia de construcción de un proceso de integración sirvan a otras regiones del mundo; pensando en términos de solidaridad, de una noción superadora de la soberanía y de desarrollo humano de todos sus ciudadanos y no de algunos.

El primer Genocidio del siglo XXI

No nos olvidemos de Darfour

Estamos asistiendo al primer genocidio del siglo XXI. Mucho se ha hablado de los genocidios del siglo XX, pero hoy en el corazón de África, en Darfour, se está produciendo una verdadera limpieza étnica a manos de las milicias árabes armadas (Yanyauid) con el apoyo de un aparato estatal, el de Sudán, que al igual que en otras épocas en América Latina, está practicando otra forma de terrorismo de Estado.

Mientras el mundo presencia, a través de los medios masivos de comunicación, la desolación y la muerte en esta región del Sudán, algunos gobiernos, principalmente los de las grandes potencias, guiados por los intereses del negocio del petróleo o de la venta de armas, se niegan a ver la masacre que está ocurriendo.

Más de 400.000 muertos desde que se inició este genocidio, más de dos millones de desplazados y la imagen de esas criaturas en esas chozas destruidas interpelan a la conciencia de la comunidad internacional; este genocidio ocurre hoy aquí, no se trata de un relato de lo que ya pasó.

Desde el IRI no queremos ser cómplices con el silencio y alertamos para que cuando se hable del primer genocidio del siglo XXI, nos preguntemos qué hemos hecho para impedirlo.

Queremos dar testimonio a la Comunidad Internacional.

Siguiendo con los editoriales, reproducimos el del diario **New York Times**, del 4 de marzo de este año, por su alto valor simbólico, que nos exige de cualquier comentario y muestra a qué niveles de degradación moral puede llegar un gobierno cuando aquellos que lo integran creen

poseer “la verdad” revelada en sus diálogos directos con su Dios y actúan en consecuencia. Pero también demuestra el extraordinario valor que significa para una sociedad poder gozar de manera concreta de una de las grandes libertades que hacen a los pueblos libres: la libertad de prensa.

¿Cuántos países de los llamados democráticos del mundo tolerarían un editorial como éste?
La respuesta se la deja al lector/a.

Editorial del New York Time (4 de marzo de 2007)

La lista de las cosas por hacer

La irrupción de la administración Bush en contra de los principios fundamentales de la democracia norteamericana continúa a pesar de la victoria demócrata en las elecciones de 2006. Las nuevas mayorías Demócratas en el Congreso pueden obstaculizar las medidas nocivas que la mayoría Republicana impuso. Pero prevenir nuevos ataques a las libertades civiles no es suficiente.

Cinco años de poderes presidenciales excesivos y colaboración del Congreso continúan provocando un alto costo en términos de vidas humanas, la reputación global norteamericana y la arquitectura de la democracia. La brutalidad para con los prisioneros y la negación de los derechos humanos han sido institucionalizados; el espionaje de la vida de los americanos continúa, y las Cortes están siendo cerradas si desafían estas prácticas.

Serán necesarias fuertes medidas del Congreso para revertir este daño. Algunos hacedores de leyes ofrecen normas para hacerlo, pero es solamente un comienzo. Asumir el compromiso de esta tarea es un imperativo moral que mostrará al mundo que los Estados Unidos pueden ser duros con el terrorismo sin sacrificar su humanidad y el reinado de la Ley.

Hoy ofrecemos una lista –que tristemente no puede cubrir todos los puntos– de cosas necesarias para revertir las poco sabias políticas del Presidente **Bush** y el Vicepresidente **Dick Cheney**. Muchas requerirán que se reescriba el Acta de Comisiones Militares de 2006, una medida atroz impulsada por el Congreso con la ayuda de tres senadores Republicanos, **Arlen Specter**, **Lindsey Gram** y **John McCain**. El Senador McCain aportó su autoridad moral para mejorar una parte de la ley y agravó sus muchos otros problemas.

Nuestra lista comienza con tres tareas fundamentales:

Restaurar el Habeas corpus

Una de las nuevas actas indecentemente niega a cualquier persona a quien Bush rotule de “enemigo combatiente ilegal” el derecho ancestral de ir a prisión a través de un juicio. Los argumentos a favor de esto son falaces. Habeas corpus no es nada parecido a una carta blanca para salir de prisión para los terroristas, como los partidarios de esta política querrían hacernos creer. Es una manera de diferenciar a los justamente de los injustamente detenidos. No “saturará los tribunales”, como el Senador **Graham** sostiene. El Senador **Patrick Leahy de Vermont**, el representante demócrata del Comité Judicial, tiene una ley valiosa que restauraría el habeas corpus. Es esencial sumar integridad al sistema de detención y restaurar la credibilidad de los Estados Unidos.

Detener el espionaje ilegal

El plan de **Bush** de interceptar las llamadas internacionales y los correos electrónicos sin respaldo legal no ha cesado. El acuerdo anunciado recientemente, en virtud del cual una corte secreta supuestamente daba la bendición a este programa, no hizo nada para restaurar el proceso judicial o asegurar que los derechos norteamericanos sean preservados. El Congreso necesita aprobar una medida, como la propuesta por la Senadora **Dianne Feinstein**, que obligue a **Bush** a obedecer la ley que requiere una orden para poder llevar a cabo espionaje electrónico.

Terminar con la tortura, pero realmente

El Acta de Comisiones Militares del senador **McCain** anunciada como el fin de la tortura no es eso, en realidad. Todavía depende en gran medida del Presidente la decisión de qué es tortura con el propósito de juzgar a cualquier persona que rompa las reglas. Esto equivale a reescribir las Convenciones de Ginebra y pone a todo soldado norteamericano en riesgo si es apre-

sado. Le permite al Presidente decidir en secreto qué tipo de tratamiento permitirá en las prisiones de la CIA. La ley absuelve a los agentes de inteligencia norteamericanos y sus jefes por actos de tortura que ya hayan cometido.

Muchas de las tareas a realizar por el Congreso tienen que ver con la manera en que los Estados Unidos toman prisioneros y cómo los tratan. Hay dos tipos de prisiones en la guerra por el terrorismo. Los militares manejan un tipo en Irak, Afganistán y la Bahía de Guantánamo. La otra es incluso más sombría, controlada por la CIA en lugares secretos.

Cerrar las prisiones de la CIA

Cuando el Acta de Comisiones Militares fue aprobada, el Presidente Bush anunció en tono triunfal que ahora tenía el poder de mantener abiertas las prisiones secretas. Mencionó esto como una gran victoria para la seguridad nacional. Fue una derrota para la imagen de los Estados Unidos en el mundo. Las prisiones deberían ser cerradas.

Explicar los “prisioneros fantasma”

Los Estados Unidos deben dar cuenta de los “prisioneros fantasma” que tienen en campos secretos. Tener prisioneros de este modo viola los derechos humanos. Human Rights Watch dice que ha identificado cerca de 40 hombres y mujeres que han desaparecido y se encuentran en prisiones secretas norteamericanas.

Suspender la rendición extraordinaria

Esta es la odiosa práctica de capturar ciudadanos extranjeros y secretamente llevarlos a sus países donde todos saben que son torturados. Es ilegal llevar a un prisionero a un país si hay razones para creer que será torturado. El argumento de la administración es que tiene “reaseguros diplomáticos” de que los prisioneros no serán torturados, lo cual resulta hasta gracioso.

Una ley del Diputado **Edgard Markey**, Demócrata de Massachussets, requeriría que el Ejecutivo enumere los países en los cuales se sabe existe la tortura de prisioneros. Ningún prisionero podría ser enviado allí a menos que la Secretaría de Estado verificara que el gobierno de esos países posibilita demostrar que el prisionero no es torturado. Los “reaseguros democráticos” no son suficientes.

El Congreso necesita modificar completamente las cárceles militares para sospechosos de terrorismo, comenzando con la forma en que los prisioneros son clasificados. Poco después de los atentados del 11 de septiembre, el Presidente **Bush** declaró que todos los miembros de Al Qaeda y los Talibanes eran “combatientes enemigos ilegales” sin derecho a la protección de las Convenciones de Ginebra o a la justicia norteamericana. Con el paso del tiempo esta denominación se aplicó a cualquier persona que la administración Bush designara como tal, incluyendo a ciudadanos americanos y a la población entera de Gitmo que fue detenida.

Para enfrentar este desorden, el gobierno debe:

Ajustar la definición de combatiente

“Combatiente enemigo ilegal” es una definición peligrosamente amplia en el Acta de Comisiones Militares. Le permite al Presidente **Bush** —o a cualquier persona que él designe para esta tarea— aplicar este rótulo virtualmente a cualquier extranjero en cualquier lugar, incluyendo a los que viven legalmente en los Estados Unidos.

Monitorear a los prisioneros de manera justa y efectiva

Cuando la administración **Bush** comenzó a tomar prisioneros en Afganistán, no se molestó en monitorearlos. Cientos de hombres inocentes fueron enviados a Gitmo, donde demasiados de ellos todavía permanecen. La amplia mayoría nunca será juzgada en un tribunal y enfrentará prisión indefinida sin juicio.

Bajo presión legal, el Presidente **Bush** creó los “tribunales de revisión de estatus de combatientes”, pero los mismos son una burla a cualquier procedimiento legal. Tienen lugar a miles de millas del punto de captura y a menudo años después. La evidencia obtenida por coerción y tortura es permitida. Los prisioneros no pueden oponerse a esta evidencia. No la suelen ver.

La administración Bush utiliza la “niebla de guerra” para justificar la ausencia de monitoreo de prisioneros, diciendo que no es práctico hacerlo en el campo de batalla. Esto es ridículo.

lo. No sucedió en Afganistán ni en Irak porque el Presidente **Bush** decidió enviar los prisioneros a *Gitmo*.

Los prisioneros designados como combatientes ilegales son sujetos a reglas en base al libro *Red Queen*. La administración se niega a permitir acceso a abogados a 14 sospechosos de terrorismo que fueron transferidos por la CIA a Guantánamo. Dice que si tuvieran un abogado éste diría que fueron torturados por la CIA y que lo que sucede en esas prisiones es secreto.

Al principio, el Presidente **Bush** no implementó un sistema de juicios para el campo de Guantánamo. Después inventó sus propios tribunales militares, los cuales fueron suspendidos por la Corte Suprema. El Congreso luego aprobó el Acta de Comisiones Militares que no solucionó el problema. Algunas tareas para el Congreso son:

Eliminar la evidencia no confiable

El Acta de Comisiones Militares y las reglas diseñadas por el Pentágono para ponerla en práctica son demasiado permisivas acerca de la evidencia de maltrato físico o coerción. Esta evidencia no es confiable. El método para obtenerla es una afrenta.

Eliminar la evidencia secreta.

Al amparo de las nuevas reglas del Pentágono para tribunales militares, los jueces pueden ocultar evidencia a un abogado si el gobierno persuade al juez de que es información clasificada. La información que puede ser retenida puede incluir métodos de interrogatorio, lo cual haría difícil, si no imposible, probar maltrato o tortura.

Definir de manera más precisa la evidencia "clasificada"

Las reglas de la comisión militar definen este tipo de evidencia como "cualquier información o material que ha sido determinado por los Estados Unidos de acuerdo a regla, estatuto u orden del Ejecutivo en estado de requerir protección ante la divulgación no autorizada por razones de seguridad nacional". Esta es una definición muy amplia, incluso si un presidente pudiera ser confiable en su ejercicio del poder, cuidadoso y justo. El Presidente **Bush** ha demostrado que no es confiable en este sentido.

Respetar el derecho a la defensa

Luego del 11 de septiembre la administración Bush permitió que el gobierno escuchara conversaciones e interceptara correo electrónico entre algunos prisioneros y sus abogados. Esto tuvo el efecto de suspender su derecho a la representación legal. Desde entonces, la administración ha sido más y más hostil con los abogados que defienden detenidos. El derecho a la defensa legal no existe para ser condescendientes con los terroristas seriales o para detener procedimientos legales. Existe para proteger a gente inocente de la prisión ilegal.

Más allá de todas estas tareas, el Congreso debería detener la carrera del gobierno federal por designar documentos como "clasificados" de manera de que no puedan ser vistos públicamente –15,6 millones en 2005, el doble del número de 2001. También debería revertir el daño que esta administración ha hecho al Acta de Libertad de Información, incentivando a agencias a rechazar pedidos de documentos cuando le es posible. El Congreso deberá restringir al FBI cuando el mismo espía a los grupos antiguerra y rever partes del Acta Patriótica que posibilita que esto suceda.

Los Estados Unidos deberían pedir disculpas al ciudadano canadiense y al ciudadano alemán, ambos inocentes, que fueron secuestrados y torturados por agentes norteamericanos.

Y sí, es hora de cerrar el campo de Guantánamo. Es un símbolo despreciable de los abusos cometidos por esta administración –con el aval del Congreso– en el nombre de la lucha contra el terrorismo.

(Traducción: **Andrea Assentí del Rio**, integrante del Comité de Redacción de la revista).

PARLAMENTO del MERCOSUR: ¿un paso clave en el proceso de integración o una nueva frustración?

El último 7 de mayo asistimos, junto a los integrantes del Centro de Estudios Sudamericanos (CENSUD), que forma parte del Departamento de América Latina y el Caribe del IRI, **Laura Bono**, **Emanuel Porcelli** y **Laura Bogado**, y nuestro amigo e integrante del Instituto, Embaja-

dor **Alberto Volonté Berro**, a la inauguración del Parlamento del MERCOSUR, una de las grandes asignaturas pendientes de nuestro proceso de integración.

Desde el inicio del mismo, el IRI ha insistido en sus diferentes trabajos sobre la importancia del factor político en cualquier proceso de integración, señalando que su ámbito natural son los Parlamentos.

Como lo manifestamos en la presentación de un trabajo del Instituto:

“...Tampoco es casual que los cuatro Parlamentos de los países que integran el MERCOSUR ratificaran ampliamente el Tratado de Asunción, demostrando quizás por primera vez en nuestra historia común, que la soberanía popular, en forma conjunta, estaba presente, esta vez, en la tan declamada integración latinoamericana...” (Estructura Jurídico-Institucional del MERCOSUR, Serie Documentos N°2-IRI-1992).

Pero los interrogantes que surgen son: ¿qué tipo de Parlamento, cuáles serán sus funciones, realmente servirá para lograr avances en la construcción de una auténtica identidad mercosureña?, y las decisiones que se tomen, ¿afectarán o no la vida cotidiana de los pueblos?

Algunas respuestas las expusieron los integrantes del CENSUD y el embajador **Volonté**, en el último Boletín del Centro, el N° 6 de mayo de 2007.

El Dr. **Volonté** dijo: *“El Parlasur es un instrumento de consolidación política que hasta ahora el MERCOSUR no ha tenido y además también le dará respuesta a un aspecto que todavía el proceso de integración regional no tiene, que es la representación social legítima”*.

Además, nos deja planteado un interrogante muy oportuno y nos hace pensar que la desidia en construir instituciones necesarias pueden con el tiempo tener un costo muy elevado en la vida de las sociedades

“¿...Estaríamos en el atolladero en que se encuentra hoy el conflicto entre Uruguay y Argentina por la construcción de las plantas de celulosa, si hubiera estado funcionando el Parlamento del MERCOSUR...?”

Laura Bogado rescata un concepto clave para el desarrollo de toda sociedad, el de *ciudadanía*:

“...el ciudadano del MERCOSUR no siente que participa en una sociedad regional o comunitaria, por ello se impone un cambio de patrón cultural”.

“...que el Parlamento del Mercosur no se constituya en una instancia burocrática y por sobre todo que la ciudadanía del MERCOSUR se sienta parte de una comunidad regional...”

Además, en un artículo que redactamos conjuntamente con la Magíster **Laura Bogado** sobre los 16 años del MERCOSUR, que integra el libro de próxima aparición que el IRI realizó conjuntamente con el Tecnológico de Monterrey, México y la Universidad de Viña del Mar, Chile, y que versa sobre las relaciones internacionales de Argentina, Chile y México en los comienzos del siglo XXI, expresábamos que:

“...En los documentos emanados de las recientes Cumbres de Presidentes se ha comenzado a hablar de «ciudadanos» y ya no de «habitantes», pero entendemos que aún no se tiene verdadera conciencia del concepto de «ciudadanía del MERCOSUR». Es en el Protocolo Constitutivo del Parlamento del MERCOSUR donde se plasman por primera vez en un instrumento formal los conceptos de: «intereses de los ciudadanos del MERCOSUR»; «valores ciudadanos y comunitarios»; «pueblos del MERCOSUR»; y en general el Protocolo se encarga de hacer una pormenorizada referencia a todos los valores y derechos del ser ciudadano...”

Finalmente, **Emanuel Porcelli**, becario del CONICET, alerta sobre la necesidad de que las normas del Parlamento sean vinculantes para que la institución que acaba de nacer tenga futuro y pueda influir en la vida diaria de sus ciudadanos, como lo demostró la Unión Europea en sus cincuenta años de existencia, donde la supranacionalidad fue y sigue siendo uno de sus atributos esenciales y único en el sistema de Organismos Internacionales hasta el presente.

“...darle vida al Parlamento, significa necesariamente hablar de supranacionalidad.”

“...Uno de los caminos para construir una identidad regional es la necesidad de contar con normas vinculantes...”; en esta dirección son destacables los esfuerzos realizados en torno al programa SOMOS MERCOSUR.

En definitiva, tenemos el instrumento, ahora veremos qué somos capaces de hacer con él.

Editorial - Año 16 - Nº 33 - Noviembre 2007

Lo posible nunca habría sido logrado si la gente no hubiera intentado repetidamente lo imposible.

Max Weber

La verdad no es solo el resultado sino el camino y no puede saltárselo.

Georg Wilhelm Friedrich Hegel

La duda es uno de los nombres de la inteligencia.

Jorge Luis Borges

Como anticipamos en el número anterior en esta sección, reproducimos los editoriales ya realizados en la página Web del IRI, en el tiempo transcurrido desde la publicación del último número de la revista, con algunas modificaciones menores.

El lema del IRI: “continuidad y previsibilidad”

A partir de ahora, todas nuestras publicaciones tendrán para su identificación, además del logotipo tradicional del IRI, el lema: *continuidad y previsibilidad*, que son las conductas que han caracterizado nuestro accionar.

Continuidad

Una de las características centrales del IRI ha sido la continuidad en todas sus actividades, fenómeno no habitual en nuestro país y en la región, donde el criterio de crear instituciones y dotarlas de permanencia parecería que no está en los “genes” de la clase dirigente en general, en todos sus ámbitos de actuación, donde la inmediatez reemplaza al necesario trabajo en el tiempo.

A manera de ejemplo:

- La *Maestría en Relaciones Internacionales*, que ya cuenta con 21 promociones consecutivas, fue iniciada en el año 1987 y constituye uno de los pocos ejemplos de permanencia en el sistema universitario argentino, que además permitió, años después, la creación del Instituto.

El *Instituto de Relaciones Internacionales*, que nació el 28 de setiembre de 1990, y es el ámbito donde surgieron:

- Esta *Revista: “Relaciones Internacionales”*, en diciembre de 1991 que ya ha editado 33 números ininterrumpidos semestralmente,
- El *Anuario en Relaciones Internacionales*, en 1994, único en su tipo en el país y que también, ininterrumpidamente, se edita desde hace 13 años.

En materia de *medios de comunicación*:

- En *Televisión*, el programa: “*Tiempo Internacional*”, que comenzó en 1997, en Canal 2 y continuó en Canal 7 (la televisión pública argentina).

- En *Radio*, también el Programa: “*Tiempo Internacional*”, que se emite desde 1998, en sus inicios en Radio Nacional y actualmente, desde hace varios años, en Radio Universidad Nacional de La Plata.

Finalmente, el *Doctorado en Relaciones Internacionales*, que se inició en el año 2004.

Previsibilidad

Una de las tareas que realiza el IRI, desde sus inicios, es tratar, a través del trabajo de los integrantes de sus Departamentos y sus Centros de Estudios, de desarrollar una capacidad para prever los acontecimientos, que es clave en esta etapa, que algunos denominan acertadamente de “aceleración histórica”. Solo por poner un par de ejemplos: lo realizado por el Departamento de Asia y el Pacífico, que ya en 1991, un año después de haberse creado el Instituto, comenzó a diseñar una serie de actividades pioneras en nuestro país para esa fecha, que tiempo después se plasmarían en las creaciones de los Centros de China, Corea y Japón, únicos por sus características en el país y las elaboraciones sobre la Política Exterior Argentina y de la Región producidas por el Centro de Reflexión en Política Internacional –CERPI–. No hablamos de hacer

futurología, porque el futuro por definición es incierto e imprevisible sino de anticipar las grandes tendencias que están configurando el escenario del siglo XXI.

Tenemos que pensar lo “nuevo” de nuevo y con anticipación.

A propósito de la proliferación nuclear

Durante la Guerra Fría el mundo “quedó casi congelado en lo nuclear”; el tema pasaba en última instancia por lo que decidían los Estados Unidos y la Unión Soviética, que eran los que a través de los bloques diseñaban el escenario mundial.

Al caer el Muro de Berlín, terminarse el mundo bipolar y quedar una sola “hiperpotencia”, como algunos denominan a la potencia del Norte, se abrió la Caja de Pandora de la peor manera imaginable, porque aquellos que debían predicar con el ejemplo y recurrir a las Instituciones Internacionales (que ellos mismos habían creado después de finalizada la II Guerra Mundial), y al multilateralismo, se refugiaron en una actitud unilateral que es la peor señal que se le puede dar a un mundo cada vez más inseguro e incierto.

Hoy nos aterrorizamos por el desarrollo nuclear iraní, pero no solamente tenemos que pensar en Irán, sino también en otros Estados como Pakistán, Israel, India y sobre todo en aquellos que están en esa zona caliente del mundo que es el Medio Oriente en el sentido más amplio.

Creemos que el mensaje debería ser el de reforzar las Instituciones Internacionales, reforzar la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) que es parte del Sistema de Naciones Unidas, pensado por aquellos visionarios que, finalizados los horrores de la Guerra, tuvieron la osadía de imaginar un mundo civilizado.

Hoy, cuando la Caja de Pandora está abierta y vemos los horrores de Irak, el mundo está asistiendo a la más grosera violación de las normas internacionales, principalmente por aquellos que deberían, por su capacidades y responsabilidades, hacerlas respetar.

La Comunidad Internacional claramente condenó cualquier tipo de proliferación nuclear mediante la aprobación del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), pero evidentemente pareciera que hay dos pesas y dos medidas, algo que los países del Sur y sobre todo el mundo árabe-islámico ven con mucha indignación. ¿Por qué unos sí pueden tener el arma nuclear y otros no? ¿Por qué Estados Unidos hace un acuerdo con la India para su desarrollo nuclear por una parte y por la otra rompe de alguna manera un acuerdo que tenía con Rusia e intenta desarrollar ciertos proyectos en países de la Europa Oriental que inquietan a la potencia eslava, instalando de nuevo, de alguna manera, una nueva carrera armamentista?

Para evitar esta doble e hipócrita conducta, el único camino, respetuoso de la legalidad y la legitimidad internacional, es el accionar de la AIEA, que a través de sus inspecciones puede determinar con autoridad si efectivamente se está violando o no la norma internacional.

Por eso apostamos al control multilateral dentro del Sistema de las Naciones Unidas, que es el ámbito natural de la comunidad internacional para dirimir sus controversias; el resto es el infierno.

Pero el mundo tiene un ejemplo para mostrar en esta temática tan sensible e inquietante, que está acá en el Sur de América, en el acuerdo realizado por Argentina y Brasil, que a pesar de tener un desarrollo nuclear importante y con posibilidades ciertas de llegar a poseer el arma nuclear, pusieron el átomo al servicio de sus pueblos, desarrollando las enormes potencialidades del mismo en su amplia gama de utilizaciones pacíficas. Más aún, crearon una Agencia para controlar todos los mecanismos muy sofisticados que implica el uso de esta compleja tecnología.

El arma nuclear que algunas mentes enfermizas, no hace mucho tiempo, pensaron como un medio militar para utilizar en una futura disputa entre pueblos hermanos (en sus elaboraciones sobre supuestas hipótesis de conflicto entre argentinos y brasileños), quedó, a partir del advenimiento de las democracias, como otras tantas aberraciones, en un pasado que todos deseamos nunca más vuelva.

Editorial - Año 17 - Nº 34 - Mayo 2008

Ratifican que tanto la integración territorial como la unión suramericanas se fundan en los principios rectores de: irrestricto respeto a la soberanía; integridad e inviolabilidad territorial de los Estados; autodeterminación de los pueblos; solidaridad; cooperación; paz; democracia; participación ciudadana y pluralismo; derechos humanos universales, indivisibles e interdependientes; reducción de las asimetrías y armonía con la naturaleza para un desarrollo sostenible...

Preámbulo del Tratado Constitutivo de la
Unión de Naciones Suramericanas

Hace diez años era impensable ver en esta mesa presidencial a un presidente sindicalista, un presidente representante del pueblo indígena y dos presidentes mujeres.

Reflexión de la Presidente chilena Michelle Bachelet en la conferencia de prensa brindada con motivo de la firma del Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), en Brasilia, el 22 de mayo de 2008.

LA VIGENCIA DE LOS PRINCIPIOS

En Kosovo...

La Declaración unilateral del pueblo de Kosovo proclamando su independencia es ilegal porque existe una resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que establece un procedimiento específico para resolver la disputa entre el gobierno serbio y el pueblo kosovar.

La actitud de algunos Estados, incluidos miembros permanentes del Consejo y fundadores de la ONU, es no solo criticable sino que, como mínimo, imprudente, ya que están abriendo una “caja de Pandora” de consecuencias impredecibles hoy en el seno de esta sociedad internacional tan convulsionada.

Porque, como efectivamente lo expresaron claramente otros países —entre ellos, el nuestro—, no se pueden adoptar declaraciones unilaterales sino en el marco establecido y permitido por las Naciones Unidas. Es decir, dentro de la normativa internacional vigente, porque mañana se pueden producir situaciones similares en otras partes que seguramente colocaran a esos mismos Estados en una muy evidente contradicción, cuando otros pueblos también reclamen el mismo derecho a la autodeterminación y ello vaya en contra de sus intereses geopolíticos.

Una sola pregunta a título de ejemplo: ¿por qué el pueblo kurdo todavía no ha podido autodeterminarse y constituir un Estado kurdo independiente?

En el conflicto entre Colombia y Ecuador...

Hemos asistido a una grosera violación de uno de los principios fundamentales del Derecho Internacional y las relaciones internacionales contemporáneas, como es el principio de la integridad territorial y el respeto pleno a la soberanía de los Estados y esto ocurrió en el seno de nuestra América Latina.

Agrava el hecho la justificación que se trató de esbozar: la aplicación en nuestra región de la legítima defensa preventiva, emulando lo realizado por los Estados Unidos en Irak. Doctrina que es absolutamente condenada por el derecho internacional contemporáneo, desde el momento en que las grandes potencias la utilizan como un medio para vulnerar la prohibición expresa a la amenaza y el uso de la fuerza en las relaciones internacionales (Art. 2 y 4 de la Carta de la ONU).

Por suerte el conjunto de los gobiernos latinoamericanos, a pesar de todas las presiones, condenaron por una mayoría abrumadora el intento de introducir una práctica que hubiera tenido gravísimas consecuencias para la estabilidad de nuestros países.

Pero también es necesario recordar, porque si no sería un análisis parcial, mencionar otro principio clave en la estructura internacional contemporánea, que es el de No Intervención, nacido precisamente por la acción del Grupo Latinoamericano en el seno de las Naciones Unidas

El compartimiento de ciertos países en el conflicto y las “simpatías” de algunos dirigentes

con las FARC, incluso pretendiendo atribuirle la condición de Parte Beligerante, es también contrario a las normas jurídicas internacionales y puede conducir a consecuencias graves para la estabilidad de los Estados de la región. Además, sería injusto e irrespetuoso para con el pueblo hermano de Colombia que –aplicando otro gran principio en formación del derecho internacional americano, el democrático–, eligió en dos oportunidades a su actual gobierno.

Uno puede o no estar de acuerdo con un determinado gobierno, lo que no se puede es darle reconocimiento de sujeto internacional a un grupo que hace del asesinato y secuestro de las personas, y de la relación con el narcotráfico, entre otras acciones, su modo de expresión interna e internacional.

El crimen internacional no puede ser nunca un justificativo para el accionar en la comunidad internacional.

Por eso, consideramos muy valioso lo que acaban de establecer, recientemente, doce países del continente, en el Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), en Brasilia en su Preámbulo (*ver ut-Supra*).

MISCELÁNEAS LATINOAMERICANAS: positivas y negativas de nuestros vecinos

Positivas...

Paraguay ha elegido a **Fernando Lugo** como nuevo Presidente, terminando de esta forma con seis décadas (61 años, para mayores precisiones) de gobiernos provenientes del Partido Colorado, dentro de los cuales es insoslayable señalar que 36 fueron de una férrea dictadura, la del general Alfredo Stroessner.

Sin embargo, a la semana de las elecciones se produjo un giro copernicano que sorprendió al pueblo paraguayo: la oferta de Lugo al ex golpista Lino Oviedo, líder de la UNACE (Unión Nacional de Ciudadanos Éticos), al igual que a otros partidos minoritarios. Las razones se encuentran en el hecho de que, a pesar de la amplia victoria de Lugo, su alianza no logró mayoría en ninguna de las dos cámaras del Parlamento, y ante la promesa del Partido Colorado de llevar adelante una “implacable” oposición, resultaba claro que le iba a ser extremadamente difícil gobernar....

Pero la eventual vinculación entre Lugo y Oviedo no tiene ningún contacto ideológico o programático, es simplemente una cuestión de gobernabilidad.

En el Congreso, el PLRA, partido que apoyó la candidatura de Lugo, tiene 16 ó 17 senadores y el UNACE (Oviedo), 8 ó 9; juntos, sobre un total de 45 senadores, le darían quórum y mayoría absoluta, y en Diputados pasa algo parecido. Pero todo es muy volátil, aquí no existen verdades ni alianzas absolutas, solo el tiempo nos dirá hacia dónde se encamina la dirección política del país. Al principio, todos hablan de cooperación; la mejor buena voluntad etc., etc. Habrá que esperar. Ahora bien, hasta ahora no existe nada formalizado al respecto. Lugo contactará con todos los sectores, incluidos algunos partidos que tienen un número pequeño de senadores y diputados pero que, dada la situación establecida, cuentan, y a veces deciden.

Podríamos decir que “*no los une el amor sino el espanto*”, que en este caso sería la vieja, tramposa pero consolidada e implantada estructura del Partido Colorado en todo el país.

Negativas...

En los últimos años apareció en la escena internacional el fenómeno de las secesiones que no tienen nada que ver ni con las guerras de la independencia ni con la descolonización.

Lo nuevo es que las mismas no se vinculan con el tema de la defensa de una identidad amenazada, sino que el *leit motiv* central es no soportar la vida de los “otros”, de conservar “nuestra riqueza” y no compartirla con nuestros “compatriotas”.

La idea de nación de “compartir un destino común”, se vuelve “insoportable” cuando debemos compartir o repartir el PBI.

La descolonización fue la afirmación de una dignidad, la de los pueblos.

Las secesiones son la reivindicación de un egoísmo sacralizado, la constatación de que los tiempos vienen difíciles, los recursos cada vez escasean más y es mejor compartirlas entre pocos.

Ese egoísmo es como un ácido que corroe los Estados Naciones, sobre todo a los más débiles estructuralmente; producto del colonialismo, del neocolonialismo y de la corrupción de sus clases dirigentes a través de su historia.

Los acontecimientos en nuestra Republica hermana de Bolivia nos muestran que dicho fenómeno entró en escena en el Cono Sur de la América Latina, con potenciales e impredecibles consecuencias para todos sus vecinos.

Más que una reivindicación autonómica, lo que se vislumbra es una separación para no compartir “las mieles del crecimiento”.

Editorial - Año 17 – Nº 35 - Noviembre 2008

Nada es posible sin la voluntad de los hombres, pero nada es durable sin las instituciones.

Jean Monnet

Para ser hombre hay que negarse a ser Dios.

Albert Camus

*¿Como desearía que lo recuerde la historia?
Como aquel que le devolvió la institucionalidad
a la República del Paraguay.*

Fernando Lugo

De Kosovo al Cáucaso: las “Cajas de Pandora” que se siguen abriendo...

Lo advertimos en nuestro editorial anterior de mayo de este mismo año: “... que la actitud de algunos Estados en **Kosovo**, incluidos miembros permanentes del Consejo de Seguridad y fundadores de la ONU, era no solo criticable sino que, como mínimo, imprudente, ya que están abriendo una «Caja de Pandora» de consecuencias impredecibles hoy en el seno de esta sociedad internacional tan convulsionada...”

Y expresamos que era necesario actuar dentro de la legalidad internacional vigente, porque mañana se podrían producir situaciones similares en otras regiones que seguramente colocarán a esos mismos Estados en una muy evidente contradicción, cuando otros pueblos también reclamen el mismo derecho a la autodeterminación y ello vaya en contra de sus intereses geopolíticos...

Y los hechos se produjeron más temprano que tarde, esta vez, en el **Cáucaso**, cuando Rusia reconocía el 26 de agosto de 2008 la independencia de **Osetia del Sur** y **Adjasia**, en contra de la integridad territorial de Georgia, de la misma manera que la decisión de los Estados Unidos y de otros países de Europa de avalar la independencia de Kosovo afectaba la integridad territorial de Serbia, quebrantando de esta forma una regla que existía en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, de no alterar las fronteras nacionales sino en el marco de la ley internacional.

Concluimos un nuevo editorial en la página Web del IRI sobre los acontecimientos en Georgia con la siguiente reflexión: “...O se respetan los grandes principios de las relaciones internacionales o la hipocresía se hará cada vez más evidente...”

EL Congo también existe...

En nuestra revista nº 7, de octubre de 1994, llamamos la atención sobre la situación africana y dijimos que la misma estaba interpelando a la humanidad.

Y nos preguntábamos: ¿es posible banalizar el horror?

En aquellos años eran los acontecimientos de **Ruanda**, que perdió casi la mitad de su población entre refugiados y muertos ante la indiferencia de la sociedad internacional.

Años más tarde, en otro editorial de “*Relaciones Internacionales*”, en mayo de 2007, alertamos sobre el genocidio en **Darfur**.

Hoy, de nuevo, nos permitimos hacer una muy elemental pregunta: la sociedad internacional, tan preocupada por la crisis de las hipotecas y por la suerte de los “trabajadores” financieros y sus amigos, responsables directos de este verdadero desastre económico y social, ¿tiene conciencia que hay un continente olvidado y saqueado, donde se producen las más aberrantes violaciones a los derechos humanos, como lo atestigua, entre otras tragedias, la muerte de cuatro millones de seres humanos en el Congo en la última década y donde actualmente se están

intensificando los horrores, ante la complicidad de las grandes potencias y el silencio de muchos, que usufructúan los recursos naturales, entre ellos, el coltan por ejemplo, que nos permite disfrutar de nuestros celulares y de las laptops, sin cuestionarse cómo se obtiene y bajo qué condiciones este insumo estratégico para el avance de las nuevas tecnologías?.

La memoria nos ayuda: el neocolonialismo sigue vigente, con otros actores, con diferentes elencos, con nuevas complicidades, pero con las mismas atrocidades, horrores y vergüenzas.

En pleno siglo XXI, deberíamos interrogarnos:

¿Dónde está la civilización y dónde está la barbarie?

A propósito del IV Congreso de Relaciones Internacionales del IRI

Quisiéramos expresar, como lo hicimos en las ediciones anteriores, nuestro reconocimiento y agradecimiento a todos aquellos que lo hicieron posible:

– A todos los integrantes del IRI que, como en las ediciones anteriores, desde principios de año, trabajaron para el “éxito” del mismo, siempre tratando de aprender de los errores y superar los Congresos precedentes (2002, 2004 y 2006).

– A los representantes de los siguientes países que nos acompañaron:

Canadá, Estados Unidos **Mexicanos**, Reino de **España**, República Árabe **Siria**, República **Argelina** Democrática y Popular, República Bolivariana de **Venezuela**, República de **Chile**, República de **Colombia**, República de **Costa Rica**, República de **Cuba**, República del **Líbano**, República Federativa de **Brasil**, República de **Francia**, República **Italiana**, República Islámica de **Irán** y la República Oriental del **Uruguay**

La Delegación General de **Palestina** en Argentina.

– A todas las instituciones nacionales y extranjeras.

– Al auspicio y apoyo de:

Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto

Ministerio de Defensa

Ministerio de Educación de la Nación

Gobierno de la Provincia de Buenos Aires

Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires

Municipalidad de La Plata

Editorial - Año 18 – N° 36 - Mayo 2009

Aprender sin pensar es inútil; pensar sin aprender es peligroso.

Confucio (551-479 A. C)

...la vida sin reflexión no merece ser vivida...

Sócrates (durante su juicio, 399 A. C)

... No puede ser que América Latina se gaste \$50.000 millones en armas y soldados. Yo me pregunto: ¿quién es el enemigo nuestro? El enemigo nuestro es la desigualdad, es la falta de educación; es el analfabetismo; es que no gastamos en la salud de nuestro pueblo; que no creamos la infraestructura necesaria, los caminos, las carreteras, los puertos, los aeropuertos; que no estamos dedicando los recursos necesarios para detener la degradación del medio ambiente; es la desigualdad que tenemos, que realmente nos avergüenza; es producto, entre muchas cosas, por supuesto, de que no estamos educando a nuestros hijos y a nuestras hijas...

Oscar Arias

Presidente de Costa Rica en la V Cumbre de las Américas en Trinidad y Tobago, abril de 2009.

Hemos elegido construir nuevos puentes en lugar de nuevos muros.

Barack Hussein Obama

Presidente de los Estados Unidos, ante una auditorio de estudiantes turcos, en Estambul, el 7 abril de 2009.

ENTRE AFGANISTÁN Y PAKISTÁN

¿El Infierno tan temido y quizás tan próximo...?

Nunca, desde agosto de 1945, la humanidad se encuentra tan cerca de un infierno nuclear.

No solo por los últimos acontecimientos en la península coreana, que creemos son, en realidad, “provocaciones” de la gerontocracia gobernante, más preocupada por su sucesión y por lo que pueda obtener en compensación del “Occidente” a los efectos de paliar, en parte, una dramática situación interna.

Pero siempre es necesario tener presente y recordar que el uso de la fuerza armada es un recurso temible que los dictadores no han dudado en usar cuando *su poder* se encuentra en peligro y en este caso más grave aún porque sería nuclear.

Sin embargo, el tema más preocupante es la situación en la región fronteriza entre Afganistán y Pakistán.

Esta zona fronteriza está habitada por los pastunes, con una población de 70 millones, de los cuales viven, en el lado afgano, 30 millones, y del lado paquistaní, 40 millones. Los mismos tienen una identidad propia, que va más allá de las delimitaciones fronterizas arbitrarias del colonizador. Ellos se sienten más pastunes que afganos o pakistaníes, incluso algunos acarician el proyecto de un país independiente.

Es ahí que, desde hace años, viene trabajando políticamente la denominada “*red de Al Qaeda*” y por eso es más que necesario conocer la historia reciente. Consideramos muy valioso rescatar la opinión del Encargado de Negocios de la Embajada de Pakistán en Buenos Aires, **Naeem Khan Yousafzai**, entrevistado por el periodista **Jorge Cicuttin** de la revista *Veintitrés Internacional* en su número 42 de mayo 2009.

El diplomático, de origen pastún, nos recordaba algo muy importante y significativo para poder entender esta situación tan peligrosa para la comunidad internacional, en estos tiempos plenos de distintos tipos de amenazas e incertidumbre.

“...Para entender esta situación, hay que retroceder hasta 1979, cuando Afganistán es invadido por la Unión Soviética. Hasta ese momento no había terroristas en esa región, ni del lado afgano ni del paquistaní. Esto es muy importante para entender por qué se da esta situación en esa región. Cuando Occidente reaccionó contra la ocupación soviética, por el temor de que se extendiera a Pakistán y al mundo árabe, se les ocurrió utilizar la religión para combatir a los comunistas. Las fuerzas de los Estados Unidos les decían: los comunistas son ateos, no tienen Dios, como ustedes los pastunes...”

Y nosotros, en Occidente, vamos a luchar juntos para sacarlos de Afganistán. Ellos armaron y alentaron a los talibanes –que entonces se llamaban mujaidines–, utilizando el fanatismo religioso.

Después de diez años de guerra, los soviéticos abandonaron Afganistán. Pero entonces en el país quedó un gran vacío de poder, que aprovecharon los talibanes, quienes se veían muy poderosos por haber vencido a los comunistas con el poder de la religión.

Ese extremismo, ese fanatismo, que fue alentado por Occidente desde 1979, se volvió en contra de todos...”

La respuesta al avance de “este fundamentalismo”, décadas después, por parte de algunos sectores de “ese Occidente”, fue la utilización de la fuerza armada en forma indiscriminada que produjo como resultado una enorme cantidad de víctimas civiles. Que según cierta terminología contemporánea las denomina: “*daños colaterales*”. La realidad es que, solamente en el último año, murieron 2118 civiles afganos, lo que significó un incremento del 40 por ciento respecto al 2007, según fuentes de la Misión de la Asistencia de las Naciones Unidas y de agencias privadas de ayuda en Afganistán.

En realidad, lo que consiguieron con esas acciones, además de sufrimiento, desolación y muerte, fue incrementar exponencialmente el poder de los *bin Laden*, que podrían tener, ahora, la posibilidad cada día más cierta de contar ya no con aviones suicidas sino con el arma nuclear.

Es ilustrativo, al respecto, conocer la opinión expresada en un *Medio* cuyo solo nombre me exime de más comentarios:

“...La realidad es que mientras la administración **Bush** estaba empantanada en Irak y engañada por **Pervez Musharraf**, la probabilidad de que *Al Qaeda* tuviera acceso a armas nucleares en un Pakistán saturado de talibanes era cada día mayor. Sabemos que en el mes anterior al ataque del 11 de septiembre, **Bin Laden y al-Zawahri** se encontraron con el científico nuclear pakistaní **Sultan Bashiruddin Mahmood**. Ese fue el vínculo *real* entre el 11 de septiembre y la amenaza nuclear que la administración **Bush** dejó hacer metástasis mientras dilapidaba los recursos norteamericanos en un vínculo ficticio entre el 9/11 y “las armas de destrucción masiva” de **Saddam...**

...Pakistán es la bomba de tiempo...”

(**Frank Rich**, columnista, *The New York Times*, 31 de mayo de 2009).

Algunos datos adicionales muy relevantes e inquietantes en este contexto:

Islamabad dispondría actualmente de una cantidad de uranio enriquecido suficiente para fabricar entre 55 y 90 bombas atómicas.

(*L'état du monde* 2009, La Découverte, París, Francia)

Otro factor no menor sería la capacidad que tendrían las autoridades pakistaníes para transferir tecnología nuclear muy sensible. El caso de la red conducida por el **Dr. Abdel Qader Khan** es bastante conocida por los servicios de inteligencia no solo occidentales, aunque la naturaleza exacta de esas transferencias es objeto de varios interrogantes. (*Politique Etrangere*. Vol. 73 año 2008, Pág. 610, Institut Frances des Relations Internationales -IFRI-. Francia).

Por todo esto, es oportuno y ejemplificativo recordar el tan importante discurso pronunciado por el Presidente de los Estados Unidos, **Barack Hussein Obama**, en la Universidad del Cairo, Egipto, el 4 de junio pasado, titulado: “*On a new Beginning*”, en el cual se manifestó con relación a la responsabilidad de las naciones sobre las armas nucleares:

“...This is not simple about America’s interests. It’s about preventing a nuclear race in the Middle East that could lead this region and the world down a hugely dangerous path...!”

“...I understand those who protest that some countries have weapons that others do not. No single nation should pick and choose which nation holds nuclear weapons. And that’s why I strongly reaffirmed America’s commitment to seek a world in which no nations hold nuclear weapons...” —las negritas son nuestras- (El discurso completo puede hallarse en la sección Documentos).

Esperemos, entonces, que el Presidente **Obama** tenga la suficiente inteligencia y sabiduría para impedir que el mundo conozca de nuevo el “infierno nuclear”.

Los tiempos se agotan...

Editorial - Año 18 – N° 37 - Noviembre 2009

Cuando bebemos agua de un pozo, siempre debemos recordar quién abrió el pozo.

Proverbio chino

Es mejor morir por una idea que sobreviva que vivir por una idea que morirá.

Stephen Biko,

Dirigente sudafricano, asesinado por el régimen del Apartheid.

Los pueblos de América tienen derecho a la democracia.

Artículo 1 de la Carta Democrática Americana

La necesaria vigencia del Principio Democrático en América

En el mismo momento en que los pueblos de América celebraban la aprobación de su *Carta Democrática*, en el marco de su organización regional, en Lima, Perú, el 11 de setiembre de 2001, los Estados Unidos eran víctimas del terrorismo transnacional, como antes lo había sido nuestro país en dos ocasiones, en 1992 y 1994.

Así como el terrorismo es la negación más absoluta de la convivencia entre las naciones (por lo tanto es inadmisibles cualquier tipo de justificación), también las rupturas o alteraciones de los procesos constitucionales son una negación a los derechos humanos y las libertades fundamentales de los pueblos.

Por esas coincidencias que a veces nos brinda la historia, mientras el pueblo argentino se prestaba una vez más a ejercer su ya habitual derecho cívico de elegir sus representantes, el 28 de junio de 2009, en una nación hermana latinoamérica, durante la madrugada se sacaba en "pijama" y se lo trasladaba fuera de su país a un presidente constitucional.

Con la resolución 1080 de la Asamblea General de la OEA, en Santiago de Chile, el 5 de junio de 1991, para muchos "nacía" un nuevo principio en el ámbito regional: el de la democracia representativa. Convalidado en los diferentes procesos de integración subregionales y regionales (MERCOSUR, CAN, UNASUR, las Cumbres de las Américas) que ratificaban la plena vigencia de la instituciones democráticas como condición sine qua non para pertenecer a la familia americana.

Pensamos que dicho principio se estaba consolidando después de atravesar los intentos de ruptura del mismo: los casos de Perú y Venezuela en 1992, Guatemala en 1993, Paraguay en 1996 y otros que sin llegar a ser "golpes de Estado tradicionales" tenían la clara intención de no respetar las reglas del juego democráticas.

Pero ese 28 de junio nos despertamos con la novedad de que nuevamente se abrían las puertas del infierno en nuestro "barrio latinoamericano".

Más allá del repudio y la condena que el golpe en Honduras nos merece, creemos importante hacer algunas reflexiones sobre la realidad actual latinoamericana.

En los procesos "reeleccionistas" se anida generalmente "el huevo de la serpiente".

Es muy clara y nítida la diferencia institucional entre aquellas sociedades que respetan los normales periodos de cambio de gobierno y las que intentan, de diferentes maneras, incluso con "ropaje democrático", perpetuarse en el poder.

Las diferencias, además, se reflejan en las condiciones de vida de sus pueblos y en la fortaleza de su institucionalidad.

De nuevo se escuchan en el barrio latino "sordos ruidos" que nos están presagiando negros nubarrones en nuestro cielo.

La instalación de Bases militares en Colombia se hace casi en "secreto", porque incluso el pueblo colombiano desconoce las condiciones de instalación de las mismas.

La carrera armamentista que se desató en nuestro continente en los últimos tiempos se traduce en estos datos que fueron aportados en la reunión de Cancilleres y Ministros de Defensa de la Unión Sudamericana de Naciones, en Quito, Ecuador, en agosto de 2009.

"...En los últimos cinco años, desde la creación del UNASUR, nuestros países han destinado al gasto militar un total de 156 mil millones de dólares..."

"En el año 2005, el gasto fue de 26.000 millones de dólares,... y podría alcanzar este año (2009) los 38.000 millones de dólares..."

La pregunta elemental que nos hacemos es: ¿cuál es el enemigo o los enemigos que amenazan semejante gasto?

¿Dónde quedan las bellas palabras del Preámbulo de la UNASUR, que expresa: "...seguras de que la integración es un paso decisivo hacia el fortalecimiento del multilateralismo y la vigencia del derecho en las relaciones internacionales para lograr un mundo multipolar, equilibrado y justo en el que prime la igualdad soberana de los Estados y una cultura de paz en un mundo libre de armas..."?

La pregunta elemental que nos hacemos es: ¿cuál es el enemigo o los enemigos que amenazan semejante gasto?

¿Dónde quedan las bellas palabras del Preámbulo de la UNASUR, que expresan: "...seguras de que la integración es un paso decisivo hacia el fortalecimiento del multilateralismo y la vigencia del derecho en las relaciones internacionales para lograr un mundo multipolar, equilibrado y justo en el que prime la igualdad soberana de los Estados y una cultura de paz en un mundo libre de armas..."?

Para nosotros la respuesta es muy clara: el enemigo es la exclusión, la pobreza y la desigualdad social persistentes en nuestras sociedades.

La lógica de la carrera armamentista de las naciones nunca conduce a un entorno pacífico

co y responsable, y además impide crear las bases necesarias de confianza recíproca entre vecinos para cerrar fracturas imaginarias y encarar juntos las tareas prioritarias del desarrollo sostenible.

En estas horas, cuando estamos escribiendo este editorial, la ruptura institucional iniciada en junio termina de consumarse en Honduras con la realización de las elecciones presidenciales ilegítimas, sin haber repuesto en el poder como correspondía al Presidente Constitucional, Manuel Zelaya.

Queremos ser precisos y enfáticos: esto es absolutamente inaceptable. El gobierno de Honduras no puede volver a formar parte de la familia americana si no hay un claro y contundente pronunciamiento en defensa de la legalidad constitucional hondureña.

Como lo expresáramos en el **IRI opina**, al día siguiente del golpe de Estado en Honduras: “Cuando los pueblos no son escuchados, cuando no se respeta su voluntad soberana, cuando se rompen las reglas de juego, las consecuencias terminan siendo trágicas. Nuestra propia y funesta experiencia es prueba de ello”.

Editorial - Año 19 – N° 38 - Mayo 2010

Si los pueblos no se ilustran, si no se divulgan sus derechos, si cada hombre no conoce lo que puede, vale, debe, nuevas ilusiones sucederán a las antiguas y será tal vez nuestra suerte cambiar de tiranos sin destruir la tiranía.

Mariano Moreno

Ninguna idea ha sido derrotada alguna vez por efecto de la fuerza, ni por un sitio ni por un bombardeo y tampoco puede ser aplastada por tanques o comandos marinos. Para derrotar una idea es preciso ofrecer otra que sea mejor, más atractiva y aceptable.

Amos Oz, escritor israelí

En esta oportunidad transcribiremos la presentación que hicimos en el Seminario: “**MALVINAS: Nuevas Miradas y Estrategias sobre el Conflicto con Gran Bretaña**”, organizado por la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto de la Cámara de Diputados de la Nación y el Observatorio Parlamentario Cuestión Malvinas, que se realizó en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el 15 de abril de 2010.

La cuestión Malvinas

Quiero comenzar agradeciendo a los miembros del Observatorio Parlamentario creado recientemente y del cual, como parte académica, en cierta forma fuimos partícipes en su creación.

Reivindico a las autoridades que tuvieron esa idea, y asimismo agradezco también la invitación del señor diputado **Alfredo Atanasof**, Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados de la Nación.

Refiriéndonos concretamente al tema Malvinas, tenemos la obligación de ser muy claros y hablar sin hipocresías.

El tema lo desarrollaremos en tres dimensiones.

La dimensión multilateral global, la dimensión regional y la dimensión local al ver nuestro propio comportamiento como sociedad.

En relación con el ámbito multilateral, hay que decirlo con todas las letras y enfáticamente, la **Cuestión Malvinas es una cuestión colonial** y los británicos han actuado siempre como potencia colonial. Y el colonialismo –lo digo para los jóvenes que están presentes hoy, aquí– ha significado muerte, desolación y miseria en todo el mundo periférico.

En cualquier negociación, lo central es saber con quién realmente se está negociando. Estamos negociando o intentando negociar con una potencia colonial. Esto no es un tema menor, porque tenemos que saber a quién nos enfrentamos. Cuando analizamos el comportamiento de la clase dirigente vemos que, en forma recurrente, en nuestra historia no estuvo a la altura del desafío.

Muy hábilmente, ahora los británicos invocan el principio de autodeterminación, No existe la autodeterminación en la cuestión Malvinas, porque la resolución 1514 (XV) del año 1960, y resoluciones subsiguientes son muy precisas al respecto: la autodeterminación no se permite y está prohibida cuando viola otro principio, cual es el de la integridad territorial de los Estados, y también es condenable “la picardía” de los colonialistas al utilizar el mecanismo de la consulta a las “poblaciones” previamente trasladadas –como fue el caso de los kelpers.

Es necesario recordar además que los ingleses aplicaron en Malvinas, ya en el siglo XIX, una política que en términos contemporáneos la podríamos comparar con la “limpieza étnica” que se produjo en los Balcanes en la década pasada, que algunos creíamos, quizás ingenuamente, dado el grado de avance de la conciencia de la sociedad internacional, había quedado como una de las tantas ignominias del pasado.

Hoy contamos en este salón con la presencia de embajadores pertenecientes a países africanos, árabes y latinoamericanos, países cuyos pueblos fueron víctimas en el pasado del colonialismo y lo son todavía hoy de este neocolonialismo contemporáneo.

En el plano regional, y comenzando por el europeo, debemos sacarnos el velo de la hipocresía. Acá vienen los señores de la socialdemocracia europea a hablar de la solidaridad y veintisiete países de la Unión Europea aprobaron un proyecto de Constitución que involucraba a los territorios de ultramar como pertenecientes a la Unión. Por si alguno tenía dudas después de la no aprobación final de la misma, el Tratado de Lisboa acaba de confirmar en su Anexo II “*que no solo las Islas Malvinas, las Georgias del Sur, las Sandwich del Sur e incluso al territorio Antártico Británico, hacen parte de los Territorios de Ultramar de la Unión Europea*”...¡¡¡sin comentarios!!!

Incluso hay proyectos en el Parlamento Europeo (y no solamente de los británicos) que contemplan la posibilidad de crear fuerzas especiales para un futuro control de los recursos naturales.

No hace mucho en nuestro país, los pocos que hablaban de preservar los recursos naturales eran estigmatizados como que se habían quedado “fuera de la historia”, ya que el concepto de soberanía sobre los recursos naturales y las actividades económicas eran cosa del pasado y era necesario subirse al “tren de la Posmodernidad”.

Permítanme, en esta casa de la democracia, rendir un modesto homenaje y reconocimiento a esos patriotas que se “quedaron en el andén” y que siguen trabajando por preservar nuestros recursos naturales y siguen creyendo que la PATRIA tiene sentido.

Ahora nos vamos a referir a nuestro ámbito regional, que es América Latina. El caso de Chile, por ejemplo, es paradigmático, porque además pone de manifiesto el gran valor de la integración, que va mucho más allá del simple significado económico. Mientras gobernaba ese país hermano el nefasto dictador Pinochet, no solo no podíamos pensar en ninguna estrategia conjunta entre nuestros países sino que además él mismo, como se demostró claramente años después, fue cómplice con la ex-Primer Ministro Margaret Thatcher durante la guerra de Malvinas. Hoy, gracias al proceso de integración, nuestras Fuerzas Armadas están participando en actividades conjuntas, colaborando, por ejemplo, en diferentes Operaciones de Paz de las Naciones Unidas.

Pongo este ejemplo para demostrar el valor que tiene de cara al futuro **latinoamericanizar** el tema Malvinas.

No debemos continuar con la endogamia de seguir hablando para nosotros mismos. ¿Quién de los que está aquí –a menos que sea un agente británico– está en contra de la posición argentina en relación a Malvinas?

Deberíamos pensar que estamos en el siglo XXI y diseñar estrategias para este momento histórico. No hay ninguna posibilidad de avanzar en soledad; hoy la idea de soberanía se concreta en lo plural y con quienes comparten no solo una vecindad geográfica, un “barrio”, sino ciertos valores y principios que vienen desde el origen de nuestras nacionalidades.

Así como en su momento fue imposible pensar en estrategias conjuntas con dictaduras militares, hoy es posible e imprescindible construir un actor regional que ejecute políticas en beneficio de los intereses regionales latinoamericanos y, por ejemplo, produzca hechos que hagan imposible cualquier política de un actor extrarregional que además, en el caso de los británicos fundamenta su accionar en un anacronismo histórico como es el colonialismo

Además de proteger nuestras riquezas naturales, tenemos que utilizar uno de los bienes

intangibles más preciados: nuestra inteligencia, para no quedarnos en lo meramente declarativo, y diseñar políticas en defensa de nuestro interés.

En los últimos días tuvimos un ejemplo de esto, en la reunión del Grupo RIO, que se realizó en Cancún, México, donde se logró un gran éxito diplomático, cuando todos los países latinoamericanos y con el voto favorable de los países del Caribe, apoyaron la resolución argentina sobre la Cuestión de Malvinas. Esto no solo sorprendió a la comunidad internacional sino también al gobierno británico e impactó en la opinión pública de ese país, como lo reflejaron sus principales medios de prensa, que incluso llegaron a expresar que el colonialismo es ya una aberración histórica.

Pasando al plano local y a nuestra propia y contradictoria historia, tenemos que ser muy sinceros, claros y autocríticos.

En este tema, como en otros, hemos sido poco serios y no supimos construir Políticas de Estado en los asuntos internacionales, quizás con la única excepción del MERCOSUR con sus más y con sus menos.

Con relación a nuestra política en Malvinas, analizando solamente las últimas décadas, hemos pasado de una dictadura militar que nos llevó a una guerra absurda y que, cuando la misma se perdió, quisieron esconder a nuestros soldados héroes, que aún hoy, después de casi 30 años, no tienen el debido reconocimiento de **toda** la sociedad argentina

Después, durante la década de los 90', pensábamos que regalando "ositos de peluche" conoveríamos el corazón de los colonialistas, y que siendo genuflexos lograríamos que la Reina nos reciba en su Palacio imperial, e incluso elaboramos una teoría que sorprendió al mundo por su "creatividad": la justificación contemporánea del neocolonialismo. Esta teoría se denominó "*Realismo periférico*".

Pero en estos primeros años de este siglo XXI hubo un cambio muy positivo en nuestra política en relación con las Islas, que tuvo el mérito de empezar a hacerles difícil la vida a los "invasores". Se comenzó a cuestionar los muy "cuestionables" acuerdos de Madrid, que solo beneficiaban y benefician a un solo lado, el británico. En definitiva se empezó a comprender y actuar teniendo presente que estamos ante una de las más antiguas y hábiles potencias coloniales que todavía existen en el mundo.

Pero, desgraciadamente, continuamos aún hoy sin tener la grandeza de generar una **Política de Estado** en relación no solo a Malvinas sino a todo nuestro Atlántico Sur, incluida la Antártida.

Es increíble, pero actualmente y desde hace varios meses, no tenemos Embajador en Londres, siendo que nuestra Cancillería cuenta en su servicio exterior con personalidades que prestigiaron y prestigan a nuestra diplomacia y que seguramente, por su dilatada y rica experiencia, podrían hacer una contribución significativa al progreso de nuestros intereses en el Atlántico Sur.

Finalmente, debemos instalar el tema Malvinas no solo en la diplomacia sino, y sobre todo, en la **cultura**.

Para todos los argentinos, desde el jardín de infantes y en el lugar más remoto de nuestra patria, Malvinas no debería ser solo una linda palabra sino parte de nuestro territorio y de nuestra historia y ejemplo para todos aquellos pueblos que todavía luchan contra esa indignidad que son el colonialismo y el neocolonialismo

Y también para que tenga sentido la idea de una comunidad internacional que comparte y defiende los grandes principios de las relaciones internacionales contemporáneas, la cual debería denunciar con todos los medios a su alcance a aquellos que, en pleno siglo XXI, siguen practicando el colonialismo, una verdadera vergüenza de la humanidad...

Editorial - Año 20 – N° 39 - Noviembre 2010

La civilización no suprime la barbarie, la perfecciona.
Voltaire

LOS 20 AÑOS DEL IRI

Inmediatamente después de haber iniciado nuestra *Maestría en Relaciones Internacionales*, en abril de 1987, en tiempos muy complicados para nuestro país (la misma ya lleva realizadas 24 promociones consecutivas, constituyendo un caso excepcional en el sistema nacional de postgrado), comenzamos a elaborar el proyecto de creación de un ámbito que pudiera contener todas las actividades que irían surgiendo de los estudios de postgrado en esta área del conocimiento que, hasta esos años, prácticamente no había tenido ningún desarrollo en esta Universidad, salvo la honrosa excepción de trabajos realizados sobre nuestra región por el Profesor **Eduardo Schaposnik** cuando creó, durante la década de los 70, el Instituto de Integración Latinoamericana, que tiempo después los profetas del odio y la intolerancia cerraron y obligaron al exilio de sus creadores, el mismo exilio que sufrieron tantos otros argentinos.

En los años 1988 y 1989 emprendimos la larga y ardua tarea de hacer realidad la existencia de un centro de estudios internacionales en nuestra casa de estudios, proyecto que logramos concretar el 28 de noviembre de 1989, cuando el Consejo Superior de la Universidad, después de dos años de gestiones entre las distintas comisiones del mismo, resolvió su creación en el ámbito de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Con la presencia del Señor Presidente de la Universidad, Dr. **Ángel Plastino**, y del Señor Decano de la Facultad, Prof. **Pablo Recca**, se realizó el acto inaugural un 28 de setiembre de 1990.

Solamente quiero transcribir algunos conceptos vertidos por el Prof. Plastino en el discurso brindado en aquel acto:

“Este es un ámbito que la UNLP le debía a la sociedad argentina.

El estudio de las relaciones internacionales constituye un capítulo fundamental en el desarrollo de cualquier país y las universidades más importantes del mundo dedican mucho tiempo y esfuerzo a esta área especial del conocimiento. Es muy importante, entonces, que la Universidad pueda crear hoy este ámbito de trabajo....”

(La versión completa del mismo puede hallarse en la Revista: *Relaciones Internacionales* del IRI, N° 1, noviembre 1991).

En el primer año de su existencia el IRI creó sus primeros Departamentos, con el fin de poder abarcar las distintas regiones del mundo y las diferentes áreas temáticas.

Por ejemplo, para citar solo dos de ellos, en el mes de agosto de 1991 se creó el *Departamento de Asia y el Pacífico*, con la visita del Señor Embajador de la República Popular China, **Li Guoxin**, y el *Departamento de Malvinas, Antártida e Islas del Atlántico Sur*.

En noviembre de 1991 presentamos nuestra primera publicación, la revista *Relaciones Internacionales*, que venía a llenar un espacio, ya que, a diferencia de numerosas publicaciones universitarias sobre la materia en el extranjero, carecíamos en el país de una producción similar. Y a pesar del tiempo transcurrido hoy sigue llenando ese vacío, ya que el año próximo cumplirá también sus veinte años con la edición número 40.

En 1994 publicamos el *Anuario en Relaciones Internacionales*, constituyéndose en el primero y único en su tipo en el país.

En 1995, los primeros Centros: el *Centro de Reflexión en Política Internacional* (CERPI) y el *Centro de Estudios Japoneses*.

En 1998, el IRI, cumpliendo una de los pilares de la actividad universitaria, inaugura sus *Programas Radio* en la propia emisora de la Universidad y posteriormente en Radio Nacional.

En 2000 inicia sus producciones para la *Televisión*, en la TV Pública, Canal 7, Argentina.

Comienza luego una *nueva serie* de publicaciones del Instituto:

– *Estudios e Investigaciones*.

– *Tesis* de la Maestría y posteriormente del Doctorado en Relaciones Internacionales.

– *Documentos de trabajo*.

A partir del año 2002 organizamos el *Primer Congreso en Relaciones Internacionales* del IRI, que luego se realizó sin interrupciones cada dos años.

En el año 2003, los *Primeros Encuentros del CERPI* y después del *Centro de Estudios Sud-americanos (CENSUD)*, que siguen realizándose los años impares.

El *Doctorado* en Relaciones Internacionales, que empezó a dictarse a partir del año 2005 y que fue creado por resolución del Consejo Superior de la Universidad el 30 de noviembre de 2004.

En noviembre de 2009, las autoridades educativas chinas decidieron establecer en el ámbito del IRI, en la Universidad Nacional de La Plata, uno de los Institutos CONFUCIO, que fueron creados a partir del año 2005 en todo el mundo para la difusión de la lengua y la cultura china.

Por último, en este año 2010, en el cual festejamos los 20 años del IRI que coincidió con el Bicentenario de nuestra patria, queremos resaltar algunos logros significativos:

Nuestra *Maestría en Relaciones Internacionales* que, como lo señalamos al comienzo, está en la génesis de la creación del Instituto, fue evaluada por la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) y categorizada “**A**” (**excelente**) por la resolución 285/10.

Nuestro *Doctorado en Relaciones Internacionales* fue **acreditado** por resolución 286/10.

Para concluir, queremos compartir con todos aquellos que participan en las actividades del IRI, una importante y muy grata noticia: el próximo año académico 2011 estaremos trabajando en *las nuevas instalaciones del Instituto*, que estarán ubicadas en el 5° piso del Edificio de la Reforma Universitaria (ex-Jockey Club), en la calle 48 entre 6 y 7 de la ciudad de La Plata.

Como aporte tenemos:

Bruno Ayllón Pino, doctor en Ciencia Política, especialidad en Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid. Es profesor visitante en la Maestría y el Doctorado en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata. Reflexiona críticamente sobre el accionar del “sistema” de cooperación para el desarrollo y en especial la cooperación Sur-Sur.

Maria Eugenia Cruset, Magister y doctorando en Relaciones Internacionales (UNLP) y Coordinadora del Departamento de Historia del IRI, analiza el accionar de la Diáspora vasca en nuestro país en la década de los años 40.

Mariela Cuadro, Maestrando en Relaciones Internacionales (UNLP) y Coordinadora del Departamento de Medio Oriente del IRI, trata los recientes acontecimientos en el mundo árabe desde una posición crítica a las miradas sesgadas que intentan explicar los hechos a través de la democracia liberal o la amenaza islámica.

Jorge Di Masi, profesor de la Maestría en Relaciones Internacionales de la UNLP y Coordinador del Departamento de Asia y el Pacífico del IRI, examina el impacto de la reciente Crisis mundial en el ámbito regional latinoamericano.

Jean Pierre Ferrier, profesor de la Universidad de París II, Francia, y miembro del Comité Editorial de la revista, resalta las hipocresías no solo de “las grandes potencias” sino también de los llamados “nuevos países emergentes”, en ocasión de la adopción por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de la resolución 1973 sobre la cuestión de Libia.

Jaime García Covarrubias, profesor en el Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa (CHDS), Universidad Nacional de la Defensa (NDU), Washington DC, Estados Unidos, identifica las condiciones en la cuales se desarrollará el recientemente creado Consejo Sudamericano de Defensa.

Federico Martín Gómez, Maestrando en Relaciones Internacionales (UNLP) y miembro del Departamento Malvinas, Antártica e Islas del Atlántico Sur del IRI, expone su experiencia muy reciente en las Islas y plantea los debates que se debe la sociedad argentina en relación a las mismas.

Gladys Lechini, Directora del Doctorado en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario y Coordinadora del Depto de África del IRI, muestra que el comportamiento de nuestra diplomacia hacia los países africanos en los últimos años ha generado relaciones comerciales selectivas, especialmente con Sudáfrica.

Víctor López Villafañe, profesor-investigador del Instituto Tecnológico de Monterrey, México, resalta las consecuencias que la crisis del 2008 en los Estados Unidos tuvo en China, Japón y México.

Cecilia Onaha y Braulio Cordi, Coordinadora y miembro respectivamente del Centro de Estudios japoneses del IRI, presentan las transformaciones que ha tenido la política exterior japonesa en los últimos veinte años.

Alberto Sepúlveda Almarza, profesor de la Academia Diplomática de Chile y miembro del Comité Editorial de la revista, explica las características particulares de Chile en el contexto regional.

José Flávio Sombra Saraiva, profesor de la Universidad de Brasilia, Brasil y profesor visitante del Doctorado de la Universidad Nacional de La Plata, propone la necesidad de utilizar nuevas herramientas en el análisis de la realidad africana en este nuevo siglo, y pone como ejemplo el caso de Mozambique.

Angel Tello, profesor del Doctorado y la Maestría en Relaciones Internacionales de la UNLP y Coordinador de Departamento de Seguridad Internacional y Defensa del IRI, revisa las características particulares de los conflictos armados contemporáneos.

Zidane Zeraoui, profesor-investigador del Instituto Tecnológico de Monterrey, México y profesor visitante del Doctorado y de la Maestría en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de la Plata, describe la historia de la presencia musulmana en México y las diferencias y semejanzas entre sus diferentes ramas,

Hasta el próximo número
Prof. Dr. Norberto E. Consani